

Pontificia Universidad Católica de Chile
Instituto de Historia

59712
NOM (203-4)

**Neoliberales, nacionalistas y estatistas:
DERECHA POLÍTICA Y HEGEMONÍA EN EL PROYECTO
EDUCACIONAL DEL AUTORITARISMO
(1979-1988)**

Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia

Andrea Lagos Avila.
Profesor Guía: Julio Pinto V.

Santiago, 1996.

INDICE

Introducción	1
I. - La derecha y la educación en el siglo XX	27
II. - Exclusión de la derecha del plan educativo inicial del autoritarismo (1973 - 1978)	48
III. - Gonzalo Vial: El proyecto nacionalista de transformación educacional (1979)	64
IV. - El despliegue del plan educativo de la derecha neoliberal (1980 - 1982)	82
V. - Intervención estatal: Las distorsiones al modelo neoliberal (1983 - 1986)	104
VI. - La consolidación del libre mercado en la educación (1986 - 1988) ...	124
Conclusiones	137
Fuentes primarias	141
Bibliografía General	143

INTRODUCCIÓN

"Chile transita por la modernidad con una fluidez menor a la que suele invocarse. Sus tensiones con la apertura al mundo lo confrontan con su propia historia. Convento abierto a los mercados mundiales, fundo con un Parque Arauco al medio: dos metáforas a las que he recurrido y que permiten representar esta tensión. Para mantener la tensión se acude a la hipocresía y al desdoblamiento: desfase entre vida privada y vida pública como solución funcional para no desmoronar el convento y, a la vez, disfrutar de los placeres de la vida contemporánea; eufemismos para evitar las confrontaciones; discurso democratizante en todos lados que no elimina la relación de patronazgo con empleadas en las casas y trabajadores en muchas empresas. La tradicional diplomacia chilena se refuerza en esta exigencia de doble estándar, en que se busca combinar -sin contratiempos- tradición y secularización"

Martín Hopenhayn¹

Uno los grandes problemas por los que atraviesa la integración de Chile a la modernidad está en el ser la nuestra una sociedad compleja y no fácilmente secularizable. Como manifiesta Hopenhayn a través de caracterizaciones estereotipadas, Chile vive un momento esquizofrénico de tensión entre dos fuerzas: la fuerza de la conservación y la otra, la fuerza del cambio y lo moderno.

Pero más que oposición entre cambio y conservación, es preferible señalar que la sociedad chilena, históricamente, ha presentado rasgos opuestos que ya han pasado a ser parte integral de su ser, más que meras pugnas de momento. El Chile de la primera parte del siglo XIX, republicano e ilustrado, que contaba entre sus principales iconos a hombres como Andrés Bello e Ignacio Domeyko, vivía en una sociedad colonial y era regido por la más conservadora de las constituciones. Años

¹Hopenhayn, Martín. Ponencia realizada en el seminario ¿Hacia donde va la sociedad chilena? organizado por Cieplan. **Colección Estudios N°38**. Cieplan 1992. Pág. 143.

más tarde, mientras el eje de discusión de la República Liberal chilena fueron los durísimos choques doctrinarios entre conservadores y liberales, recién se logró la separación de Estado e Iglesia en 1925. Por último, ya en este siglo, los gobiernos radicales reformistas de avanzada llegaron a adoptar durísimas medidas persecutorias y proscriptoras de la ideología comunista representante del cambio en ese momento.

El interés de este estudio no es constatar la cohabitación entre el cambio y la conservación a través de la historia, sino más bien intentar configurar un panorama que explique- aunque sea en parte- la orientación del actual desarrollo cultural de nuestra sociedad. Para ello se realiza un estudio monográfico sobre el proyecto educacional de la derecha chilena durante la segunda parte del régimen militar, 1979-1988². Cuando las Fuerzas Armadas realizaron el golpe de Estado de 1973 no trajeron consigo sólo represión y mandos uniformados. La derecha chilena se sumó a la labor "restauradora" del régimen y con ello acarreó hacia el poder, además de sus ideas políticas y económicas, sus creencias, su concepción del mundo, a fin de cuentas, su "espíritu conformador"³.

- La hipótesis de inicio de esta investigación apunta a demostrar la inexistencia de un proyecto educacional único en la derecha chilena durante la dictadura militar y a analizar el resultado que provocaron los conflictos entre las diferentes facciones de este sector en el resultado final de la política cultural del autoritarismo. Este análisis se centrará, específicamente, en los diferentes proyectos educacionales que lucharon por hacerse en el poder en marco del gobierno militar. Ellos fueron símbolo de una derecha dividida y heterogénea que perduró muchos años después del golpe

²Este trabajo no se extiende hasta marzo de 1990, cuando culmina el régimen militar, porque las más importantes transformaciones culturales y educacionales, concebidas por los grupos en el poder, se realizaron antes del triunfo del No en el plebiscito de octubre de 1988.

³Raymond Williams es quien utiliza el término "espíritu conformador" para referirse a cultura, aludiendo a una forma de entenderla en tiempos premodernos en **Cultura. Sociología de la Comunicación y del Arte**. Paidós Comunicación. Barcelona. 1981. Pag 11.

militar. Una derecha que culturalmente estaba lejos de ser homogéneamente "moderna".

A pesar que el modelo neoliberal instaurado en el país férreamente, desde 1975, con el intermedio de la crisis económica de 1982, implicó una completa revolución en las políticas educacionales del gobierno, las "modernizaciones" en esta área se toparon con la férrea oposición de la derecha no neoliberal. La profundidad de esa controversia, aunque haya culminado en la implantación cabal del modelo de libre mercado en la educación, dejó huellas en el sistema cultural que hoy se observa en Chile. Estas huellas provienen de la influencia que tuvieron las otras facciones de la derecha en el proyecto educacional del régimen. Este trabajo, por consiguiente, intentará comprobar si hubo real gravitación de sectores del tradicionalismo católico, del nacionalismo, de la derecha tradicional (liberal y conservadora) o del gremialismo en la formulación de las políticas educacionales del régimen. Sin olvidar que el desarrollo del sector estará enmarcado, sobretudo en los primeros años, por la Doctrina de la Seguridad Nacional militarista.

Para delimitar el área de expansión de este trabajo es necesario decir que éste se centrará en los aspectos propositivos de las iniciativas educacionales de la derecha, dentro y fuera del régimen, en el período 1973-1988.

La verdadera intencionalidad de esta investigación no será constatar la labor represora de la enseñanza propiciada por el régimen militar, sino que estudiar las diferentes propuestas educacionales de la derecha chilena y su real significación en el resultado final del contenido cultural entregado por el régimen. Este estudio no olvidará, pese a no centrarse en ello, que la labor interventora, censora y persecutoria que el régimen mantuvo para con las manifestaciones culturales no afines a su proyecto ideológico, constituyeron parte importante de la política del autoritarismo y, como herencia, marca a la sociedad chilena de hoy.

La educación será comprendida en este trabajo como el conjunto de procesos por medio de los cuales una sociedad elabora y transmite el aprendizaje

colectivo de su creatividad⁴. La educación es una parte fundamental del contenido cultural que alimenta a un pueblo; siendo uno de los principales agentes que conforman la cultura, junto con el Estado, la Iglesia (religión), los medios de comunicación, las bibliotecas y museos y los productos de entretenimiento⁵.

En una etapa inicial, esta monografía pretendió cubrir, desde el punto de vista de la derecha y sus propuestas, todo el sistema cultural que se impuso durante el autoritarismo entre 1973 y 1988. Esta maratónica tarea tuvo que ser reducida a estudiar las propuestas educacionales del sector, sus contradicciones y la preeminencia que van teniendo cada una de sus facciones de derecha en ella, durante la segunda parte del gobierno militar. Se consideró más ilustrativo para explicar los diferentes proyectos que la derecha mantuvo en el tema educacional, concentrar el estudio entre 1979, fecha en que por primera vez se trazó un plan de transformación educacional y 1988, momento en que las modernizaciones económicas y culturales se habían desplegado totalmente por parte del régimen. Para un próximo trabajo queda la tarea de abarcar todo el sistema cultural del autoritarismo.

Con respecto al objeto de estudio, la derecha política, se hace necesario definir qué se entenderá por ella y desde cuando es posible identificar a este sector en la historia de Chile. El historiador René Millar⁶ y el sociólogo Tomás Moulián⁷ coinciden en que durante la República Parlamentaria(1891-1924), período en que la élite social ostentaba el poder político, aún no se puede hablar de la existencia de derechas o de izquierdas. Millar sostiene que los partidos con representación en

⁴Brunner, José Joaquín. **La cultura autoritaria**. Flacso. 1981.Pag 121.

⁵**Ibid.**

⁶Millar, René. **El parlamentarismo chileno y su crisis 1891-1924** en Oscar Godoy (editor) **Cambio de Régimen Político**.Universidad Católica de Chile. Stgo. 1992.

⁷Moulián, Tomás. "El régimen de gobierno y el sistema de partidos en el presidencialismo moderno" en **Cambio de régimen político**.Oscar Godoy editor. Universidad Católica. Stgo. 1992.

el sistema político, organizados en torno a la Alianza Liberal por un lado y a la Coalición, por otro, poseían muy pocas diferencias. La principal división que los separaba había sido las disputa doctrinaria del siglo XIX que, ya en el parlamentarismo, no tenía gran vigencia. Hasta la década de 1920 los partidos Liberal y Conservador, ejes de cada una de las agrupaciones políticas habrían estado muy lejos de representar lo que posteriormente serían izquierdas y derechas. Estos partidos, junto a otros menores que se encontraban dentro del sistema político, coincidían en relación a valoraciones fundamentales de cómo debía concebirse el orden social, el sistema económico y el régimen político. Por otra parte, estos conglomerados representaban a la élite social, pese a que algunos estuvieron atentos a responder las inquietudes de los nacientes sectores medios⁸. En todos los partidos, antes de 1920, predominaban posturas moderadas, según Millar, y el extremismo quedaba fuera del sistema. En lo doctrinario, las diferencias entre ellos radicaba en sus apreciaciones con respecto a la religión y al racionalismo que ostentaban: "Para el Partido Conservador la fuente de todas las cosas era Dios y el sentido a la existencia terrena se lo otorgaba Jesucristo; por lo tanto, le asignaba un papel determinante en la sociedad a la religión católica y a los principios cristianos. Los demás partidos eran herederos de la tradición racionalista-liberal europea, lo que los llevaba a sostener una postura crítica respecto de la religión revelada y, sobretudo, frente a la Iglesia Católica y a su influencia en la sociedad"⁹. Pero, a pesar de estas contradicciones doctrinarias cada día menos centrales en el debate nacional, frente a los grandes temas de la política contingente, a excepción de la enseñanza, los partidos del parlamentarismo no ostentaban cruciales divergencias. El sentido de derechas e izquierdas, entonces, habría que buscarlo tras la ruptura de esta suerte de homogeneidad ideológica. Ella se produciría en los años 20 y principios de los 30 con la aparición de una izquierda

⁸El Partido Demócrata, a juicio de René Millar, pese a estar vinculado con círculos artesanales y obreros, no se manifestaba en contra del orden establecido e, incluso, se identificaba con el régimen de gobierno parlamentario vigente.

⁹Millar. **Op Cit.** Pag 272.

fuerte como producto de la agudización de los desequilibrios sociales derivados de los procesos de concentración urbana y de la divulgación de las ideas socialistas y anarquistas entre las masas obreras. Además de ganar adherentes, esta izquierda entró en el sistema político establecido a través de la formación del Partido Comunista en 1922 y del Partido Socialista en 1933. Esta década marcó el fin de los consensos al interior de la clase dirigente y la configuración de los conceptos de izquierdas y derechas con partidos que representaban visiones antagónicas de la sociedad. A principios de los 30 surgió en Chile la polarización política con la consolidación electoral de una izquierda no socialdemócrata, sino portadora un proyecto revolucionario de realización del marxismo¹⁰.

En este trabajo la definición de derecha irá mucho más allá de las tradicionales concepciones clásicas sobre el sector como un defensor de la monarquía, del estado feudal y de los intereses de la Iglesia Católica. Se fijará una descripción plausible para la "nueva derecha" que comienza a configurarse en Chile a partir de los años 60.

La derecha tradicional en Europa estuvo compuesta por elementos conservadores y liberales. Los liberales, surgidos en la segunda mitad del siglo XVIII, sentían devoción por el individuo y sus derechos civiles y políticos, por el libre mercado y por la libertad religiosa. Los conservadores -por el contrario- se guiaban por conceptos como tradición, comunidad, autoridad, respeto a la jerarquía y defensa de la religión, dentro de un Estado confesional. Estaban, además, en contra de los valores inspiradores de las revoluciones francesa e industrial, es decir, eran anti democracia, tecnología y secularización¹¹.

La nueva derecha es un concepto más difícil de acotar. Ha sido utilizado universalmente para clasificar a los neoconservadores norteamericanos de los años 70 y 80 y a la nueva derecha francesa. En Chile, la definición que más calza para

¹⁰Moulián. **Op Cit.**

¹¹Pollak, Marcelo. **The origins and development of the new right in Chile 1973-1993.** St Anthony's College. Oxford University. Octubre de 1985. Pag 14 y 15.

describir a la derecha después de los 60 es una demasiado amplia: "es una palabra híbrida para etiquetar a los variados grupos anti socialistas en política y filosofía, que se han intensificado en los últimos años"¹². La nueva derecha comprende la completa colección de movimientos conservadores y neoliberales que han surgido después de 1960. Esto permite la presencia en el sector de un grupo heterogéneo de ideólogos, desde pensadores libertarios, hasta defensores de valores reaccionarios.

La nueva derecha surgió como resultado de los dramáticos cambios políticos y económicos ocurridos a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial y de la ruptura del consenso económico inspirado en el keynesianismo socialdemócrata. Es un movimiento contra el Estado intervencionista y benefactor instaurado en Chile en los años 30 y consolidado en los 40 durante el Estado de compromiso. Este marco de desarrollo entró en severa crisis, internacionalmente, a comienzos de los 70 . La estrategia de sustitución de importaciones que caracterizaba al Estado de compromiso hubo de enfrentar a Chile con restricciones presupuestarias del exterior que causaron serios problemas de déficits en la balanza de pagos. Bajó la tasa de crecimiento, aumentó la inflación y el desempleo y, como consecuencia, se minaron los cimientos del keynesiano compromiso. En este país, así como en el mundo industrializado, las nuevas coaliciones conservadoras comenzaron por demandar un retorno hacia una economía basada en el libre mercado. La derecha entregó, entonces, un soporte teórico a la desilusión general que siguió tras el optimismo de posguerra.

La nueva derecha internacional no incluyó a movimientos extremos como el nacionalismo, acogiendo sí a neoliberales y neoconservadores. Los neoliberales creían en la liberalización económica y en la disminución del poder del Estado. Los segundos, en la necesidad de reformular los valores morales de una sociedad en decadencia, en el orden y en el respeto a la autoridad. La derecha chilena -a

¹²Davies, Stephen. **A dictionary of Conservative and Libertarian Thought**. Routledge. London. 1991. Pag 187. Citado por Marcelo Pollak. **Op Cit**. Pag 16.

diferencia de la norteamericana o europea- erigida como el Partido Nacional en 1966 aceptó entre sus filas, además de la derecha tradicional (Conservadores y Liberales), a la derecha "marginal" nacionalista. Esta última tuvo un gran liderazgo en los destinos del conglomerado hasta el golpe militar de 1973, fecha en que se proscribieron los partidos políticos. El Partido Nacional fue la última institución que cobijó a las "poco modernas" derecha tradicional y nacionalista. Grupos no representados en este partido y renuentes al actuar político, como el gremialismo y un incipiente monetarismo económico, llegarían a alimentar las filas de una nueva derecha tras el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular.¹³

Entre la bibliografía sobre el régimen militar 1973-1990 se pueden encontrar trabajos periodísticos sobre la totalidad del régimen, sobre la transformación del país a propósito de la llegada del neoliberalismo al poder, sobre las características y el impacto de la cultura autoritaria impuesta por el régimen, sobre la política educacional del régimen militar (mirada desde el punto de vista de las motivaciones del poder), pero no existen estudios acabados sobre el origen y contradicciones de las políticas culturales de la derecha durante la dictadura militar. He aquí el interés de estudiar este tema.

La metodología utilizada en esta investigación fue la revisión de fuentes secundarias relativas al período del régimen militar en general, a la labor modernizadora de los grupos neoliberales y cómo ganaron poder, a la derecha chilena previa a 1973, a su evolución durante el régimen militar y al pensamiento conservador en el Chile contemporáneo. Además, se consultaron numerosos estudios sociológicos y de expertos en educación sobre cultura autoritaria y referidos a las transformaciones ocurridas en el ámbito educacional durante el período 1973-1988. A continuación se revisaron fuentes primarias como el diario *El Mercurio* entre 1978 y 1988, el medio más representativo de la élite en el poder;

¹³ Una caracterización completa de las vertientes que conforman la nueva derecha chilena, y su evolución a partir de 1973, se encuentra en el capítulo segundo de este trabajo.

revistas políticas y de actualidad como *Qué Pasa* (entre 1973 y 1988), portadora del ideario de la derecha; y *Hoy* (desde 1979 a 1988) de oposición al régimen. En el ámbito de los grupos de derecha, se consultó la revista *Realidad* publicada por el gremialismo entre 1979 y 1985. Y entre los documentos, se analizaron fuentes del Ministerio de Educación con respecto a la Directiva Educacional de 1979 y Decretos con Fuerza de Ley que contienen las modernizaciones educacionales como la municipalización y la gran reforma de las universidades del año 1981, entre otros. También se consultaron los planeamientos educacionales, así como las evaluaciones sobre los cambios del sector durante los años del régimen militar realizados por la Oficina de Planificación Nacional (Odeplan). Por último, se realizaron entrevistas a personeros de derecha que directamente tuvieron que ver con las políticas educacionales del régimen. Este tipo de fuentes orales hubo que trabajarlas con extremo cuidado ya que la contemporaneidad del tema de esta investigación se prestaba para interpretaciones sesgadas por parte de quienes fueron protagonistas de esta historia.

Al revisar las obras generales del período destaca "La Historia Oculta del régimen militar"¹⁴ obra gruesa, periodística, que reseña con minuciosidad y anécdota todos los pasos del régimen y sus hombres. Este intento -el único en la materia- pone énfasis en hechos políticos, de derechos humanos, de informaciones "off the record" y, donde es más útil para los efectos de este estudio, es en información objetiva sobre las causas del alzamiento y destitución de ministros de educación, la reseña al apagón cultural en que entró nuestro país post golpe, la labor de censura del gobierno, las pugnas en Educación entre las diferentes facciones de la derecha, en la identificación de los grupos pro y los anti "modernizaciones", en fin, permite contextualizar la realidad de Chile en esos años e insertar el problema educacional en medio del acontecer político del país.

¹⁴Cavallo, Ascanio et al. **La historia oculta del régimen militar**. Ediciones La Época. Santiago 1989. 608 páginas.

En el ámbito de obras generales existen varias publicaciones que dan antecedentes sobre el proceso de revolución económica que introduce el gobierno militar aconsejado por sus cuadros técnicos. Entre ellos se encuentran "EL Ladrillo"¹⁵ que contiene el plan económico esbozado por ciertos sectores de la derecha con anterioridad al derrocamiento del gobierno popular de Allende, "La Escuela de Chicago: Operación Chile" de Juan Gabriel Valdés, con los antecedentes del revolucionario plan neoliberal durante los años 50 y 60 ¹⁶, un artículo de Sofía Correa sobre el mismo punto¹⁷ y el libro "Los Economistas y el Presidente Pinochet" de Arturo Fontaine Aldunate¹⁸. Destaca en este grupo de obras el estudio de la socióloga, Pilar Vergara "Auge y caída del neoliberalismo en Chile"¹⁹ y en esta publicación nos detendremos más. Vergara, aunque con un diagnóstico errado sobre la suerte final de los "Chicago Boys", dado el indesmentible afianzamiento del neoliberalismo en todos los ámbitos de la vida nacional hacia el final del régimen, hace un análisis valioso porque no sólo estudia el proceso de instauración del modelo, sino que también distingue etapas políticas y económicas que se van sucediendo durante el gobierno militar e identifica qué grupos de la derecha tendrán principal resonancia en cada una de ellas. Su libro, editado en 1985, plantea la tesis que en los albores del gobierno militar habría existido una lucha oculta entre la concepción gremial corporativa y la neoliberal, terminando ésta última por arrinconar y desplazar a la primera. Es decir, le otorga una importancia superlativa al corporativismo en lo económico, de lo que personalmente dudaría.

¹⁵**El Ladrillo. Bases de la política económica del gobierno militar chileno.** CEP. Stgo. 1992. Segunda Edición.

¹⁶Valdés, Juan Gabriel. **La Escuela de Chicago: Operación Chile** Buenos Aires. Grupo Editorial Zeta. 1989. 321 Págs.

¹⁷ Correa, Sofía. "Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal en Chile (1955-1958) en revista **Opciones** N°6. Mayo 1985. Pags. 106-146.

¹⁸Fontaine Aldunate, Arturo. **Los economistas y el Presidente Pinochet.** Editorial Zig Zag. Stgo. 1988.

¹⁹ Vergara, Pilar. **Auge y caída del neoliberalismo en Chile.** Stgo. Flacso. 1985.

Pilar Vergara distingue, asimismo, cuatro etapas en el desarrollo de la penetración liberal en Chile. La primera iría de 1973 a 1975 y fue de indefinición, de discurso ecléctico, con la vertiente tradicional católica predominando en lo político, bajo el amparo de un liberalismo empresarial moderado en lo económico y con ciertas concesiones a la doctrina del "poder social". En la segunda fase, 1975-1978, comenzaría el afianzamiento neoliberal en lo económico, mientras que en las áreas políticas, sociales y laborales predominaba aún la Doctrina de la Seguridad Nacional. Este fue un período de intensos debates y luchas ideológicas, en los cuales los neoliberales trataron de imponer sus criterios. Desde diciembre de 1978, hasta mediados de 1981, Vergara identifica la tercera etapa y decisiva en la expansión y auge del proyecto integral del neoliberalismo. Más allá de lo meramente económico, éste se convierte en "la" ideología global que orienta las transformaciones de la organización social (las "modernizaciones") y la definición de un proyecto político (democracia protegida). En este punto no estoy de acuerdo con la autora. Quien institucionaliza al régimen en términos políticos y lo inserta en una supuesta legitimidad en estos años fue el gremialismo que se había transformado en pro neoliberal y dejaba atrás sus antiguos afanes corporativistas en lo económico. Al final, en el Post Scriptum, Vergara reseña lo que ella llama el derrumbe del proyecto neoliberal y que -como hoy se sabe- no significó más que un traspie del modelo que fue restituído en un par de años. Lo valioso de este estudio de Pilar Vergara radica en que, en cada capítulo, va analizando los avances del grupo "Chicago" sin dejar de desconocer lo que va sucediendo con los otros sectores de la derecha que irán siendo marginados en el camino. Esto convierte a este texto en una obra extraordinariamente útil para el propósito de esta tesis.

Bordeando el anterior grupo de libros sobre "el modelo" está la publicación propagandística pre plebiscitaria de Joaquín Lavín "Chile Revolución Silenciosa"²⁰. Esta obra se publicó, por primera vez, a fines de 1987 y tuvo como objetivo hacer

²⁰Lavín, Joaquín. **La revolución silenciosa**. Editorial Zig zag. Stgo. 1992. Tercera Edición. 163 Páginas.

aparecer ante los ojos de los chilenos los increíbles "milagros" que habían conseguido las mentadas modernizaciones post 1975 en la sociedad chilena. En el ámbito cultural, Lavín utiliza cifras que le permiten afirmar el aumento de años de escolaridad de la población chilena y la gran variedad de oportunidades que se les han abierto a los jóvenes de la educación superior (cientos de institutos profesionales y técnicos, docenas de universidades privadas). Culturalmente dice Lavín- estaríamos más integrados al mundo, situación que para el autor quedaría demostrada en la rapidez con que se ven en Chile las películas que ganan el Oscar. El chileno sería en 1987 más culto gracias a la revolución de las comunicaciones, la sobreexposición a la televisión, los abundantes computadores, la cantidad de seminarios que se dictaban, el aumento de la cantidad de horas de matemáticas, computación e inglés en los programas educativos, el incremento de quienes realizaban post grados en el extranjero, las 200 mil personas que tuvieron acceso a la Quinta Sinfonía de Beethoven a través de un cassette que se regalaba junto a una revista, etc. . . Lavín utiliza indicadores parciales, superficiales y, las más de las veces, elitistas para intentar demostrar que el modelo económico, además de hacer más libre y próspero al país, tiene la bondad de hacer "más cultos" a sus ciudadanos. Como Chile es líder en modernización económica libertaria, Chile también es -a juicio de Lavín- más culto. Dudosa manipulación de datos. Este libro permite hacer una radiografía del pensamiento del grupo neoliberal sobre temas culturales y educacionales.

Otro grupo de trabajos que es importante reseñar en esta discusión apunta a las características del pensamiento de la derecha en Chile. En este campo está el trabajo de la historiadora, Sofía Correa, especialista en historia política de este sector. Ella estudia en el artículo "La derecha en Chile contemporáneo: la pérdida del control estatal"²¹ a la élite tradicional chilena en un momento importante, a mediados de este siglo, cuando debe ceder espacios de poder a nuevos grupos

²¹ Correa, Sofía. "La derecha en Chile contemporáneo: la pérdida del control estatal" en **Revista de Ciencia Política**. Universidad Católica. 1989. Pags 5 a 19.

sociales que emergen y que compiten con ella, poniendo a prueba su tradicional monopolio de las fuentes de poder. Para ello caracteriza a la élite nacional que se forjó en el XIX como un grupo sin fisuras, enlazada comercialmente por parentesco y con gran poder político que mantuvo hasta entrado el siglo XX. Esta élite siempre canalizó sus intereses a través de partidos políticos -el Liberal o el Conservador- y fue un grupo sin disputas intestinas entre capitalistas burgueses y terratenientes, logrando organizarse en torno a núcleos de poder con intereses comerciales (Sociedad de Fomento Fabril, Confederación de la Producción y del Comercio y Sociedad Nacional de Agricultura). Al perder el control del Ejecutivo en 1938, con un Estado cada vez más poderoso y empresario, esta élite dejará de contar con su monopolio dentro del aparato administrativo. Sofía Correa postula que la derecha tradicional se adapta bien a esta situación, a través de la utilización de su poder en el parlamento, la ampliación de su apoyo urbano, la cooptación que hace del centro político reformista (el partido Radical), la inserción de sus empresarios en la gestión de las empresas estatales y gracias a los vínculos informales existentes entre la derecha y los miembros del partido radical gobernante (1938-52). La destrucción de la derecha tradicional en Chile, según la autora, responde no a una incapacidad propia del sector para continuar influyendo, sino a la paulatina pérdida de confianza en sí mismos de los partidos Liberal y Conservador, como consecuencia de: en primer lugar, la ola anti establishment existente en los años 60 que se caracterizó por la radicalización política y de procesos revolucionarios de promoción del cambio; en segundo lugar, las élites tradicionales perdían a sus aliados más fervorosos ya que mientras Estados Unidos promovía el progresismo con Kennedy, la Iglesia Católica se renovaba, apoyando propuestas de cambios estructurales en la sociedad y en la economía; y, en tercer lugar, la campaña antipolíticos realizada durante la administración de Jorge Alessandri, que llegó a marginar a sus aliados del poder, lo que para Sofía Correa produjo una desmoralización en el sector. La completa debacle de la derecha chilena se manifestó en el apoyo sin condiciones al demócratacristiano Eduardo Frei Montalva a la Presidencia en 1964, un sostenedor de un programa de gobierno que se alejaba totalmente de los intereses derechistas.

Con la muerte política de los partidos tradicionales se levantó, en 1966, el Partido Nacional, símbolo de una nueva era y de una derecha radicalmente diferente a la anterior. Surgió un grupo confrontacional defensivo frente a las amenazas que significaron la Reforma Agraria, la expulsión de las élites de las empresas del Estado, a fin de cuentas, el término de la era de la política de los acuerdos o del estado de compromiso. El nacionalismo que había sido un grupo marginal dentro de la derecha, hubo de tomar un rol clave en esta derecha reconstituida luego de la extinción de sus representantes tradicionales y conciliatorios. Lo importante de lo que plantea Correa es que, al momento del golpe militar de 1973 y de la implantación de su proyecto, la derecha influyente y que determinaba la orientación del sector era la nacionalista y no la tradicional y esta aclaración es fundamental para el objetivo de esta investigación. El politólogo, Andrés Benavente, en un estudio sobre la derecha chilena durante la primera parte del gobierno militar²² llega a una conclusión similar al señalar que la "nueva derecha" que llegará al poder en 1973 ya se había configurado con sus renovados adherentes a fines de los años 60.

En otro artículo²³ la misma autora profundiza más en detalle la situación de la derecha chilena de los 50 y su destrucción, atribuyéndola también a la predominancia que irán ganando los empresarios frente a los terratenientes en ese sector político. Ello incidirá en que la derecha aspire a programas de modernización económica y desprece la actividad partidista y el quehacer político. Al no tener éxito en el poder durante el gobierno de Alessandri, este grupo apolítico y tecnocrático ya no contaba con las armas para enfrentarse a la pérdida del poder estatal, por lo que caerá en una profunda crisis para levantarse solamente transformado en el Partido Nacional.

En el plano de los estudios sobre la derecha nacionalista, pero anteriores al

²²Benavente, Andrés. **La derecha política chilena y el régimen militar 1973-1981**. Documento de Trabajo. ICHEH. 1981.

²³ Correa, Sofía. "La derecha en la política chilena de la década de 1950" en **Opciones N°9**. Mayo . 1989. Pags 30 a 51.

período que abarcará esta tesis, cabe destacar el artículo "Nacionalismo e Ibañismo" de Verónica Valdivia²⁴ sobre la evolución de este ideario, durante el segundo gobierno de Ibáñez en los años 50. La autora se preocupa de diferenciar el nacionalismo en sus dos vertientes: la más emotiva y heroica, representada por el Movimiento Nacional Socialista chileno y por los grupos fascistas, y la más proyectual y racional, que buscaba ser alternativa a los partidos políticos existentes y era sostenida por las agrupaciones Estanquero, Unión por la Patria y Acción por Chile. Verónica Valdivia desarrolla la evolución de ambas vertientes durante los años 50.

El retroceso del fascismo después de 1946 hizo surgir, según la autora, el pensamiento ligado al corporativismo y al tradicionalismo católico liderado por Jaime Eyzaguirre. Estas ideas habrían llegado no sólo a sectores de jóvenes católicos, sino también a algunos núcleos nacionalistas. Este giro al hispanismo representó uno de los instantes más importantes de la evolución del nacionalismo chileno, a partir de los años 40. No obstante, este volcamiento hacia lo religioso no fue capaz de amalgamar a las diferentes tendencias nacionalistas, provocando una nueva ruptura en su interior. Surgían en los años 50 dos vertientes del movimiento: el pratismo y el nacionalsindicalismo. El pratismo, sector que es más determinante para este trabajo, se fundó en torno a la revista *Estanquero*, como parte de la oleada anticomunista que surgió con la llegada al poder del Presidente Gabriel González Videla en 1946. Comenzaba la Guerra Fría en el mundo y Jorge Prat, fundador del grupo Estanquero, aparecía como un seguidor de las ideas de Portales, un anticomunista exacerbado, defensor de la propiedad privada y de las ideas de patria, raza, sangre y cultura. El pratismo era también corporativista. Descalificaba al capitalismo y al socialismo, proponiendo el fin de la lucha social con la reconstrucción de los gremios y las corporaciones medievales como instancias reguladoras de la vida económica y social. El pratismo no concedía extremada

²⁴ Valdivia, Verónica. **Nacionalismo e ibañismo**. Serie de Investigaciones N°8. Blas Cañas. Stgo. 1985.

preponderancia al Estado, a diferencia del fascismo, sino que privilegiaba a las instituciones intermedias. De allí su adhesión fuerte, inicialmente, al pensamiento de Ezzaguirre. También, eran opositores acérrimos a la democracia tradicional o "gobierno de minorías", ya que la nación era una labor arquitectónica de un grupo selecto. Estaban en contra de otorgar una amplia participación a las masas y propiciaban revivir el estado autoritario portaliano. Los estanqueros llamaban también a incorporar a nuevos actores - las Fuerzas Armadas- a una misión nacional, cuestionando los roles subalternos asignados a ellas por las sociedad.

El triunfo ibañista en 1952 como respuesta a la decadencia de una coalición popular con claros signos de inoperancia y corrupción, hizo que nacionalismo y populismo confluyeran en el discurso del General. El nacionalismo tenía su oportunidad casi única de acceder al poder, dado que históricamente había poseído un magro apoyo popular . No obstante, el carácter del populismo ibañista y sus contradicciones, para la autora, hicieron imposible la realización de los proyectos del movimiento. Este fracaso le hizo patente al sector su escasa influencia como actor político y la falta de homogeneidad interna del nacionalismo escindido entre el pratismo y el nacionalsindicalismo. El primero era pragmático y creía en la necesidad de su integración al sistema político y en la realización de una revolución desde arriba; el segundo, en cambio, apostaba a la utopía de una revolución populista, desde abajo, era rupturista como lo fue antes el nacismo, pero a diferencia de este último, se definía como católico hispanista . Paralelamente, las ideas del nacionalismo se fueron desdibujando y exacerbando. El pratismo, a fines de los 50, centró su discurso, cada vez más, en la defensa de los institutos armados y de la idea de Nación, llegando a considerar la posibilidad de una dictadura, cosa que lo transformó en un grupo políticamente aún más marginal en la derecha, situación que varió sólo tras el impacto del gobierno demócratacristiano.

Para acercarnos más hacia el período que directamente compete a esta tesis: la derecha y sus proyectos educacionales en tiempos del autoritarismo, es

fundamental la revisión del estudio "El pensamiento Conservador en Chile"²⁵ de Renato Cristi y Carlos Ruiz. Es una mirada que los autores realizan, desde la filosofía, a los máximos representantes de este ideario en el Chile contemporáneo. La obra se organiza en base a seis ensayos y comienza con un estudio sobre Alberto Edwards. Analiza la reacción antiliberal y cesarista que significó en 1928 la publicación de "La Fronda Aristocrática", como un anticipo al derrotero que irá siguiendo la derecha chilena en el siglo XX. El segundo ensayo del libro se centra en el pensamiento nacionalista de Francisco Encina y su lamento al percibir "la crisis de autoridad", ensalzando nostálgico a un ausente "Portales", la figura autoritaria que -para Encina-se hacía urgente en esos tiempos de crisis del sistema. El tercer ensayo de la obra analiza, por su parte, el pensamiento hispanista y corporativista de Jaime Eyzaguirre, basado en encíclicas sociales, pero apolítico y enemigo de la democracia liberal, del sufragio universal y de los partidos políticos. Eyzaguirre termina sus días encerrado en su defensa se estos valores en el ámbito cultural, ante el desprestigio internacional de su ideal corporativista en el mundo. Cristi y Ruiz, los autores, estudian de un modo agudo cómo las vertientes nacionalistas y corporativistas del pensamiento conservador en Chile logran hilvanarse con el autoritarismo, para llegar a formar un todo que permitirá el 11 de septiembre de 1973. Ambos pensamientos, el corporativismo y el autoritarismo, comparten su apoliticismo y se distancian en que el nacionalismo postula la autoridad concentrada en una persona y el corporativismo apela también a la existencia de cuerpos intermedios y gremios que contrapesen el poder del Estado. El cuarto ensayo de "El pensamiento conservador en Chile" explora, a través de algunas publicaciones de la derecha, la configuración del ideario neoconservador. Ahí acuden al análisis de *Estanquero*, obra del nacionalista Jorge Prat, difusor del proyecto autoritario, anticomunista y antipartidos antes referido. En publicaciones más recientes citan el caso de revista *Portada* y *Qué Pasa*. En ellas se distingue la

²⁵Cristi, Renato; Carlos Ruiz. **El pensamiento conservador en Chile**. Stgo. Editorial Universitaria. 1992. 163 páginas.

entrada del neoliberalismo dentro del pensamiento conservador renovado. Grupos como el gremialista, inicialmente corporativistas e hijos de la Universidad Católica, son estudiados a través de sus medios de difusión y se analiza la influencia ideológica que tuvieron, entre ellos, hombres como el sacerdote y filósofo Osvaldo Lira y el mencionado Jaime Eyzaguirre. Poco a poco, por la confluencia de estos sectores y en torno al valor de la "unidad nacional" se irá gestando la idea de un régimen autoritario en lo político y liberal privatizador en lo económico. El conservadurismo, que comienza a acoger al liberalismo económico, sostiene que la crisis nacional por la que atraviesa este país en los años 60 y 70 es producto de la actuación de los partidos políticos, del intervencionismo del Estado y de la presencia de un distorsionador movimiento popular.

El quinto ensayo del estudio recoge el pensamiento de Osvaldo Lira, un sacerdote clave en la conformación del gremialismo chileno y que había logrado hacer una distinción entre soberanía política y soberanía social, postulando la autonomía de las sociedades intermedias frente a un Estado poderoso. Este grupo inspirado en las ideas de Lira resultó clave en el ideario de los primeros tiempos del régimen militar y su admiración por el principio de subsidiariedad permitió que se sumaran al pensamiento conservador chileno también los neoliberales anti Estado.

Por último, en el ensayo sexto, y a modo de corolario, se presenta la contradicción intraderecha. Es decir, la airada reacción ante la fusión conservadora de los años 70 de un hombre de sus filas, el historiador Mario Góngora. El hace un llamado a recuperar el auténtico conservantismo nacional tradicionalista, opuesto absolutamente al neoliberalismo y al principio de la subsidiariedad²⁶.

Sofía Correa, en una reseña crítica que hace al trabajo de Ruiz y Cristi²⁷, destaca la falta de sutileza de algunos de los análisis que realizan los autores. Aclara que el pensamiento corporativista de Jaime Eyzaguirre no fue compartido por

²⁶ Góngora, Mario. **Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX**. Editorial Universitaria. Stgo. 1992. Cuarta Edición.

²⁷Revista **Mapocho N°32**. Segundo semestre de 1992. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Pags 373 a 377.

el grueso de la derecha política chilena, ya que ésta estaba perfectamente inserta en el sistema político de democracia liberal entre 1940 y 1960. Con ello, la historiadora busca recalcar que ideas como el corporativismo y el nacionalismo antiliberal se refugiaron en grupos marginales de la derecha hasta la irrupción del gobierno demócratacristiano de Frei Montalva, como se explicaba en su artículo antes expuesto.

Para cerrar la discusión bibliográfica nos centraremos en los trabajos sobre cultura autoritaria y educación realizados desde la sociología por José Joaquín Brunner y por otros expertos en el tema. Una obra clave para esta tesis resulta el libro "La cultura autoritaria" en el que nos detendremos más detalladamente. Es una publicación editada en 1981, en la mitad del régimen, y en ella Brunner hace un análisis acabado de las transformaciones culturales que sufre el país luego del golpe militar de 1973. En este libro organizado en torno a seis estudios independientes, Brunner plantea los diversos caminos a través de los cuales el poder, la derecha, a fin de cuentas, el régimen pretende establecer una hegemonía al estilo gramsciano que, además de económica, política e ideológica, buscó instalarse en el terreno cultural. Los ensayos constatan los cambios fundamentales que se produjeron después de 1973 en las formas de producción de la cultura nacional. Brunner analiza la radical transformación del Estado y el completo cambio en la organización de la cultura nacional impuesto por la nueva forma de dominación. En los sucesivos ensayos el autor retrata a la sociedad en el autoritarismo que puso fin a la "cultura de compromiso" con centro en el Estado, que había logrado desarrollar en Chile una cultura nacional de corte liberal progresista hacia los años 60. Allí el Estado intervenía en el mundo de la producción y en el de la cultura. En esta hegemonía cultural del Estado -sin embargo- la derecha, hasta los 60, no había tenido cabida. Con el golpe de 1973, entonces, sobrevino la revolución capitalista autoritaria que sustituyó el modelo de organización de la cultura del compromiso con el Estado como eje. Con ello, estima Brunner acertadamente, lo que estuvo en juego el 73 no fue solamente la

permanencia del sistema democrático, sino también la identidad nacional, la subsistencia de un modelo cultural de organización del país y de las formas de creatividad social. Tras el golpe, vino el disciplinamiento impuesto en múltiples áreas y, por supuesto, también en la cultural. Se estimularon fenómenos como la atomización de la base social, la institucionalización de las desigualdades a través del mercado y la represión. Se buscó la pasividad, la subordinación, un mundo centrado en torno a la autoridad y la creatividad perteneció al ámbito de poder de una clase superior, mientras el sistema de enseñanza promovía la reproducción de diferencias sociales. El gobierno fomentó el conformismo pasivo de la población a esta nueva forma de organización cultural. Esta política seguida por el poder trajo la división y la fragmentación de "la" cultura antes existente, en momentos que ésta era reprimida, privatizada y despolitizada.

El segundo ensayo de "La cultura autoritaria" estudia la concepción autoritaria del mundo, alimentada por elementos insurreccionales, de la ideología de la seguridad nacional, del ideario del libre mercado y de la retórica tradicional católica. Brunner es claro al desestimar la trascendencia del tradicionalismo católico en la cultura autoritaria y sólo lo liga a la influencia que este grupo tuvo a través del gremialismo en el régimen militar. Este artículo es especialmente informativo en su definición de las diferentes derechas y las aportaciones que el autor les atribuye en el proceso de conformación de la cultura autoritaria. Brunner destaca también el peso que en la nueva concepción de cultura adquiere el mercado.

El tercer ensayo clave del libro apunta a analizar cómo el autoritarismo implantó su política cultural. Ello se realizó—según Brunner— a través cuatro grupos de iniciativas: las políticas de exclusión (represión), las de control (clausura del espacio público), las de regulación (por el mercado) y las de producción (del régimen y de sus asiduos para reforzar el ámbito ideológico). Sin entrar en detalles excesivos, lo importante es decir que Brunner asegura que todo este aparataje no le sirvió al autoritarismo para establecer su "gramsciana" hegemonía cultural. La producción ideológica del autoritarismo no logró insertarse en las raíces culturales del país y permaneció aislada. La burguesía chilena pecó -para Brunner- en haberse

desgarrado históricamente entre un liberalismo que nunca llegó a constituirse como conciencia revolucionaria y un autoritarismo de raíz católica que jamás llegó a ser identidad de clase. Esta afirmación la realiza Brunner en 1980, cuando la real transformación modernizante de la educación chilena estaba iniciándose, por lo que se permite descalificar la opción liberal de la derecha. Esta opinión, sin duda, se habría modificado luego de las medidas neoliberales aplicadas a la educación chilena en 1980 y 1981.

El objetivo tras la producción ideológica del régimen-señala Brunner en el capítulo tercero- estaba, en momentos previos a la modernización, en alienar a las masas, intentar la conformación de una conciencia social apartada por completo de la experiencia colectiva, y en mantener a las personas en la subordinación ideológica.

El cuarto estudio del libro analiza el nuevo diseño de la educación chilena a partir 1979. En un primer momento, el régimen acometió la labor represiva en la educación y la autoridad intervino, censuró, exoneró. Se terminó con el carácter integrado del currículum escolar antiguo y se propició uno rígido y no integrador de conocimientos. Cambiaron además los métodos pedagógicos y se impusieron en los colegios actos nacionalistas de celebración a la patria. Sin embargo, todo el primer período de "razzia" no logró - a juicio de Brunner- reemplazar el esquema educacional pre 1973. Sólo en marzo de 1979, en que se dicta la Directiva Educacional, el cambio será mayor. Según el autor, desde este momento se privatizará el crecimiento de la enseñanza, el Estado hará sólo lo que esté en condiciones de ofrecer. Es decir, la educación no será más ni un hecho social, ni un servicio público. El mercado asumirá las diferencias sociales y se validará la desigual enseñanza por estratos.

La Directiva Educacional del 79 no buscó promoción social masiva, por el contrario, puso énfasis en la calificación escolar básica, tal como dijo Pinochet, para que los egresados de la educación primaria fuesen "buenos trabajadores, buenos ciudadanos y buenos patriotas". Se buscó el efecto disciplinador de la educación básica. En otro ámbito, se promovió la preparación de más hombres técnicos de

nivel medio. Brunner opina que el carácter desmovilizador de esta óptica de educación buscó controlar y empequeñecer la estructura educacional. La idea era adaptar el aparato existente para producir una sociedad disciplinaria. Por ello, la enseñanza media fue considerada en la Directiva Educacional como más selectiva, más exigente, sólo para unos escogidos. Y -por ende- sólo llegarían al nivel superior de estudios la capa de intelectuales y profesionales requerida por el bloque de poder para la conducción y el control de la sociedad. En fin, este fue un diseño educacional autoritario que, además, ostentó pretensiones ideológicas (traspaso de valores del humanismo cristiano y amor a la patria). Como conclusión, la educación fue separada del desarrollo cultural del país y segregada como una isla.

El ensayo quinto es de poco interés para nuestro objetivo porque entra muy profunda y técnicamente en comparaciones curriculares pre y post 73. Por último, el ensayo sexto intenta recoger las ideas principales de cada uno de los anteriores para formular el perfil del proyecto cultural autoritario.

De Brunner y otros autores²⁸ existe una publicación posterior "Chile. Transformaciones culturales y Modernidad". En este libro dedica un capítulo a la cultura autoritaria y, como fue editado en 1989, ya el autor logra hacer un panorama más completo de los cambios que presenta este campo. Brunner ha logrado diferenciar dos fases nítidamente. La primera de implantación del régimen 1973-1979 y la segunda de consolidación e institucionalización del régimen militar en torno al proyecto de modernización de la sociedad. Para Brunner, es en esta segunda etapa que se expresa el verdadero proyecto "refundacional" del autoritarismo, dejándose atrás el contenido defensivo y reactivo de la primera fase. Brunner es un convencido que en esta segunda parte del autoritarismo la corriente política neoliberal ha subordinado a todas las demás fracciones ideológicas intraderecha (nacionalistas, corporativistas, tradicionalistas, gremialistas, católico integristas, y militaristas), reduciéndolas a posiciones más o menos marginales de

²⁸Brunner, José Joaquín et al. **Chile. Transformación cultural y modernidad**. Flacso. 1989.228 pags.

la direcciones del Estado. Es esta mirada tan categórica y displicente hacia la "marginalidad" de las facciones no neoliberales en el proyecto educacional resultante del autoritarismo, la que ponemos en duda en esta tesis.

José Joaquín Brunner tuvo un período de producción académica especialmente destinado a la educación superior chilena posterior a 1973. De ese lapso destacan "Informe sobre la educación superior en Chile"²⁹ y un trabajo anterior sobre las concepciones ideológicas tras los cambios universitarios entre los años 1973 y 1979³⁰. La primera, es una investigación bastante técnica y minuciosa sobre la situación de la educación superior chilena con antecedentes de la reforma entre 1967 y 1973, la intervención de las universidades después del golpe militar, y la legislación de 1981 que transformó radicalmente la forma de concebir la educación superior en el país, distinguiéndose los subsistemas universitarios y no universitarios. En el estudio sobre ideologías y cambios en la universidad chilena citado, Brunner describe como "defensiva" la etapa 1973-1979. En esos años se realizó la intervención y depuración ideológica del sistema universitario, deteniéndose su expansión e intentándose abrir oportunidades no universitarias de formación. Lo atractivo del trabajo, es el análisis que hace el autor de las motivaciones existentes en el régimen para adoptar estas medidas. Ahí surgen los argumentos sobre Seguridad Nacional que temen por la infiltración marxista propiciada por la reforma universitaria de los 60, la concepción de la universidad como centro de poder que es necesario controlar, la crítica del régimen a la masificación e inorganicidad de las universidades nacionales, y los incipientes argumentos económicos de los grupos neoliberales en contra del sistema monopólico de las universidades tradicionales y de la gratuidad de la educación superior. Pese a todas estas diferencias de fondo entre el discurso del régimen y el previo a 1973, Brunner logra demostrar que, hasta 1979, aún existía una

²⁹Brunner, José Joaquín. **Informe sobre la educación superior en Chile**. Flacso.Stgo. 1986. 294 pags.

³⁰Brunner, José Joaquín. "Ideologías universitarias y cambios en la universidad chilena". Flacso. **Documento de Trabajo N°117**. 1981.

concepción de planeamiento integral de la educación y de mantención del papel preponderante del Estado en la educación superior. Esto se revela en un intento frustrado de reforma a las universidades impulsado por la Marina en 1976. Para Brunner, el régimen no fue capaz, en los años iniciales, de gestar una propuesta universitaria programáticamente autónoma de todo lo existente antes de 1973.

Una conclusión muy importante del estudio de José Joaquín Brunner radica en la comparación que hace entre la situación ideológica con respecto a la educación en 1976 y la de 1979. Brunner considera que en 1976 la polémica en torno a lo que debía ser la universidad dentro de la élite de poder se daba a través de individuos y no entre sectores representativos de posiciones ideológicas relativamente orgánicas. En cambio en 1979 ya es posible observar grupos que se contraponen con proyectos ideológicos disímiles.

De este mismo autor, por último, está un trabajo de análisis valórico: "Entrevistas, discursos, identidades"³¹ un libro en el cual se estudian los diferentes "discursos" del mundo intraderecha (el nacionalista, el constitucionalista, el "Chicago Boy", el representante de la derecha tradicional y el del funcionario militar de gobierno, etc). Es interesante analizarlo, aunque colabora en reafirmar estereotipos sobre estos grupos y alude más a una forma de concebir el mundo de estos sectores, que a proyectos específicos en materias culturales.

Volviendo al ámbito de las publicaciones sobre los cambios educacionales ocurridos después de 1973, son profundamente útiles, para el objetivo de esta tesis, las obras editadas por el Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE)³² y por Cristián Cox³³. El trabajo de los investigadores del PIIE es una minuciosa relación y análisis de las transformaciones acometidas en cada una de las áreas educativas. Es un trabajo compartimentalizado en capítulos

³¹ Brunner, José Joaquín. **Entrevistas, discursos, identidades**. Flacso. Stgo.1983.

³²PIIE. **Las transformaciones educacionales bajo el régimen militar** Stgo.1984.Tomos 1 y 2.

³³Cox, Cristián. **Propuestas políticas y demandas sociales. Educación**. Vol 1. Flacso.Stgo. 1989.408 pags.

unitarios sobre la situación de la educación pre 1973, la municipalización, las políticas hacia el magisterio, los recursos asignados al sector, los cambios en los programas educacionales, las variaciones impuestas en la educación media, la educación superior, la educación técnica, la educación de adultos, etc. . . Una suerte de enciclopedia técnica que proveyó de numerosos datos a esta investigación.

El libro de Cristián Cox -por último- es el trabajo más cercano al objeto de estudio de la presente investigación. Cox, con ambiciones de abarcar las propuestas educacionales de todos los sectores políticos de la vida nacional, acomete la labor maratónica de sistematizar el pensamiento en materias educacionales de cada uno de los partidos, asociaciones y grupos intelectuales, entre 1979 y 1987. En el campo de la derecha Cox - sin embargo- no llega a configurar las ideas de cada uno de los sectores con respecto al sistema escolar y a la educación post secundaria. Metodológicamente lo limita el encasillarse en las propuestas de los partidos políticos que, a la sazón, no fueron muy importantes en esta materia. Esto lo llevó a descalificar los aportes que cada grupo de derecha (no necesariamente representado políticamente) hizo al proyecto educacional de la dictadura. Cox asume que la derecha se vio representada por lo que realizaba el gobierno, pero que no habría intervenido profundamente en la formulación de la política educacional, como aquí se intentará demostrar. Cristián Cox, además, separa absolutamente los ámbitos gobierno y partidos políticos de derecha, con lo cual no asume la permeabilidad que existe entre ambos mundos.

El primer capítulo del presente trabajo busca configurar lo que ha sido el pensamiento sobre educación de los conservadores y liberales primero y, después, de la derecha chilena durante el siglo XX. El segundo, hace una caracterización de la derecha al momento del golpe militar de 1973 y sigue su evolución hasta 1978, describiendo además la inicial política educacional del gobierno militar, en estos mismos años. En el tercer capítulo, se realiza un análisis del primer gran proyecto educacional del régimen, a cargo de la derecha nacionalista en 1979 y, en el

capítulo siguiente, se estudia el desplazamiento de estas ideas y la realización plena del proyecto neoliberal en educación, entre 1980 y 1982. El capítulo quinto se refiere a la interrupción que sufre el plan neoliberal en educación entre 1983 y mediados de 1986, producto de la crisis económica general del país y de la intervención del sector por el mando militar en el poder y, por último, el capítulo sexto demuestra cómo la derecha neoliberal, pese a las graves zozobras anteriores, logra consolidar su transformación de la educación chilena, entre fines de 1986 y 1988.

I. - LA DERECHA Y LA EDUCACIÓN EN EL SIGLO XX

Sociólogos expertos en educación han confundido la incapacidad de la derecha por acceder al poder a partir de 1938, con un desinterés del sector por las orientaciones culturales del país. El fundamento de esta creencia radicaría en que este actor político poseería sus raíces sociales en el ámbito de la producción y no en el de la cultura. El centro y la izquierda, en cambio, tendrían sus raíces sociales en el campo del empleo estatal por lo que habrían otorgado, históricamente, una mayor relevancia a la educación como recurso de la política¹. Este capítulo intenta, por el contrario, evidenciar una constante preocupación, primero de sectores liberales y conservadores y, más tarde, de la derecha constituida después de 1930, por participar activamente en el debate educacional.

Al ir hacia atrás en la historia nacional se observa cómo los conservadores de la segunda mitad del siglo XIX y de principios del XX ocuparon un espacio importante en la discusión educacional. Su lucha por la libertad de enseñanza, por acabar con el Estado educador, por extraerle a la Universidad de Chile su rol de conductora de la educación nacional; ocupaba gran parte de las discusiones ideológicas. Sin embargo, el control educacional que adquirió el laicismo sobre la enseñanza nacional duró muchos años, a pesar de los conservadores. Así fue como "cambios presidenciales, parlamentarios o de combinaciones políticas, transformaciones ideológicas nacionales e internacionales, disputas y reformas de la pedagogía, progresiva izquierdización magisterial, crecientes influencias revolucionarias sobre la enseñanza y los profesores (socialismo, anarquismo, comunismo). . . nada consiguió derribar las murallas del establishment educacional inmutablemente dominado por el laicismo y por el Partido Radical que -con la politización parlamentarista- había llegado a encarnar las ideas irreligiosas. La

¹Quien sostiene esta tesis es Cristián Cox en **Propuestas políticas y demandas sociales.Educación**. Vol 1. Flacso.Stgo. 1989.Pag 47.

Universidad y el Consejo de Instrucción Pública (escribía Abdón Cifuentes) eran "la fortaleza inexpugnable del radicalismo anticristiano"².

Las motivaciones profundas de esta cruzada de los conservadores respondían a su temor que los valores de la juventud educada en establecimientos laicos, en los que reinaba un espíritu irreligioso, atentasen contra la Iglesia y la sociedad. Según los conservadores los gobiernos no podían tratar de igualarse a Dios y arrebatarle a la Iglesia el derecho a enseñar. La educación debía basarse sobre una verdad eterna y, como el liberalismo carecía de un fondo doctrinario incuestionable, la educación que impartía el estado liberal estaba solamente sujeta a los vaivenes de los cambios políticos³. El Estado docente, entonces, no era legítimo porque no tenía doctrina que entregar.

Frente a esta irrupción del Estado en la gestión y dirección educacionales, los conservadores mantuvieron sus colegios de Iglesia privados al margen del sistema educativo nacional y llegaron a crear otro foco de defensa contra el laicismo y el Estado docente: la Pontificia Universidad Católica, en 1888.

Aunque la disputa clerical-anticlerical continuó en este siglo en lo que se refiere a la libertad de enseñanza, con motivo del Centenario sobrevino una nueva generación de grupos conservadores que modificaron el centro del debate. A raíz del Congreso Educacional de 1912, surgieron voces nacionalistas encabezadas por Francisco Antonio Encina, un latifundista, político, economista, experto educacional y sociólogo autodidacta que terminó sus días como historiador. Los dos principales oponentes en este Congreso fueron Enrique Molina, intelectual liberal e idealista que defendía el carácter humanista de la formación liceana dirigido a la formación integral del hombre, y Encina, un conservador que centrará su crítica en la desnacionalización de la enseñanza producto de la influencia pedagógica alemana y en la incoherencia entre los contenidos de estudio de la educación secundaria y

²Vial Correa, Gonzalo. **Historia de Chile 1891-1973**. Vol 1. Tomo 1. Edit Santillana. Santiago 1981. Pag 136.

³Fables, J.C. **Anales UC I,1**. 1889. Pag 26

las reales necesidades del desarrollo nacional. Encina postulaba orientar toda la enseñanza del liceo a lo económico y acabar con esa educación intelectualista que en Chile había reforzado una inclinación atávica -tanto indígena como española- a despreciar la actividad manual y el comercio. Para Encina, entre 1540 y 1840 la evolución del chileno fue perfecta: "Durante tres siglos, la pasmosa energía guerrera acumulada por una selección durísima se transformó lenta, pero constantemente en actividad industrial. . . pero hacia esta fecha (1840) entra en juego un nuevo factor. La enseñanza sistemática solicita al niño hacia las letras primero y hacia las ciencias más tarde y desarrolla sólo las aptitudes que conducen a este género de actividad. Obra en el sentido de hacer saltar a nuestra sociedad de la fase militar a la intelectual, antes de completar su evolución hacia el industrialismo. Procura formar un cerebro sin cuerpo"⁴. Así, al revés de lo acontecido en Estados Unidos, según Encina "la flor y la nata de nuestra raza, la que más vale en el carácter, en inteligencia y en moralidad, se alejó de la actividad productora y se dirigió hacia profesiones parásitas"⁵. Para el autor, sólo la enseñanza bien concebida era capaz de engrandecer al chileno: "la educación sistemática puede completar la transformación aún imperfecta de nuestra energía militar en aptitudes industriales"⁶

Crítico del modelo educacional spenceriano, copia servil de extranjeros y aplicable a cualquier tipo de lugar o nacionalidad, Encina responsabilizaba de la crisis a la inadecuada formación de los profesores por el Instituto Pedagógico y por las Escuelas Normales. Ambas instituciones que, rodeadas de un ambiente cosmopolita, alimentado por las utopías humanitarias, no supieron sembrar en sus educandos un fuerte espíritu de nacionalidad. En suma, para Encina, sólo una educación adaptada a nuestro estado social y a nuestro patrimonio hereditario podría contribuir al renacer del sentimiento de nacionalidad, motor de la expansión

⁴Encina, Francisco Antonio. **Nuestra inferioridad económica**. Edit Universitaria. Quinta Edición. Stgo 1981. Pag 191.

⁵**Ibidem**. Pag 194.

⁶**Ibidem**. Pag 243.

material y moral de un pueblo.

El historiador Julio César Jobet anota que Encina centra su crítica en la formación del liceo, sin referencia a la educación primaria o a la profesional, ya que es del liceo de donde egresa la clase social destinada a dirigir al país. Su lucha por una educación realista, nacional y de orientación económica deja fuera a clases sociales que no están en las capas sociales más acomodadas⁷.

Una postura semejante a la de Encina, pero ya francamente tildada de "utilitaria" educacionalmente era la de su contemporáneo nacionalista, Tancredo Pinochet. Para Pinochet el poder de un pueblo lo detentaban sólo sus comerciantes e industriales por lo que la instrucción debía ser predominantemente técnica: "Hacia esto tenían que orientarse las nuevas generaciones, era menester crear un instituto semejante al Pedagógico que formase los profesores para la enseñanza técnica. Así los chilenos podrían competir con los inmigrantes, disputarles la industria, el comercio y la agricultura y cesaría la conquista de Chile"⁸.

Lo importante en el giro del debate educacional que se observa con Encina y los nacionalistas, es que de una defensa de la libertad de enseñanza y un repudio al Estado Docente de parte de los clericales; se transitó a una denuncia de un mal enfoque de la orientación de la enseñanza secundaria, sin cuestionarse ahora que a quien competía guiar el rumbo educacional era al Estado.

La década de 1920 - expresiva de la crisis social chilena-presentaba una escasa cobertura de la educación a nivel masivo. El primer gobierno del liberal Arturo Alessandri, promulgó una ley progresista como fue la de Instrucción Primaria Obligatoria, sin mucho éxito porque no existía la capacidad de hacerla cumplir ante la insuficiencia de escuelas y maestros.

El general Ibáñez, posteriormente, en la dictadura que encabezó entre 1927

⁷Jobet, Julio Cesar. **Doctrina y praxis de los educadores representativos chilenos**. Edit. Andrés Bello. Stgo. 1970. Pag 383.

⁸Vial Correa, Gonzalo. **Op Cit**. Pag 206. Comentario a la obra "La Conquista de Chile en el siglo XX" de Tancredo Pinochet.

y 1931, fue ambicioso en el tema educacional y dictó cuatro planes de reforma estructural de la educación. En síntesis, lo que realizó Ibáñez fue sentar las bases de la organización administrativa de la educación que duraría 40 o 50 años más. El general reafirmó el control del aparato escolar en manos del Ministerio de Educación, estructuró tres poderosas y semiautónomas Direcciones Generales de Educación- primaria, secundaria y profesional, y reglamentó un estilo jerárquico de administración de la enseñanza⁹. No obstante, el general también hizo un intento de reforma educacional progresista, al principio de su gobierno. Su objetivo fue atender las demandas del gremio de profesores primarios quienes "bajo el influjo de ideas libertarias y socializantes empapadas de una nueva pedagogía vitalista, paidocéntrica y activa luchaban por la unificación del sistema educativo, su democratización autonómica bajo la responsabilidad de los educadores y los padres, un clima escolar no autoritario, permisivo, abierto a la naturaleza y a la comunidad circundante, programas basados en los intereses del niño y sus necesidades funcionales, y métodos activos y cooperativos de aprendizaje"¹⁰. Fue así como, durante los primeros meses de 1928, Ibáñez auspició una completa revolución educacional que daba libertad a los maestros de base para que estructurasen programas y métodos, al mismo tiempo que se creaban comunidades educativas de maestros, padres, vecinos y alumnos. En la secundaria se intentó, además, instaurar una escuela comprensiva: el liceo "integral". Se buscó, incluso, desprofesionalizar la Universidad, concibiéndose estudios de bachillerato y licenciatura previos a una opción profesional¹¹. No obstante, este conjunto de reformas tan progresista contradecía el carácter autoritario y desmovilizador de la dictadura ibañista. Por ello, el caudillo giró en 180 grados su política educacional y repuso el proyecto de reforma moderado inicial. La contrarreforma de 1928-1930 consolidó la centralización de la gestión educacional en el Ministerio (no en los

⁹PIIE. **Las transformaciones de la educación bajo el régimen militar**. Stgo 1984.Pag 14.

¹⁰**Ibid.** Pag 15.

¹¹**Ibid.** Pag 16

maestros o padres) y restableció el autoritarismo administrativo y pedagógico. Gonzalo Vial la califica como una forma de "recentralizar la enseñanza y aprisionar a directores y docentes en la camisa de fuerza de una estrecha disciplina. Subyacente estaba el concepto de que la segunda reforma¹² había dado alas excesivas a la libertad de los maestros, estimulando experimentos extravagantes con los niños, generando indisciplina estudiantil so capa de "escuela activa" y-al amparo de todo lo precedente- abonando el terreno para los temidos brotes de doctrinas disociadoras"¹³. El resultado final de los intentos educacionales de Ibáñez fue -para el mismo Vial- motivo de comentario:"Exhibió Carlos Ibáñez, tratándose de educación, sus ya muchas veces apuntadas limitaciones de estadista. . . fue vacilante, contradictorio, confuso, lo obsesionaron el detalle y las fobias personales. Se perdieron, de esta manera, sus mejores ideas. :practicidad de la enseñanza, descentralización, énfasis en lo nacional. . ."14

El segundo gobierno de Arturo Alessandri(1932-1938), tributario de la alianza de partidos tradicionales que lo llevó al poder, conservó el contenido de la contrarreforma ibañista. No obstante, Alessandri no proyectó nuevas reformas ya que la tendencia de los círculos del establishment y eclesiásticos era hacia el inmovilismo educacional. Tanto así que, en 1935, se aprobaron nuevos programas de estudios para los liceos muy similares a los de 1893.

Con el triunfo del Frente Popular sobrevino la gran y profunda crisis de la derecha. Una alianza de nuevas clases sociales de ideologías progresistas desalojó del rumbo de decisiones políticas del Estado a la élite social. La derecha entonces se sumergió en el liderazgo cultural del círculo integrista antiliberal. Jaime Eyzaguirre, su líder, abogado e historiador por afición, es la más representativa de sus figuras. Dirigiendo la revista *Estudios*(1934-1954) volcó allí toda su visión de la

¹²La reforma progresista de los profesores primarios.

¹³Vial, Gonzalo. **Historia de Chile 1891-1973**. Borrador del IV tomo sobre el gobierno del general Ibáñez. Inédito. Pag 418.

¹⁴**ibid.** Pag 428.

sociedad chilena, marcada por un ferviente hispanismo y religiosidad.

La decadencia de occidente, reflejada en Chile por la pérdida del poder de esta oligarquía, se hizo presente en los escritos de *Estudios*. La opción de este grupo por el milenarismo respondió a una búsqueda de salvación ante la crisis que aquejaba a la sociedad, a causa de la democracia liberal, del capitalismo y de la disolución en occidente de un tipo de sociedad estamental, que organizaba el trabajo en corporaciones y gremios.

Curiosamente - en el ámbito de la derecha- la existencia de partidos con creencias liberal democráticas en la arena política, no se reflejaba en el terreno cultural: ". . . la carencia sintomática de un proyecto cultural y de intelectuales de relevancia comprometidos con las posiciones liberales, se puede medir, en forma cabal, en la importancia y las repercusiones posibles de esta suerte de monopolización de las expresiones culturales de los grupos dirigentes de la sociedad chilena por intelectuales como Jaime Eyzaguirre, cuyo compromiso antiliberal y antidemocrático es tan manifiesto"¹⁵. Este proyecto autoritario, corporativo, con poder del Estado sobre la vida económica, pero contrarrestado con la fuerza de las organizaciones intermedias; tuvo su correlato, en el ámbito cultural, en la búsqueda de una identidad histórica que revalorizaba los componentes hispánicos, barrocos y religiosos de la premodernidad (siglos XVI y XVII). Dentro de este grupo, dirigido por Eyzaguirre, no existió claramente una idea educacional, pero era evidente su crítica a la educación masiva positivista, de contenido liberal democrático , que fomentara la movilidad social, ya que creían a un modelo estamental y religioso de sociedad.

El repliegue de la derecha democrática, que permitió el auge cultural de estos grupos tradicionalistas, no tuvo que ver con una falta de participación de ésta en las esferas de poder. Sofía Correa¹⁶ demuestra cómo este grupo oligarca logró -

¹⁵Ruiz, C. **Op Cit.** Pag 94

¹⁶Correa, Sofía "La derecha en Chile contemporáneo: la pérdida del control estatal" en **Revista de Ciencia Política** Universidad Católica de Chile. 1989.

pese a su pérdida del control del poder Ejecutivo y, por ende, del aparato administrativo del Estado- conservar ciertas parcelas de poder político, económico y social. Ello a través del contrapeso parlamentario de los representantes liberales y conservadores que lograron buena votación, sobre todo en los 50; de los arreglos que suscribió con el radicalismo en el poder, suavizando así las políticas que podían ser adversas a la élite tradicional; y asegurando la presencia de miembros de las organizaciones empresariales en los directorios de las empresas fiscales. Es impresionante entonces que esta derecha tan "moderna" y flexible en ámbitos de influencia política y económica entregase su "proyecto cultural" a un grupo retardatario y no demócrata.

Hacia los años 50 y 60, la influencia cultural del tradicionalismo en la derecha fue desplazada por otro sector marginal, el nacionalismo. Allí lideraba Jorge Prat y sus ideas se difundían a través de la revista *Estanquero* (1946-1954). Prat llegó a ser Ministro de Hacienda del segundo gobierno ibañista y allí el nacionalismo, heredero de Encina y de Alberto Edwards, ganó mayor importancia. *Estanquero* intentó formular un proyecto político nacionalista, autoritario, radicalmente anticomunista; también anticapitalista y anti partidos¹⁷. En resumen, un modelo de gobierno populista como los de Perón en Argentina y de Ibáñez en Chile entre 1952 y 1958.

En la década de los 60, las ideas nacionalistas cobraron aún más fuerza para oponerse a la promoción popular propiciada por el gobierno demócratacristiano. Junto a ellas, resurgió el corporativismo tradicionalista, a través de una vertiente renovada y juvenil: el movimiento gremial de la Universidad Católica, seguidor de las ideas de Eyzaguirre y que, en 1968, triunfó en las elecciones de la Federación de Estudiantes.

El pensamiento de Jorge Prat en materia educacional se puede analizar, a través de los discursos que proclamó en su precampaña presidencial en 1963. Campaña que nunca se llevó a cabo porque la derecha tradicional aún no admitía

¹⁷Ruiz, Carlos. *Op Cit.* Pag 103.

aliarse políticamente con grupos tan extremos como los nacionalistas. El temor de liberales y conservadores a un eventual triunfo de la izquierda en 1964 llevó a la derecha a no presentar a Prat como su carta presidencial, apoyando al demócratacristiano Eduardo Frei Montalva.

Prat, según se traduce de sus palabras¹⁸, consideraba que el sistema educacional chileno estaba fracasado. Los jóvenes se rodeaban de una maraña de conocimientos que ignoraban para qué emplearlos. Mientras, la industria nacional carecía de mano de obra calificada, la administración pública estaba repleta de personas con vocaciones profesionales frustradas y al profesorado lo dominaba la amargura de comprobar que su dedicación no tenía comprensión.

Prat criticaba, además, la ambición monopólica del Estado docente con lo cual era partidario de ampliar la educación particular y también se oponía a la opción "clasista" de la instrucción orientada a formar a una élite dirigente, dejando sin lugar de formación al obrero nacional. Los cuestionamientos de Prat eran una redición moderna de las ideas de Encina al constar la desconexión absoluta de la educación con la realidad social chilena y con las urgencias del desarrollo económico.

Jorge Prat promovía una movilización nacional por la educación que ya no se contentara con mantener el Estado docente, sino que aspirara a una "Nación docente". En este marco estaba por la libertad de programas y métodos pedagógicos, bajo la vigilancia necesaria de la autoridad, pero -sobre todo- insistía en desarrollar el sentido nacional a través de la educación. Su crítica se concentraba en el modelo educacional impuesto por los radicales en el poder durante tantos años, que dejaron a generaciones enteras al margen de la educación o deficientemente formadas.

En franca semejanza con Encina, el líder del nacionalismo estanco cuestionaba la orientación excesivamente humanista de la educación secundaria "que comienza por tener el defecto de excluir de ella a grandes grupos de la niñez

¹⁸Arnello, Mario. **Proceso a una democracia. Pensamiento político de Jorge Prat**. Stgo. 1964.

que no pueden recibir, por su capacidad intelectual, o por los medios económicos de sus familias, aquel exceso de datos que requieren exceso de textos y exceso de años para educarse, que está exigiendo hoy la educación secundaria"¹⁹. Prat creía que la educación chilena debía tener un rumbo "absolutamente obrerista" para poner a tono al país con la necesidad urgente de lograr un desarrollo industrial acelerado.

La lucha entre los partidarios y adversarios del Estado docente también la zanjó Jorge Prat: ". . . hemos estado esterilizándonos en aquella lucha entre el concepto de estado docente que tienen aquellos hombres formados, como digo, en el siglo pasado, con aquel otro concepto de la enseñanza libre que tienen otros hombres, que también adolecen de excesivas cadenas con el pasado y que no quieren reconocer la necesidad de una tutela del estado. Evidentemente, esta lucha doctrinaria ha producido retrocesos y ha impedido todo lo que está en su posibilidad de dar el esfuerzo nacional. En mi concepto, esta es una lucha ya superada que tiene que ser reemplazada por una unidad educacional, hecha a través de todos los elementos motores de la comunidad, sean estos del Estado o sean estos particulares con una línea, con una fiscalización superior, naturalmente a cargo del Estado"²⁰.

Prat asignaba la labor educacional también a las Fuerzas Armadas a través de la conscripción militar masiva, o a organizaciones patronales que requiriesen de personal calificado. Su obsesión fundamental fue el olvido de la educación para el trabajador, pilar del desarrollo: "Tenemos una enseñanza pretenciosa, sofisticada que mira al trabajo - a cualquier trabajo que no sea de escritorio- con un absurdo e insano desprecio. Nuestra educación carece de un claro sentido social y, por eso, nos deforma"²¹. También Prat estaba en contra de una educación laica o neutra, porque era ineficaz a la hora de ayudar a generar una conducta ciudadana y de

¹⁹**Ibid.** Pag 266.

²⁰**Ibid.** Pag 266

²¹**Ibid.** Pag 270

fundar un canon moral en los jóvenes.

Desde el prisma de la formación para el trabajo el nacionalista Prat aspiraba a una enseñanza primaria moderna no concebida sólo como preámbulo de la secundaria, sino que entregase conocimientos, de acuerdo a la realidad geográfica y social de la zona en que se impartiera (minera, forestal, agrícola, mecánica etc. . .). Igual era el caso de la educación secundaria, que no buscaría preparar sólo candidatos a la Universidad y para lo cual debían crearse escuelas técnicas, comerciales o vocacionales de enseñanza media, dando la oportunidad para acceder a la universidad no sólo a los que tuviesen más recursos, sino a los mejor dotados de cada generación.

Prat introdujo la idea de que la secundaria y la Universidad deberían ser costeadas por los usuarios que pudiesen pagarla y gratuita para los dotados sin medios económicos: "El talento, el mérito, el esfuerzo personal, las aptitudes excepcionales, deben ser estimulados desde la escuela primaria mediante becas, subsidios, premios, franquicias especiales, matrícula libre en los mejores establecimientos etc. . . en cambio aquel que no responde a estas virtudes y a estas exigencias si pretende educación. . . que la pague. Hoy, con el dinero de todos los chilenos, estamos virtualmente regalando una enseñanza secundaria, por medio del Estado, a muchos estudiantes que podrían pagarla, que no aprecian el sacrificio que la comunidad hace por ellos, ni tienen conciencia de la condición excepcional que están gozando"²² Este pago de la enseñanza también fue propuesto por Prat como un mecanismo disciplinador anti huelgas y ausentismo de quienes cursaban la enseñanza superior.

El detalle con que se describe este proyecto educacional nacionalista en esta sección tiene relación con la gran influencia que tendrá en uno de los principales gestores de la política educacional del régimen militar establecido en 1973, y discípulo de Prat, Gonzalo Vial Correa.

²² *Ibid.* Pag 275.

A la apropiación del proyecto cultural de la derecha por parte de sectores "marginales" de este conglomerado²³, vino a agregarse otro gran golpe que lo desvinculó de uno de sus aliados más importantes: la Iglesia Católica. En la década de los 60, la Iglesia mundial se renovó, proponiendo la realización de cambios estructurales en la sociedad y en la economía. Si hasta fines de los 50 los grupos conservadores contaban con la Iglesia como seguidora fiel del que se autodenominaba el partido católico por excelencia, después se vieron absolutamente desprovistos de esa sustentación de legitimidad moral y cultural. Los sectores conservadores de la derecha, que mantenían aún su lucha educacional en contra del laico Estado docente y en pro de la libertad de enseñanza y de la formación religiosa de los educandos; quedaron sin asociado natural en esta empresa y debieron buscar un nuevo nicho cultural. Un proyecto ya no supraterrrenal y barroco, cargado de religiosidad como el de Eyzaguirre, sino un proyecto autónomo de los círculos eclesiales que viraron hacia el centro progresista.

En esa búsqueda de la derecha sobrevino la crisis total del conglomerado en los 60. El gobierno tecnoburócrata de Jorge Alessandri (1958-1964) no logró realizar su revolución de los gerentes y, en materia educacional, sólo llegó a formar una comisión encargada de proponer las bases de un planeamiento integral de la educación chilena. Una vez más se reafirmaba la idea que estuvo presente en el primer gobierno de Ibáñez²⁴ y en el segundo mandato de Arturo Alessandri, de centralizar las decisiones educacionales. Alessandri quiso acometer una reforma educacional, pero problemas políticos y la falta de apoyo parlamentario, impidieron a Alessandri formar la Oficina de Planificación de Educación, que llevaría a cabo la mencionada reforma. En la Comisión de Educación de la Cámara de diputados fue rechazada la idea de legislar sobre la constitución de esta oficina. Sin embargo, el trabajo de la Comisión de Planeamiento Integral de la Educación Chilena evidencia semejanzas del plan de Alessandri con la reforma de la educación general realizada

²³No pertenecientes a la derecha tradicional compuesta por el Partido Liberal y el Conservador

²⁴Nos referimos al primer gobierno de Ibáñez entre 1927 y 1931.

por Frei, a partir del 1965²⁵. La Comisión estaba a cargo de Oscar Vera Lamperain, un funcionario de UNESCO, lo que hacía evidente una intencionalidad en los años 60 de hacer el "planeamiento integral de la educación" con especialistas en el desarrollo educacional.

El sistema de enseñanza chileno, a fines de los 50 y principios de los 60, enfrentaba fuertes presiones por ampliarse producto del fuerte aumento demográfico, de la urbanización acelerada no respaldada de una adecuada industrialización, de la necesidad de incorporar a los sectores marginales urbanos y del despertar del campesinado. Sumado a ello, estaban las ambiciones del creciente sector medio asalariado, de acceder a cada vez mayores niveles de educación como una forma de ascenso social.

El plan de gobierno de Alessandri incluía una reformulación del sistema escolar, con diferenciación de ciclos en nueve años de escuela primaria y tres de enseñanza secundaria. Se buscaba remediar las deficiencias de la estructura existente, facilitando la expansión y el mejoramiento de los servicios educativos. También aspiraba a la descentralización del aparato administrativo del Ministerio de Educación y a un mayor grado de participación de los diferentes sectores de la comunidad. Como se ve este fue un plan que recogía recomendaciones de expertos internacionales en el ramo y que se abría a la presión democrática de amplios sectores de la población que clamaban por ser educados y que aún permanecían fuera del sistema.

El gobierno progresista cristiano de Frei Montalva realizó la ansiada reforma educacional(1965-1970). Además apoyó una reforma universitaria a partir de 1967, provocando una virulenta reacción de rechazo en la derecha chilena.

La innovación escolar del período de Frei implicó una rápida ampliación de la cobertura educacional, la igualación de oportunidades, la modernización y el mejoramiento de las prácticas escolares y la "adecuación del desarrollo educacional

²⁵Ministerio de Educación Pública. **Algunos antecedentes para el planeamiento integral de la Educación chilena**. Publicación de la Comisión de Planeamiento Integral de la Educación. Santiago.1964.

a los cambios económicos, sociales y políticos que se intentaron en este período, bajo el signo de una revolución en libertad²⁶. La importante expansión y diversificación del sistema educacional hizo posible que las capas medias y obreras incrementasen su participación en él, y que los grupos campesinos y marginales urbanos tuviesen acceso pleno a la escolaridad. Sin embargo, la incapacidad del gobierno para acometer una reestructuración profunda de la administración educacional, sumada a limitaciones financieras que surgieron en 1968, afectaron la ejecución del plan de reforma democratacristiano.

En el ámbito de educación superior, las universidades iniciaron sus propios procesos de reforma. Los estudiantes buscaban cambiar los mecanismos de gobierno de las mismas, para facilitar la participación ampliada de alumnos y funcionarios, al mismo tiempo de reafirmar la autonomía universitaria. Se intentó también la incorporación de la docencia, investigación y extensión a nivel de departamentos por disciplinas, variando la organización por facultades. Además, se impulsó el proceso de descentralización educacional, creándose universidades regionales y multiplicándose las sedes provinciales de las grandes universidades de Santiago. En suma, la reforma propuso un nuevo modo de concebir a la universidad con interés en vincularla a la realidad nacional, democratizarla, permitir la participación de nuevos estamentos en ella, generar un espíritu crítico y creativo, al mismo tiempo que modificar planes y programas e introducir el currículum flexible, acabando con la universidad profesionalizante.

La derecha política ya organizada en el Partido Nacional desde 1966, para hacer frente a la ráfaga de medidas progresistas del gobierno democratacristiano, y habiendo incorporado en sus filas al nacionalismo, enfrentó duramente la política educacional de Frei. En esta lucha contra la consigna democratacristiana "educación para todos" de los años 60, también entró el grupo gremialista-corporativista que -al margen de la actividad partidista- comenzaba a actuar desde 1966. Este fue un movimiento especialmente fundado, por alumnos de la Universidad Católica, para

²⁶PIIE. **Op Cit.** Pag 21.

oponerse a la politización global de las instituciones y de la sociedad chilena, en especial, de la Iglesia y la Universidad.

A propósito del proceso de reforma universitaria surgieron las distintas voces de la derecha, siendo infinitamente más intolerantes ante los cambios que irán introduciéndose en la Universidad Católica, antiguo bastión de poder y de difusión intelectual de los grupos conservadores. Así, la postura de la rectoría en manos de Alfredo Silva Santiago, se unía a la de grupos tradicionalistas congregados en torno a la revista *Finis Terrae*²⁷ dirigida por Jaime Eyzaguirre en aquellos años y a la condena de la reforma explicitada por los estudiantes organizados en torno al Comando de Defensa de la Universidad Católica(UC). Estos controlaban tres centros de alumnos y provenían de vertientes heterogéneas. Allí estaban los gremialistas que en los años siguientes se convertirían en la primera fuerza estudiantil de la UC, jóvenes del partido Nacional y miembros de grupos católicos tradicionalistas como Fiducia. También apoyaban a la Rectoría y al Consejo Superior sectores de católicos, sacerdotes y laicos que se ubicaban en el arco que iba entre el tradicionalismo extremo y las posiciones del Partido Nacional.

La Universidad Católica en los 60 había dejado de ser un centro de innovación intelectual para los estudiantes, su influencia en la orientación cultural de la sociedad era cada día menor. El grupo intelectual que la lideraba respondía a personas "cuya función en el cuadro político, social y cultural emergente era subalterna, orientándose más bien hacia la conservación de su patrimonio histórico, de un estilo estamental y de una manera de ser culto en sociedad. Lo cual conspiraba, naturalmente, contra la posibilidad de que la universidad pudiese jugar un papel decisivo en la formación de las futuras élites del país. Ellas no podían cultivarse en ese ambiente recoleto y conservador, autoritario y ritualista"²⁸.

²⁷Después del fin de revista *Estudios*, Eyzaguirre dirige *Finis Terrae*(1954-1965), el órgano oficial de la Universidad Católica. Luego también liderará el *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* y, posteriormente, la revista *Historia* de la UC.

²⁸ Brunner, José Joaquín; Gonzalo Catalán. **Cinco estudios sobre cultura y sociedad**. Flacso. Santiago 1965. Pag 363.

El Mercurio, voz de la derecha política y económica vió -por su parte- el proceso de reforma como un cuestionamiento al principio de autoridad tan necesario en una organización de suyo jerárquica como concebía a la universidad. Así, rechazó terminantemente la participación de alumnos y funcionarios- el tan publicitado co-gobierno- en la dirección de la universidad. Al mismo tiempo, *El Mercurio* atribuyó la reforma a una conspiración de la izquierda en busca de una revolución generalizada de la sociedad : "Ha llegado el momento en que las autoridades gubernativas aprecien que lo que está ocurriendo en las universidades es la organización de un movimiento con repercusiones en todos los grados de la educación nacional y con vistas a enlazarse a la agitación política que se ha apoderado de los gremios a través de todo el país y en la totalidad de las actividades. En buenas cuentas, el movimiento pro reforma está siendo usado como punta de lanza para quebrantar el orden público y dar paso a un amenazante turbión capaz de hundir la propia organización institucional"²⁹. Este diario iba aún más al fondo en su hipótesis conspirativa de los motivos de la reforma: "El movimiento que promueven ciertos grupos estudiantiles de las Universidades Católicas no nace de éstas, sino que corresponde a un plan elaborado y divulgado por los comunistas"³⁰.

José Joaquín Brunner atribuye esta campaña del terror de la prensa de derecha a su interés en defender la pieza fundamental del aparato cultural de la burguesía en la educación superior. Esto quería decir que la secularización y modernización de la Universidad Católica, desde fuera de la cultura católica tradicional, restaría monolitismo y homogeneidad a esa universidad y, de ese modo haría más heterogénea la formación de las capas dirigentes de la sociedad, del mismo modo como lo hacía la reforma en la Universidad de Chile. En resumen, para Brunner, la huelga y la ocupación de la Universidad ponían en juego, potencialmente, toda una reestructuración de la cultura nacional en la que la

²⁹**El Mercurio**.6 agosto 1967.Editorial "Reforma Universitaria y Agitación Nacional".

³⁰**El Mercurio**.Editorial ¿Democratización de la Universidad?. 12 agosto 1967.

derecha temía perder sus bastiones de hegemonía³¹.

El Partido Nacional, por estos días, operaba como la más moderada de las fuerzas en contra de la reforma. Esta recién formada asociación política intentaba en sus primeros años- tomar distancia de su origen católico y tradicional para "crecer como una nueva alternativa política desprovista de los rasgos oligárquico tradicionalistas del Partido Conservador y del peso muerto de un liberalismo aristocrático declinante y sin penetración real en los sectores medios de la sociedad"³².

Sin embargo, tres años después, durante la campaña presidencial de 1970, el partido ya había ganado seguridad y adherentes que abandonaron su fugaz apoyo a Frei Montalva y a un gobierno que no los representaba ideológicamente. En esas condiciones, el Partido Nacional, endurecido por la predominancia que comenzaban a ejercer en él los sectores nacionalistas, criticó con fuerza las opciones educacionales extremadamente democratizantes del gobierno de Frei Montalva. En su programa de gobierno³³ para 1970 fustigaban la ampliación excesiva de la matrícula escolar y la mala aplicación de una reforma concebida en el gobierno alessandrista, pero mal aplicada por la Democracia Cristiana: "los publicistas del Ministerio de Educación destacan el aumento de la población escolar, pero esconden la crisis de autoridad, de organización y de eficiencia que sufre la mayor parte de los establecimientos escolares y universitarios del país"³⁴. Para los nacionales, la extensión de la educación debía aspirar a llegar a todos los niños de Chile, pero sin perder los valores que antes le dieron prestigio y librándola del caos en que la sumieron quienes trataron de utilizarla como medio de adoctrinamiento ideológico o como terreno para cosechar votos. Atemorizados por las huelgas y

³¹Brunner, José Joaquín; Gonzalo Catalán. **Op Cit** Pag 403.

³²Brunner,JJ, Gonzalo Catalán. **Op Cit**. Pag 390.

³³**Documento La Nueva República. Programa del Partido Nacional.** Chile 1970.

³⁴**Ibid.** Pag 32.

tomas universitarias y por los cambios introducidos por la reforma en la educación superior, enfatizaban que la educación debía exaltar los valores relativos a la formación de la personalidad como la disciplina, el orden, la autocrítica y dotar al niño o joven de principios que sustentasen su adhesión a la nacionalidad, al fortalecimiento de la vida familiar y al respeto a la jerarquía, a la legalidad y a la institucionalidad. En este punto insistían en su cuestionamiento a la política educacional del gobierno de Frei Montalva: "El gobierno de Frei recibió una educación en marcha. La entregará exhibiendo un mayor número de matrículas, pero con una profunda crisis de autoridad, desquiciada por huelgas inútiles y tomas, con bajo rendimiento y desaliento general" .

Los nacionales proponían que el nuevo Presidente dictase una ley orgánica que modificara la reforma educacional de Frei, dándole la orientación con que fue concebida por Alessandri, con cambios en el sistema realizados sin precipitación, como había sucedido los últimos 6 años. En su programa, el Partido Nacional puso especial atención en impulsar la educación particular subvencionada, puesto que en esos años se la discriminaba pagándole una menor subvención que a los fiscales y con meses o años de atraso. Por último, advertían frente a la politización del gremio de los profesores, deseos de emprender cambios "revolucionarios" en educación, afiliándose en sus proyectos con la Central Unica de Trabajadores. Proponían -ante esto- la instauración de un Colegio de Educadores que se mantuviese al margen de la "politiquería" y, al mismo tiempo, que se mejorasen las remuneraciones y estímulos para dignificar al magisterio.

Con el gobierno de la Unidad Popular(UP) llegó al poder, en 1970, una alianza de izquierda que impuso un ritmo acelerado a la expansión del sistema educativo en sus niveles preescolar, básico, medio y superior. La estrategia educacional de la UP consistió en una política de ampliación e igualdad de oportunidades educativas , buscando suplir los aspectos no cubiertos por la reforma de Frei. Pero, sin duda, el proyecto más radical en educación que trajo consigo el gobierno de Allende, fue el de la Escuela Nacional Unificada (ENU) basado en aportes del Magisterio , en enfoques marxistas sobre educación y en ciertas

recomendaciones de organismos internacionales como UNESCO³⁵. El plan ENU proponía una profunda reestructuración del sistema educativo con objeto de superar la tradicional división clasista de la educación a través de: la integración de las unidades escolares, la administración del aparato escolar y de la formación de profesores. Esta integración también incluía reformas descentralizadoras. El informe ENU presentado por el gobierno, en enero de 1973, generó una arrolladora polémica y oposición de la derecha, de la Democracia Cristiana, de las Fuerzas Armadas, en especial de la Marina, y la crítica moderada de algunos sectores eclesiásticos. Se cuestionaron los aspectos ideológicos y políticos de la reforma, acusándose al gobierno de conculcar la libertad de enseñanza y de hacer de ella un instrumento de manipulación.

Durante los críticos meses finales de la Unidad Popular, la derecha ideaba nuevas alternativas en el ámbito económico ante la eventualidad de llegar al gobierno por la vía insurreccional. Desde 1956, en que la Universidad Católica firmó un convenio con la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago para que alumnos chilenos se perfeccionaran a través de posgrados en dicha escuela monetarista, se formaba en Chile un nuevo círculo de pensamiento económico, antagónico al desarrollismo, que traería aparejados cambios revolucionarios también en la educación nacional. Para la campaña de Alessandri en 1970, un grupo de posgraduados chilenos en Chicago presentó un programa económico de liberalización de la economía. Este fue aceptado sólo en parte por los industriales a cargo de la campaña y, tras la derrota alessandrista, quedó en nada. Pero las reuniones de este grupo de economistas continuaron y, hacia principios de 1973, dieron origen a lo que más tarde se ha denominado "El Ladrillo", derrotero económico del gobierno militar, sobre la base de las propuestas hechas a Alessandri, pero enriquecidas durante 1973. Estas propuestas liberalizadoras en lo económico fueron -en años posteriores al inicio del régimen militar- las que marcaron el cambio fundamental del estilo de desarrollo chileno con centro en el

³⁵PIIE.Op Cit. Pag 26.

Estado. En "El Ladrillo" también existieron recomendaciones para reorientar la política educacional del país. Ellas apuntaban a garantizar, a través del Estado, el acceso gratuito a la educación sólo en los niveles mínimos de enseñanza "pues de lo contrario los padres de los niños en edad de educarse en los sectores de bajos ingresos y menor cultura tenderán a no enviar a sus hijos a la escuela"³⁶. Pero para los niveles superiores de educación el grupo neoliberal se oponía a la gratuidad, pues a este tramo accedían generalmente los grupos de mayor poder económico, según argumentaban. El cobro del valor de esta educación mejoraría el financiamiento de universidades e institutos profesionales y con ello su calidad. Sumado a ello, al mantenerse cada institución con sus ingresos, cuidarían mejor la calidad de sus servicios porque los educandos elegirían a las mejores. Por último, quienes optaran por estudios superiores, desplegarían mayores esfuerzos por aprovecharlos al tener que costear la matrícula y se acabaría con los estudiantes eternos y holgazanes. "El Ladrillo" indicaba que la educación superior pagada debería ser suplementada, también, con becas y préstamos para los talentosos sin capacidad económica.

En el ámbito de la educación general "El Ladrillo" criticaba la extrema centralización de la enseñanza por el Ministerio de Educación, imponiéndole burocratismo y rigidez al sistema. Proponía -por ello- descentralizar y traspasar a la comunidad local respectiva la administración escolar. No se contemplaba la municipalización tal como se dará más tarde, sino se preveía que las municipalidades sólo administrasen los dineros de los subsidios estatales. Con ello, los neoliberales recomendaban la participación de la comunidad escolar (padres, profesores, escolares y administrativos) y de las autoridades comunales y vecinales en el proceso educativo. El Ministerio de Educación sólo formularía políticas generales y controlaría los requisitos mínimos de currículos para la enseñanza.

³⁶El Ladrillo. Bases de la política económica del gobierno militar. Centro de Estudios Públicos. 1992. Pag 146.

Este era el estado de elaboración de las ideas educacionales de la derecha en momentos del golpe militar de septiembre de 1973. Pese a que, durante los últimos años, la derecha había actuado defensivamente frente a las transformaciones profundas que habían impulsado los dos últimos gobiernos "revolucionarios" en educación, no se puede decir que esta fuera la tónica permanente de su discurso. Si bien las razones que motivaron la preocupación de la derecha por la educación fueron absolutamente diferentes de las de los sectores de centro y progresistas; éstas existieron. Primero estuvieron sus inquietudes valóricas por conservar cierto mundo cultural cristiano y no permitir la secularización de todo el sistema educacional, después la crítica a un sistema de enseñanza inadecuado para el desarrollo económico de Chile, más adelante la concepción nacional de educación del pratismo, para finalmente reformularse totalmente el concepto de la educación chilena con un proyecto "revolucionario" impulsado, con vigor, por la derecha neoliberal dentro del régimen militar, desde 1980 en adelante.

II. - EXCLUSIÓN DE LA DERECHA DEL INICIAL PLAN EDUCATIVO DEL AUTORITARISMO (1973-1978)

Cuando se produjo el golpe militar de 1973 la derecha chilena - que se había solidificado en torno al enemigo común que era el gobierno de la Unidad Popular- adhirió al régimen como bloque. No obstante, se produjeron pugnas en su interior para dirimir qué facciones de la derecha tendrían participación en el proyecto que llevaría a cabo desde el poder. La profundidad de las divergencias y concordancias entre los grupos que la conformaban, así como su incapacidad para intervenir en el proyecto educacional del régimen entre 1973 y 1978; serán el objeto de esta sección.

Después de 1973, la derecha tradicional¹ no fue un actor político, puesto que había sufrido un menoscabo fatal en los años 60, como se vio en el capítulo primero. Su pensamiento pragmático, el deterioro de los componentes doctrinarios y éticos de su discurso y el desarrollo de visiones absolutamente defensivas que estaban muy lejos de promover una visión global de sociedad, la hicieron fenecer. La derecha que entraba ahora a influir no pertenecía a esta fuerza conservadora que se planteaba sólo defender lo existente y sus parcelas de poder, que rechazaba la lógica revolucionaria y que era, por definición, antimodernizadora y poco ideologizada². La nueva derecha revolucionaria, con raíces en los 60 y antes, provenía de tres afluentes principales: el nacionalismo, el gremialismo corporativista con inspiración en las ideas de Eyzaguirre y del padre Osvaldo Lira y el neoliberalismo acunado en la Escuela de Economía de la Universidad Católica con influencias de Von Hayek en lo ideológico y de la Facultad de Economía de la Universidad de Chicago en lo económico.

¹La derecha tradicional es la que proviene de los partidos Liberal y Conservador.

²Moulián, Tomás. **Democracia y Socialismo en Chile**. Flacso. Santiago. 1983.

Estas corrientes se plantearon objetivos reconstructores o refundacionales³, no concibieron al régimen como un mero intervalo de poder autoritario para volver, más tarde, al sistema democrático liberal previo a 1973. Querían reformular el sistema político y el económico de un modo radicalmente distinto del que había regido al país durante los últimos años y desterrar, por siempre, la política como se concibió durante el estado de compromiso.

El grupo nacionalista liderado, después de septiembre de 1973, por el abogado, ex Patria y Libertad Pablo Rodríguez, se mostró partidario de la intervención del Estado en la economía y de la cogestión de las empresas mediante la cooperación entre capital y trabajo⁴. También de una política exterior fuerte, más enérgica, activa e independiente, sin tantas concesiones a la imagen. En lo laboral creían en la necesidad de un corporativismo que permitiera una viva acción sindical y en comunicaciones buscaban la instauración de un gran aparato publicitario de gobierno⁵. En lo cultural se opusieron a la televisión comercial autofinanciada, promoviendo la existencia de una auténtica televisión universitaria que no se conformase sólo con entretener: "Volver a la televisión cultural sería un paso de extraordinaria importancia en el rescate de una sociedad cuya decadencia se extiende peligrosamente por todo occidente"⁶. Los nacionalistas rechazaban la democracia tradicional, incluso la protegida, como la postularon los institucionalizadores o "blandos"⁷ y el pluralismo se limitaba, para ellos, al reconocimiento de organizaciones intermedias como la familia o los gremios, no validando la existencia de partidos políticos. Es más, Pablo Rodríguez propiciaba una democracia "orgánica" liderada por un Ejecutivo fuerte y en la cual el legislativo

³El término "refundacional" es utilizado frecuentemente por los investigadores de FLACSO.

⁴Benavente, Andrés. **La derecha política chilena y el régimen militar 1973-1981**. Doc de Trabajo. ICHEH. 1981. Pag 5.

⁵**Qué Pasa**, 3 al 9 de abril 1980.

⁶Pablo Rodríguez. **Que Pasa** 25 febrero 1983. Pag 10.

⁷"Blando" es el apodo de los grupos gremialistas.

estuviese integrado por hombres de trabajo(gremios), con exclusión de los agentes políticos. El nacionalismo era, por conclusión, crítico al modelo económico neoliberal y también tremendamente contrario a lo que proponían los blandos o institucionalizadores que -según Rodríguez- no buscaban un nuevo orden institucional, sino que preferían postular un "remedo del pasado"⁸. Los nacionalistas creían -por último- que Chile desde 1891, a consecuencia del triunfo del parlamentarismo, atravesaba por una decadencia moral y política en que las energías se dilapidaban en discusiones que dividían a los chilenos y las constituciones se parchaban de acuerdo a los diferentes gobiernos, originando una contradicción entre una institucionalidad concebida como liberal y sus variaciones de corte socializante⁹.

Los gremialistas - por su parte- herederos del tradicionalismo católico de Eyzaguirre con raíces hispanistas, justificaban el autoritarismo en el derecho natural y en una particular interpretación del tomismo. Su temática central era la diferencia entre poder político y soberanía social. El primero residía solamente en la autoridad, quien para gobernar necesitaba de la totalidad del poder político. En sus primeros tiempos los gremialistas postulaban que el freno al absolutismo se conseguía a través de la soberanía social, esto era por medio de una variada red de organizaciones intermedias entre el individuo y el estado(sindicatos, gremios, organizaciones empresariales, juveniles, etc.), las cuales debían ser autónomas y mantener atribuciones propias¹⁰. Preconizaban el establecimiento de un estado no neutral, no liberal en lo político sino cristiano, decididamente antimarxista y contrario a la democracia liberal plena¹¹. Originalmente Jaime Guzmán, su líder,

⁸Benavente. **Op Cit.** Pag 135.

⁹**Ibid.** Pag 16.

¹⁰**Ibid.** Pag 14.

¹¹**Ibid.** Pag 52.

cuestionaba la legitimidad del sufragio universal ya que la generación presente no estaba facultada para modificar la historia a través de una simple votación que atentaría contra la tradición conformada por el "sufragio universal de los siglos"¹². La opción de los gremialistas por institucionalizar el régimen hacia 1976 y 1977 no significaba una apertura hacia principios democráticos; lo que buscaban estos grupos en este período era "evitar el desgaste de las Fuerzas Armadas, transformando al, mismo tiempo, en permanente la influencia militar en el Estado"¹³.

El tercer grupo con proyecto propio en la derecha post 11 de septiembre de 1973 fue el neoliberal, aludido también en el capítulo primero. Este círculo, fundamentalmente formado por economistas, con amplia difusión de su pensamiento en medios como *El Mercurio* y revista *Qué Pasa* estaba en contra del estructuralismo económico, de la fijación de precios por la autoridad, de la sustitución de importaciones, del estado empresario, de los aranceles y de salarios elevados, producto del exceso de negociaciones colectivas en un país con alto desempleo. También se mostraron críticos a la intervención de los políticos en la economía y mantenían un enfoque monetarista para combatir la inflación. Creían, además, en la necesidad de desintegrar el movimiento laboral y que las decisiones económicas debían ser substraídas de la deliberación política democrática. El único medio para lograr esto último era disminuyendo el poder del Estado haciéndolo incapaz de cualquier intervención en el orden espontáneo de una sociedad libre. La obsesión de los liberales era lograr un Estado en que el mercado ejerciera la redistribución de la riqueza sin discriminar a favor de nadie. La igualdad social, para ellos, era igualdad de oportunidades para competir en el mercado y nada más. La receta para el desarrollo -por tanto- era privatizar aceleradamente la economía,

¹²Benavente, Andrés. **Hoy**. 24 noviembre 1982. Pag 13.

¹³Ruiz, Carlos; Renato Cristi. **El pensamiento conservador en Chile**. Edit Universitaria. Stgo. 1992. Pag 117.

liberar los mercados y abrir Chile al comercio internacional¹⁴. Su preocupación urgente fue en los 70 la desestatización económica y social, antes que la normalización política, ya que las liberalizaciones pendientes (previsional, laboral, salud, educación), junto a privatizaciones de importantes empresas públicas, no podrían llevarse a cabo en un sistema político expuesto a presiones sociales. Para los neoliberales, las constituciones de por sí no aseguraban la estabilidad política. Ellos creían, en cambio, en la urgencia de provocar transformaciones profundas en los valores y conductas de los individuos por vía de la desestatización, ya que la mantención del estatismo económico haría de la democracia algo imposible. Sólo mediante cambios estructurales al sistema económico y social del país que arrebatasen al Estado sus principales fuentes de poder coercitivo y discrecional, se lograría una democracia. Fue así como los neoliberales entraron, a partir de 1977, en el debate constitucional para defender principios como la subsidiariedad, la impersonalidad de las normas, la no discriminación económica y la tecnificación de las decisiones públicas. Contrariamente al liberalismo clásico, basado en la soberanía del pueblo, el neoliberalismo aspiraba a reducir las materias que podían ser decididas políticamente.

El régimen, entre 1973 y fines de 1978, atravesó por diferentes fases, en cada una de las cuales algunos de estos grupos irán ganando o perdiendo espacios. A la indefinición inicial en que existió una sobreposición de las diferentes visiones de la derecha, entremezclada con la ideología de los militares, vino un período en que arremetió, en lo económico, el grupo neoliberal. Ello, por la ineficacia de una política económica liberal demasiado moderada que mantenía al país en un espiral recesivo, con tasas de inflación superiores al 300 por ciento anuales, caída de los salarios, desempleo de cerca del quince por ciento, déficits en la balanza comercial y escasas inversiones extranjeras. Fue entonces cuando se aplicó el plan de shock de 1975, en manos del ministro Jorge Cauas. Este consistió en una violenta rebaja

¹⁴Vergara, Pilar. **Auge y Caída del neoliberalismo en Chile**. FLACSO. Stgo.1985. Pag 81.

en el gasto fiscal de un quince por ciento, un freno en las alzas de precios y la superación de la crisis de la balanza de pagos, mediante la contracción de las importaciones. Desde este momento, el grupo "Chicago" gobernó las directrices económicas y , más adelante, extendería su influencia hacia los ámbitos sociales de la política gubernamental como educación, salud y previsión, entre otros.

El sector gremialista institucionalizador, en el intertanto, afianzó su liderazgo en la línea política del gobierno a partir de julio de 1977, cuando se produjo un "relanzamiento" del régimen en el acto de Chacarillas. En el período previo, entre 1975 y 1977, el poder militar había endurecido ostensiblemente la represión, animado por la doctrina de la seguridad nacional, pero con consecuencias en el acelerado desprestigio de la dictadura a nivel nacional e internacional. Esto provocó que, en 1977, Pinochet fijase un calendario para la normalización institucional del país sobre las bases de una democracia *sui generis*, creación intelectual del gremialismo. Esta democracia sería autoritaria, protegida, tecnificada (no ideologizada) y de "auténtica participación social". En ella las Fuerzas Armadas cautelarían la estabilidad democrática y la seguridad nacional, y, además, se ideaba todo un aparataje de poderes no electos que ayudarían a frenar la presión democratizadora de la sociedad sobre el Estado¹⁵.

Los nacionalistas fueron dejados de lado de la opción política y económica del régimen a partir de Chacarillas, en parte, porque el gobierno de la Unidad Popular había contenido en su programa criterios nacionalistas bastante arraigados a los que había que oponerse desde una ideología diferente. Por otro lado, estaban consideraciones de orden político. La imagen de "los duros"¹⁶, que propiciaban mayores grados de represión en pro de la unidad nacional y la instauración de un nuevo régimen político no democrático, no ayudaba a paliar el creciente desprestigio

¹⁵Se empieza a discutir la instauración de un Poder de Seguridad, del Tribunal Constitucional y la autonomía del Banco Central.

¹⁶Como los duros fueron apodados los sectores nacionalistas corporativistas.

nacional e internacional de la dictadura. La postura nacionalista en favor de los trabajadores con participación en las empresas fue desoída y no se reanudó la acción sindical, ni el derecho a huelga. Es más, se ejerció un férreo control sobre organizaciones intermedias como gremios, sindicatos, estudiantes, colegios profesionales; de modo de desalentar presiones organizadas. Según los neoliberales, era el mercado y no el poder social o el pueblo organizado en sus bases el que actuaba como límite del poder estatal y como garantía de la libertad individual. Los duros reaccionaron públicamente, criticando la erosión del prestigio del gobierno ante la implantación de un programa económico socialmente injusto que cortaba los canales de comunicación entre gobernantes y gobernados. Los nacionalistas cuestionaban también a los gremialistas el querer restaurar un viejo modelo de democracia, ellos postulaban, en cambio, una "democracia orgánica" que entregara a los hombres de trabajo el poder y la representación, eliminando toda organización política tradicional. No estimaban útil proscribir el marxismo, ya que este es capaz de mimetizarse fácilmente al interior de otras colectividades políticas. También a los nacionalistas les parecían utópicas las proposiciones gremialistas de vigilar el orden institucional por las Fuerzas Armadas o hacer que los partidos perdieran su importancia y se convirtieran en simples corrientes de opinión. Los duros preferían crear un sistema autoritario estructuralmente diferente que no requiriese institucionalizar la represión de ese modo¹⁷. El ideario nacionalista quedará vigente en aspectos que lo ligan al fundamento patriótico de las fuerzas armadas y, por un tiempo más, en ámbitos culturales como el educacional, como se verá más adelante.

Los otros dos grupos -gremialistas y neoliberales- lograron vencer las barreras que los separaban a través de su encuentro en el concepto redimensionado de subsidiariedad. Frente al acento fuertemente estatista del socialismo de Allende, los gremialistas impulsaron el antiestatismo y el apoliticismo de los neoliberales y su rechazo al comunismo, al socialismo y al capitalismo

¹⁷Vergara. **Op cit.** Pag 123.

regulado que busca beneficios sociales. El principio de subsidiariedad ahora obligaría a que el Estado asumiese únicamente aquellas responsabilidades que las organizaciones intermedias o los particulares no estuviesen en condiciones de desempeñar. Sin embargo, según la nueva interpretación neoliberal, estos cuerpos intermedios tampoco debían invadir la esfera de la libertad individual de las personas. Es más, deberían desmontarse todas las organizaciones sociales (sindicales, gremiales y profesionales) que han terminado por convertirse en monopolios atentatorios. La incorporación de los gremialistas al alero neoliberal les implicaría silenciar sus propuestas más detalladas con respecto al funcionamiento del régimen corporativo y a la importancia de un "poder social" en defensa contra el Estado, así como también las recomendaciones que concebían un control de la economía por parte del Estado. Debieron pasar a un plano absolutamente secundario las consideraciones respecto de una invocación moral y de justicia social sobre la economía y evitarse la crítica al liberalismo individualista de los ex corporativistas. Es cierto que las concepciones filosóficas de ambos movimientos se basaban en ontologías diversas. El corporativismo de Eyzaguirre era comunitario, de ahí la primacía de las instituciones sociales. El neoliberalismo -en cambio- es individualista. Naturalmente los individuos son concebidos como agentes independientes y libres. Es el mercado y no la familia o las instituciones intermedias el paradigma social por excelencia¹⁸. No obstante, el neoliberalismo de algún modo llenó el vacío ideológico en que quedaron los gremialistas al abandonar su proyecto corporativo, ya que respondió a los objetivos anti intervencionistas y despolitizadores del proyecto gremialista original.

Los desacuerdos entre las facciones de la derecha en esta etapa inicial casi no rozaban los temas culturales educacionales. Quedaban más bien restringidos a ámbitos como el laboral y el económico donde los nacionalistas planteaban el ideal de una sociedad participativa, integrada, solidaria, en la que se armonizaran los

¹⁸Ruiz, Carlos, Renato Cristi. **Op Cit.** Pag 128.

intereses de patrones y trabajadores, frente a los que se oponían a estas opciones terminantemente, especialmente los neoliberales, y hacia 1977 también los gremialistas que temían que con el poder dado en la participación activa de los gremios se produjera una politización y un cuestionamiento global al nuevo modelo económico y político. Además los nacionalistas y los gremialistas- como se señaló- discordaban en el tipo de institucionalidad que se debía establecer.

En esta etapa inicial de 1973 a 1978 la derecha no se apropia del plan educacional del régimen. El gobierno entregó a la Marina el Ministerio de Educación en el que no entraron a intervenir - en lo fundamental- los contenidos ideológicos de las facciones antes descritas. Es más, en el período, para el gobierno militar el área educacional fue una preocupación que se centraba en la seguridad nacional, mas no fue un campo en donde buscaran realizar una revolución cultural. Esta ideología asignaba a los militares funciones políticas y justificaba su rol mesiánico insustituible. Creó la idea de que la sociedad requería estar bajo permanente control militar para enfrentar al enemigo marxista. La educación era vista, según esta óptica, "como una trinchera que es necesario conquistar y limpiar, para luego mantenerla y transformarla conforme a la orientación del proceso revolucionario burgués"¹⁹. Por ello las acciones que se realizaron en estos años fueron de control represivo, principalmente, con la idea de desarticular y desmovilizar el movimiento popular existente hasta 1973. El control que se realizó en educación formó parte de una vigilancia general de las actividades e instituciones de la sociedad civil, como fue la proscripción de los partidos políticos, la persecución de dirigentes de izquierda, la censura a la prensa, la anulación de la libertad de expresión, el control militar de la ciudad, la censura al arte no oficial, la prohibición para que circularan ciertas publicaciones, la vigilancia militar de las escuelas, la prohibición de la expresión de doctrinas y pensamiento disidente y la discriminación

¹⁹ Brunner, José Joaquín. **La cultura autoritaria**. FLACSO. Stgo 1981. Pag 108.

ideológica en los mercados laborales²⁰. Fue por ello que el "plan de guerra" en educación se concentró en disolver las organizaciones representativas de los profesores, en imponer restricciones fuertes a cualquier tipo de institución que agrupara al gremio, en nombrar rectores delegados de las Fuerzas Armadas en las ocho universidades del país, en exonerar a un número considerable de académicos universitarios²¹ y en exiliar a investigadores e intelectuales destacados. A modo de ejemplo, solamente en la Universidad Técnica del Estado se caducaron mil contratos de profesores²². También se realizó una purga al interior de los establecimientos, clausurándose varios centros de investigación en Ciencias Sociales como fueron el Centro de Estudios de la Realidad Nacional(CEREN) en la Universidad Católica y el Centro de Estudios Sociales(CESO) en la Universidad de Chile. Además se produjo el cierre de numerosas carreras tecnológicas en la Universidad Técnica del Estado, bajo el pretexto de que no merecían ser universitarias, pero con el real objetivo de desarmar un numeroso contingente opositor entre un estudiantado tan masivo. Fueron también disueltas y prohibidas las Federaciones de Estudiantes de la enseñanza media y de las universidades, salvo la Federación de la Universidad Católica de Chile que era gremialista. Los centros de alumnos de cada colegio, asimismo, estuvieron severamente controlados.

Los militares se mostraron, desde un inicio, absolutamente contrarios a los procesos de reforma universitaria que se realizaron en los 60, por considerar que "habían sido sólo planes políticos, con el fin de cercenar autoridades, obtener la participación de alumnos y funcionarios administrativos en el gobierno universitario y afirmar la autonomía de cada corporación, sin planificación o coordinación

²⁰**Ibid.** Pag 52.

²¹Se calcula que alrededor de un 30 por ciento de los docentes de las universidades chilenas fueron expulsados entre el 73 y 78 o fueron obligados a abandonar sus cargos, tras la intervención militar de esos establecimientos. (**Hoy**. 12 septiembre de 1979)

²²**Qué Pasa**. 28 de junio 1974. Pag 10 y 11.

conjunta con otras universidades"²³. El Ministerio de Educación criticaba, en 1973, que en los últimos quince años las ocho universidades del país habían creado 64 sedes con un alumnado de 145 mil personas, que cursaban más de 250 carreras de diversos niveles, invadiendo áreas propias de la educación media, de instituciones técnicas o de capacitación educacional. También se cuestionaba que cada universidad hubiese crecido separadamente, sin coordinación ni planificación de conjunto, con duplicación de carreras, mal empleo de los recursos académicos existentes en las regiones y dispersión innecesaria de los pocos recursos económicos del país para financiar el sistema²⁴. Por ello se ordenó una racionalización de carreras y una concentración de las atribuciones en los rectores-delegados, dejando atrás la participación que estamentos estudiantiles y funcionarios habían logrado con la reforma. Desde 1973 a marzo de 1979, el gobierno siguió una política defensiva en el tema universitario concentrándose en la intervención militar y en la depuración ideológica de las universidades, en la interrupción de la dinámica de crecimiento del sistema de educación superior universitaria (disminución de vacantes y aporte fiscal al presupuesto universitario) y en la ampliación de la oferta de enseñanza post media, a través de instituciones no universitarias²⁵.

Un sector de la derecha que tuvo voz en el tema universitario fue el nacionalismo. Con motivo de la instalación de un "duro" en la rectoría de la Universidad de Chile, Julio Tapia Falk, perteneciente a la rama de Aviación y que había actuado como implacable abogado acusador en juicios políticos seguidos contra militantes de izquierda, se dio una polémica sobre la universidad. Tapia llegó con el afán de hacer una depuración más efectiva y liquidar los restos de disidencia

²³Krebs, Ricardo, María Angélica Muñoz, Patricio Valdivieso. **Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile 1888-1988**. Ediciones UC de Chile. Stgo 1994. Pag 709.

²⁴**Ibid.** Pag 710.

²⁵Brunner, José Joaquín. **Ideologías universitarias y cambios en la Universidad chilena**. Doc de Trabajo N.117. FLACSO. Stgo. 1981.

interna en la universidad. Apenas asumido exoneró, de una vez, a 300 académicos incluido el prorector Enrique D'Etigny, a jefes de departamentos, a vicerrectores y a decanos. Con Tapia Falk también se intentaba encuadrar el presupuesto universitario dentro de la nueva política de recorte del gasto público, medida que permitía que la depuración fuera vista como una racionalización necesaria. Esto hizo levantar la voz de un sinnúmero de intelectuales del país, liderados por el profesor Jorge Millas, quien había sido opositor de la "universidad comprometida" como llamaba a la universidad de la reforma, pero veía ahora emerger la universidad "vigilada" que en nada mejoraba al pasado. El nacionalista Pablo Rodríguez, contestó a Millas atacando la universidad de masas: "Entre 1970 y 1973 se quiere hacer de la Universidad de Chile una universidad de masas caracterizada por la democratización interna -administrada por mayorías y no por excelencias académicas- y por una expansión excesiva proyectándola hacia afuera en términos que se transforma en un monstruo sobredimensionado y superficial porque no hay ni la capacidad, ni la tradición requeridas para compatibilizar crecimiento y profundidad". Y añadía " un país como el nuestro de economía mixta y libertario en lo político no requiere de una universidad de masas, sino de una selectiva. Aristocrática, pero no socialmente, sino de la aristocracia de la inteligencia"²⁶. Lo que se requería para la "U", según Rodríguez, era " depurar las aulas de agentes políticos y de elementos que llegaron atraídos sólo por su importancia y renombre (de la universidad), pero que carecen de atributos intelectuales que justifiquen su permanencia. La universidad de selección exige una limpieza porque no se hace ciencia, ni se transmite cultura, ni se forman profesionales en un medio saturado de gases que enrarecen el quehacer intelectual"²⁷. Para Pablo Rodríguez la intervención militar era la mejor defensa de la autonomía porque "al eliminar de la universidad los elementos que no son universitarios, se le permite autodirigirse,

²⁶Lo que se proyecta para la "U". **Que Pasa**. 22 enero de 1976. Pag 30 a 35.

²⁷**El Mercurio**, 11 de enero 1976.

autocontrolarse y autodeterminarse"²⁸. No obstante, la incursión nacionalista en la Universidad de Chile fue de corta data ya que, a menos de seis meses de ser nombrado Tapia Falk, fue removido en medio de un escándalo por autorizar el ingreso de más de 150 estudiantes "por vía de gracia" a carreras de altos puntajes de la Universidad sin contar, ni siquiera, con los requisitos mínimos para postular.

Los otros sectores de la derecha fueron bastante más cuidadosos que los nacionalistas al entrar en el tema educacional universitario. Jaime Guzmán, líder del gremialismo, temía alejar al grupo más connotado de intelectuales, seguidores de Millas, de las universidades y del régimen. Pero Guzmán, al mismo tiempo, advertía sobre el real peligro comunista infiltrado en la educación superior.

El mismo proceso de exoneración de profesores de la educación superior se llevó a cabo en la enseñanza básica y media. En Santiago, por ejemplo, el Comando de Instituto Militares envió una circular a los jefes de los establecimientos educacionales para que ellos canalizaran, a través de las autoridades militares, las materias de seguridad de los colegios o aspectos administrativos y docentes que constituyesen problemas. Así también se les pedía a los jefes de colegios que denunciassen hechos irregulares que pudieran notar a nivel de profesores, alumnos, centros de padres; como serían comentarios sobre política contingente, propagación de rumores mal intencionados sobre actividades del gobierno o grupos extremistas, propagación de chistes o cuentos relativos a la Junta o sus miembros, distorsión de los conceptos y valores patrios o de las ideas existentes en los textos, no cumplimiento de horarios o programas, realización de reuniones en el establecimiento educacional o fuera sin permiso de la autoridad militar y no acatamiento de las disposiciones emanadas del ministerio de Educación o de la autoridad militar en forma rápida y efectiva, con especial cuidado en las

²⁸ **Qué Pasa**. 22 de enero de 1976. Pag 30 a 35.

relacionadas con la exaltación de valores patrios²⁹. Los ritos y la celebración de efemérides y de actos patrios constituirán un acicate del nacionalismo a la formación de los niños de Chile. Así también la orientación de una educación inspirada en un "humanismo cristiano occidental" que acaba con las nociones laicas de los contenidos educacionales.

Con todo el proceso depurador y de represión de la enseñanza nacional, en estos primeros años el régimen no logró crear un esquema diferente de educación al existente previo a 1973. Se rompió el sostén económico y el político en 1973, pero la superestructura educacional continuó siendo la misma que durante el estado de compromiso³⁰. Se ha dicho que en este período habría regido una administración educacional "desarrollista" con objeto de asegurar el funcionamiento de los servicios educativos y de responder a la creciente demanda social por educación³¹. Es decir, estaba completamente ausente aún la idea de privatizar el conjunto de la educación y no aparecía el mercado como regulador de su funcionamiento. Es más, la planificación del desarrollo educativo fue una constante en esta etapa y se concibió al sector público como dominante en el sistema nacional de educación.

Los esfuerzos de estos años iniciales, entonces, se enfocaron a eliminar la orientación marxista de la enseñanza y a tratar de erradicar la excesiva centralización administrativa del proceso educacional que impedía su modernización. No obstante, se encontraban atados de manos ya que, según un informe evaluativo del Ministerio de Educación, el país no contaba con los recursos requeridos para cambiar radicalmente un sistema que aglutinaba a más de 100 mil profesores, a 25

²⁹Ver Comando de Institutos Militares "Circular para regular el funcionamiento de los Establecimientos Educacionales del gran Santiago". Santiago de Chile. 1974. Citado por Brunner. **Op Cit.** Pag 108.

³⁰Brunner. **La cultura...Op Cit.** Pag 113.

³¹PIIE. **Las transformaciones educacionales bajo el régimen militar.** Stgo. 1984. Pag 58.

mil funcionarios y a tres millones de estudiantes³².

Hacia 1975 y como resultado de las consecuencias del plan económico de shock del ministro Cauas, que contenía fuertes ajustes al gasto fiscal, el presupuesto de educación cayó entre 1974 y 1975 en un 21.7 por ciento, para incrementarse levemente en años posteriores³³. En lo que se refiere a financiamiento hay indicios de lo que se hará después de 1979, ya que se comienzan a redistribuir los ingresos de la educación favoreciendo la ampliación de la enseñanza parvularia y básica y disminuyendo los aportes a la educación superior, para servir a los sectores más pobres y marginados. Años después, las universidades debieron ir abandonando la gratuidad y el pago de los alumnos se fue haciendo una obligación. Frente a este punto se oponían todavía en épocas tempranas del régimen dos personajes que después serían aliados: Miguel Kast de la Oficina de Planificación Nacional (Odeplan), que estaba en contra de la gratuidad de la Educación Superior y creía en el autofinanciamiento de las universidades, y Hernán Larraín, de filiación gremialista, y vicerrector de Asuntos Estudiantiles de la Universidad Católica. Larraín replicaba en contra del autofinanciamiento: "Ninguna universidad en el mundo, ni aún Harvard se autofinancia más allá del 10 o 12 por ciento de sus gastos. Hay una correlación directa entre educación y desarrollo. Algunos países subdesarrollados por eso mismo destinan hasta 20 por ciento de su presupuesto en educación. Las consideraciones educacionales deben primar sobre las meramente financieras"³⁴.

Por estos días también se discutía seriamente el cobro de una colegiatura a la enseñanza media, de acuerdo al canon de ingresos del jefe de familia. Pero la medida causó tanta polémica que Pinochet debió retirarla.

³²Ministerio de Educación Pública. República de Chile. **Políticas Educativas del Gobierno de Chile**. 1975.

³³Vergara, Pilar. **Op Cit**. Pag 141.

³⁴Universidades: ¿Cómo financiarlas?. **Que Pasa**. 9 de agosto de 1974. Pag 32 a 35.

A comienzos de 1978 existía en la opinión pública un convencimiento que el sector educación se encontraba en crisis. Las autoridades universitarias se quejaban del mal nivel o descenso en la preparación de los estudiantes que ingresaban a las casas de estudios superiores³⁵ y reclamaban una política educacional coherente y de alto vuelo. Esto se unía a la sensación de "apagón cultural" que cundía como efecto de las medidas represoras de las manifestaciones culturales adoptadas por la autoridad. Ni el régimen, ni la derecha habían aún desplegado un proyecto de transformación del sistema educativo nacional y se percibía que lo que había hecho el Ministerio, en esos años, dejaba bastante que desear.

³⁵Declaraciones del decano de Educación de la UC, Rafael Hernández. **El Mercurio** Stgo 23 de febrero de 1976.

III. - GONZALO VIAL: EL PROYECTO NACIONALISTA DE TRANSFORMACIÓN EDUCACIONAL (1979)

La llegada de Gonzalo Vial al Ministerio de Educación en diciembre de 1978, significó la instalación del primer civil en esta cartera. Con ello, varios estudiosos del tema educacional han interpretado que se marcó el inicio de un intento por traspasar el sector a las reglas del mercado¹. Este estudio intenta demostrar que, sólo desde 1980, y con el desplazamiento de Vial de su cargo, el neoliberalismo logra entrar en esta área, tras barrerse los obstáculos de un proyecto nacionalista que disputaba hacerse cargo de la educación chilena.

Vial y su plan de transformación educacional llegan en un momento en que, como se vio en el capítulo anterior, la calidad de la educación chilena estaba siendo cuestionada por amplios sectores. El inmovilismo y la excesiva represión de que era objeto la educación tenían al sector como uno de los estigmas del gobierno. Esto en medio del triunfalismo del equipo económico que hablaba del "milagro económico" de Chile, tras abrir la economía al exterior, superar la crisis recesiva del 75 y 76 y controlar la inflación, lograba un crecimiento del 8,3 por ciento en 1978. Se vaticinaba en ese año que Chile rompería con el subdesarrollo alrededor de 1992 y que Pinochet crearía, en los nueve años siguientes un millón de nuevas ocupaciones, edificaría 900 mil viviendas y se elevarían, considerablemente, los niveles de bienestar en la población².

El cambio de gabinete de diciembre de 1978 buscaba solucionar las dos falencias graves que arrastraba el régimen, para lo que se llamó a José Piñera a Ministerio del Trabajo y a Gonzalo Vial, a Educación. El que ambos hayan querido introducir "modernizaciones" en su área no implicó, sin embargo, que el tipo de cambios que llevarían a cabo tuviesen en los dos casos un tinte neoliberal como se ha interpretado.

¹José Joaquín Brunner, Cristián Cox y los investigadores del PIIE hacen esta generalización.

²Vergara, Pilar. **Auge y caída del neoliberalismo en Chile**. FLACSO.Stgo 1985. Pag 185.

Gonzalo Vial, abogado de la Universidad Católica, historiador no profesional, era desde su estadía en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica, un nacionalista que publicaba, junto a Arturo Fontaine Aldunate y Sergio Miranda Carrington, el periódico de esta tendencia *MAS* y, más adelante, colaboró con la revista *Estanquero*. A los 24 años, en 1954, tuvo una participación política personal en el segundo gobierno de Ibáñez, siendo secretario del Ministro de Hacienda, el nacionalista Jorge Prat. Al Partido Nacional entró sólo por pocos meses a fines del gobierno demócratacristiano, cuando el nacionalismo fue admitido dentro del partido de derecha. Paralelamente, en esos días de 1969, Vial comenzó a dirigir revista *Portada* fundada por un grupo de nacionalistas vinculados al hispanismo y al Opus Dei. Cabe recordar que un sector del nacionalismo fue influido fuertemente por el círculo tradicionalista de Eyzaguirre, a fines de la década de 1940.³ En 1970 se unieron a los miembros de *Portada* los colaboradores de la publicación *Polémica Económico Social*, Sergio de Castro, Paul Aldunate, Emilio Sanfuentes y Pablo Barahona, todos pertenecientes al grupo de economistas de la Universidad Católica y fundaron revista *Qué Pasa*, con Vial también en la dirección. Gonzalo Vial interpretó los intereses nacionalistas en el grupo y - por ser un hombre profundamente religioso, aunque niega pertenecer al Opus Dei- hizo de puente para unir a los nacionalistas, neoliberales y a los tradicionalistas en el núcleo de la revista. Carlos Ruiz, analizando los editoriales de estas publicaciones, observa que Vial se hace cargo de difundir en *Portada* gran parte del ideario de Jorge Prat, escribiendo entre sus opiniones que los principios básicos del país están contenidos en la "unidad nacional", el "nacionalismo", la pertenencia a la tradición "cristiano occidental", la primacía de los "derechos de la persona", el papel de las "sociedades intermedias", de la "subsidiariedad" y de la "propiedad privada", el respeto a la tradición histórica de Chile y la "restauración" del orden, de la disciplina, del

³Valdivia, Verónica. Nacionalismo e ibañismo. Universidad Católica Blas Cañas. *Serie de Investigaciones N°8*. Stgo. 1995.

"acatamiento" a las normas y autoridades⁴. Vial posee, además, una visión de la historia chilena típica del nacionalismo. En su búsqueda de las razones del quiebre de la democracia de 1973, Vial se remonta a fines del siglo pasado. Él piensa que el término de la unidad nacional y la decadencia del sistema político chileno responden al fin de los consensos doctrinario, social y político en nuestro país. Ello habría determinado la desaparición de una común imagen o visión del mundo dentro de la sociedad chilena. Los nacionalistas aspiran a que un pueblo tenga valoraciones tradicionales y uniformes y, por ello, las nuevas concepciones de justicia social, más el surgimiento de poderosos movimientos sociales, se les aparecen como caos y decadencia total.

En *Portada* primero y después en *Qué Pasa*, el grupo de economistas neoliberales se hizo cargo de los temas económicos de los que Vial se desvinculó, para centrarse en lo político. No se niega que las ideas libremercadistas hayan estado influyendo de cerca a Vial en el grupo Portada. Pero, a la hora de proponer su cambio educacional en 1979, aparece mucho más nítida su visión nacionalista. En el caso de Vial, no estamos hablando exactamente del nacionalismo encabezado por Pablo Rodríguez, sino de un "pratismo" más moderado que el radicalismo que irá sufriendo el movimiento con Rodríguez. Hay que recordar que Jorge Prat accedió a entrar en un partido político como el Nacional a fines de los 60, es decir redujo su antipartidismo y entró en el sistema democrático. El nacionalismo posterior, el de Pablo Rodríguez y "los duros" -como se recuerda- buscó aumentar los grados de represión "depurativa" del régimen militar y construir una nueva forma de sistema político, erradicando a los partidos y sólo dando poder a los trabajadores a través de los gremios. Pablo Rodríguez representaba la vertiente laica más cercana al fascismo o al nacionalsocialismo chileno, que otorgaba bastante más importancia al poder del Estado que el "pratismo" de Vial.

Vial, se podría decir, fue un "lobo solitario" en su gestión en el gobierno

⁴Ruiz, Carlos; Renato Cristi. **El pensamiento conservador en Chile**. Edit Universitaria. Stgo. 1992. Pag 103 a 123.

militar, porque tuvo la oposición del grupo nacionalista "duro" de Pablo Rodríguez, como se verá, por motivos religiosos, y tampoco fue parte del círculo neoliberal. Es más, mantuvo desacuerdos importantes con los grupos de Hacienda y de la Oficina de Planificación Nacional (Odeplan).

En marzo de 1979, Vial lanza el primer gran proyecto educacional del gobierno militar ideado en base a las concepciones que él tenía de lo que debía mejorarse en la educación chilena. Su idea era terminar con el ambiente represivo que rodeaba al Ministerio de Educación: "A Pinochet le interesaba mucho la educación, no sabía nada. Todo lo que yo le planteé le pareció bueno e interesante. Lo que sí era intolerable era su concepto de seguridad. Había que tener controlados a los profesores comunistas. Incluso adentro del Ministerio había una unidad de seguridad de Carabineros. La intención era espiar a los cien mil y tantos profesores del país. Todo estaba vigilado y mal vigilado, estúpidamente vigilado: el ministerio, las sedes regionales. El concepto de seguridad era enfermizo"⁵.

El 5 de marzo de 1979, en un discurso pronunciado por el general Pinochet en el Diego Portales, se dieron a conocer los contenidos de la Directiva Presidencial sobre Educación Nacional redactada por Gonzalo Vial⁶. La nueva Directiva criticaba el explosivo incremento de los niveles de escolarización durante los pasados gobiernos, a pesar de la insuficiencia de medios humanos, de apoyo intelectual y material. A ello se habría unido la confusión del propio régimen sobre qué objetivos plantearse en educación y la desmoralización del profesorado. Pinochet reconocía, al dar a conocer la Directiva, que, pese a que se realizaron algunos progresos aislados durante los primeros años del régimen, "el conjunto de la educación no avanza y ese estancamiento constituye una grave amenaza para el futuro del país"⁷. Se evitó especialmente aludir con la palabra "reforma" a la Directiva Educacional de 1979, y nunca en el régimen sería utilizada para referirse a las

⁵Entrevista con Gonzalo Vial realizada el mes de mayo de 1996.

⁶**El Mercurio** 6 de marzo 1979.A1 y C4

⁷**Ibid.**

transformaciones educacionales porque, según Pinochet, "La palabra reforma, en la década de los 60 y 70, sirvió de disfraz para convertir a la educación en parcela política o en instrumento del marxismo y de la revolución terrorista. Hubo también una "reforma" pedagógica sin esos caracteres, pero que aplicada sin la mínima implementación material y humana y olvidando, además, los contenidos de la enseñanza para centrarse sólo en las técnicas, condujo al desorden educativo que estamos viviendo"⁸

La Directiva de 1979, luego de establecer que el sistema educativo se regiría por el humanismo cristiano, centró el interés preferente del gobierno en la educación parvularia y básica, con el objetivo que ningún chileno dejase la escuela elemental sin disponer de las herramientas mínimas de formación para ser "un buen trabajador, un buen ciudadano y un buen patriota"⁹. La enseñanza básica tendría modestas aspiraciones y estas eran que sus egresados supiesen hablar, leer y escribir correctamente el idioma patrio, dominasen las cuatro operaciones aritméticas y conociesen - de acuerdo al nivel de profundidad básico- la historia de Chile y su geografía. En historia de Chile se enfatizaría "la formación de la nacionalidad chilena y del pueblo de Chile, la unidad nacional, las grandes hazañas bélicas, económicas, culturales y cívicas de nuestro país y pueblo y se destacará a sus mejores valores individuales, especialmente quienes han sacrificado su vida e intereses al servicio de la patria"¹⁰. En resumen, la educación básica, para la Directiva de Vial, perseguiría la formación del alumno en su personalidad humana y ciudadana.

El discurso anunciaba que el Estado no expandiría la cobertura educacional, sino que se preocuparía de consolidar y perfeccionar lo ya realizado, por lo que el crecimiento futuro de la educación se buscaría a través de la iniciativa particular.

⁸Entrevista a Augusto Pinochet al diario La Tercera. En **Documento ODEPLAN Bases sobre la Política Educacional 1979**. Pag 42.

⁹**El Mercurio**. 6 de marzo de 1979.

¹⁰Directiva Presidencial sobre la Educación Nacional. **El Mercurio**. 6 de marzo 1979.

Pero "esto no significa que el Estado deje de considerar la educación como una de sus responsabilidades principales a la que seguirá dedicando su atención preferente, conservando en todo momento, sus obligaciones normativas y fiscalizadoras"¹¹. La directiva de Vial sostuvo, además, que quienes se graduasen de la educación media y, con más razón, de la superior, constituirían una excepción. Por ello, dejando de lado las políticas de los 60 y comienzos de los 70, que buscaban la democratización de la educación en todos los niveles y una "universidad para todos", establecía que estos tramos educacionales deberán pagarse o su costo ser devuelto a la comunidad nacional por los beneficiados: "El que recibe gratuitamente una educación que puede pagar o no restituye su valor cuando está a su alcance, priva de legítimas oportunidades educacionales a otros chilenos"¹². Además se impondrían criterios más estrictos en la enseñanza media para hacerla más selectiva y "desviar hacia otras alternativas educacionales a quienes no tengan vocación o la capacidad de trabajo compatibles con este nivel de exigencia"¹³.

La Directiva Educacional criticaba, además, el sistema de educación chilena semejante a un cilindro, con una sola entrada, la escuela básica, y una sola salida, la Universidad. Se aspiraba a crear alternativas reales para quienes no completasen estudios universitarios.

Durante 1979-según la Directiva- entraría en vigencia una Ley General de Universidades con nuevos estatutos y autoridades académicas que reemplazarían a los rectores delegados, a más tardar, en 1980. Tras agradecer la labor de los rectores delegados que posibilitaron que la enseñanza superior se hubiese visto libre del activismo revolucionario y que se reordenase administrativa y

¹¹ Carta enviada por Pinochet al Ministro de Educación. **El Mercurio**. 6 de marzo 1979.

¹² **Ibid.**

¹³ Directiva Presidencial... **Op Cit.**

financieramente, la carta de Pinochet a Vial¹⁴ decía: "Sin embargo, siempre ha sido claro para el gobierno que este régimen prolongado más allá de lo prudente podría comprometer la vitalidad creadora de las Universidades"¹⁵. El Estado sólo intervendría designando al rector de las universidades de entre los nombres propuestos por los académicos. Tras la dictación de una Ley de Universidades, programada para fines de 1979, se produciría la normalización en las casas de estudios superiores con la dictación , en cada una de ellas, de estatutos universitarios en 1980.

La Directiva también intensificaba la relación entre la enseñanza técnico profesional del Estado y la empresa privada, a fin de que ella contase con mercado ocupacional, eficiencia de las respectivas especializaciones y modernización del equipamiento. No obstante, los establecimientos de enseñanza técnica serían , orientados pedagógicamente por el Ministerio de Educación.

Se ordenó la descentralización de la educación nacional creándose servicios provinciales de educación que, paulatinamente, se irían haciendo autónomos. Nunca se habló en la Directiva sobre planes futuros de municipalización del sistema estatal de educación, ni menos de la privatización de la enseñanza fiscal.

La Directiva estipulaba que por ser el profesor el centro del proceso educacional, el estado y la comunidad nacional se empeñarían en darle una formación adecuada y una vida digna, por lo que se realizaría un estudio de remuneraciones del profesorado que debía ejecutarse antes de fines de 1979. Junto con los profesores, llamaba a la comunidad a intervenir en el proceso educacional, para lo cual se revitalizarían los Centros de Padres y Apoderados y los centros de

¹⁴Ha pasado a llamarse Directiva Educacional a los contenidos de los tres documentos siguientes:

- a) El discurso del General Pinochet del 5 de marzo de 1979.
- b) La carta dirigida por el General Pinochet al ministro de Educación el mismo 5 de marzo.
- c) Las directivas educacionales propiamente dichas.

Los tres documentos fueron elaborados por el Ministerio de Educación y aparecieron in extenso en **El Mercurio** del 6 de marzo de 1979.

¹⁵Carta de Pinochet al Ministro de Educación. **El Mercurio**. 6 de marzo 1979.

alumnos en escuelas y liceos "con los mecanismos que asegurasen que estos centros no fuesen desvirtuados políticamente, ni se desviasen de sus funciones específicas"¹⁶.

Por último, la Directiva presentaba planes de construcciones escolares, de alfabetización, de creación de bibliotecas escolares, de mejoramiento de la enseñanza rural, la creación del Premio Nacional de Educación, de becas de perfeccionamiento docente en el extranjero, la instauración de la Casa del Profesor en cada región y otras franquicias para el Magisterio.

Como se ve, la presencia de ideas libremercadistas en educación logra entrar sólo en unos pocos segmentos dentro de la Directiva. El principal es aquel que decide que la expansión educativa quedaría en manos de privados. Pero esta opción no contradice en absoluto la visión educativa del nacionalismo de Prat que - como se vió en el capítulo primero - no asignaba sólo al Estado el rol de la educación sino que, además del Estado, a los privados, en suma, a la "Nación docente". Hay que aclarar que esta disposición, para Vial, no afectaba el rol principal que debía desempeñar el Estado en educación. Prueba de ello era que, aún cinco años más tarde, Vial defendía el rol prioritario del Estado en la educación masiva: "La educación masiva es un esfuerzo colectivo tan formidable, una movilización tan amplia de recursos y personas por un período tan extenso, que resulta imposible de concebir - a lo menos en el futuro inmediato- sin la intervención directa y en gran escala del Estado. . . . No hay actualmente una capacidad privada que pueda sustituir al Estado en el campo de la educación. Es necesario, pues que él asuma con ímpetu las tareas que aguardan cumplimiento en este campo, donde sea posible usando medios indirectos (como las subvenciones) y por sí mismo cuando tales medios no sean aplicables. . . . No excluimos el esfuerzo particular, bienvenido sea; no se trata de impedirlo, desalentarlo o ahogarlo en reglamentos o restricciones. Pero hay una labor inmensa por realizar ya atrasada, impostergable,

¹⁶Directiva...Op Cit.

para la cual *hic et nunc*, aquí y ahora, únicamente posee fuerzas bastantes el Estado. Facilítémosle cumplirla"¹⁷. Vial no abandonó nunca la idea de la educación como un hecho social del que debía hacerse cargo el Estado. Más adelante esta idea será desplazada, en lo fundamental, cuando se despliegue el plan neoliberal en la educación chilena a partir de 1980.

El énfasis que puso la Directiva de Gonzalo Vial en la calificación escolar mínima a nivel masivo para tener "buenos trabajadores, buenos ciudadanos y buenos patriotas", tal como lo dijo en su discurso Pinochet, también fue una idea que estaba en Jorge Prat. Prat clamaba en sus alocuciones por una educación poco pretenciosa, una educación para el trabajo y rechazaba la educación concentrada en formar élites dirigentes. Aquí existió un punto de unión entre las ideas nacionalistas y el neoliberalismo, ya que este último aceptaba la participación del Estado en educación sólo en el nivel básico¹⁸. Pero, consecuentemente, los neoliberales negaban la gratuidad para los tramos educativos superiores porque a esos niveles, explicaban, accedían generalmente sólo los grupos de mayor poder socioeconómico.

El énfasis en la enseñanza primaria de Vial y el nacionalismo respondía también a la antigua confianza, de tiempos en que se inició la expansión de la educación en las nacientes sociedades capitalistas, que la enseñanza primaria masiva contenía un favorable efecto disciplinario sobre la población y sobre todo en el pueblo¹⁹. La idea subyacente era la de calificar mínimamente a la fuerza de trabajo y disciplinarla.

Vial, durante el año en que permaneció como Ministro, tuvo diferencias importantes con los equipos de Hacienda y de la Oficina de Planificación Nacional(Odeplan). Según dice, a Odeplan nunca le preocupó mejorar la calidad

¹⁷Vial, Gonzalo. "La prioridad de la enseñanza masiva". **Revista Centro de Estudios Públicos** N°13. Verano 1984. Pag 238.

¹⁸Ver capítulo I, donde se analizan las proposiciones educacionales de "El Ladrillo".

¹⁹Brunner, José Joaquín. **La cultura autoritaria**.FLACSO. Stgo. 1981. Pag 115.

de la educación nacional²⁰. Los equipos de Hacienda, a su vez, si bien no cuestionaban directamente sus políticas, siempre le señalaban que iba muy lento en sus reformas²¹. En el tema del mejoramiento de sueldos del magisterio, se produjeron fuertes roces: "Nada de esto podía funcionar con las rentas que se pagaban. Y ahí sí que tuve choques fuertes con Hacienda. Cuando se anunció la Directiva Presidencial para la Educación en 1979, el Presidente iba a anunciar un alza de sueldos al Magisterio y a última hora fue rechazada por Hacienda"²². Vial resume su incapacidad de actuar en el Ministerio de este modo: "Yo en Educación tenía autonomía, pero no tenía plata"²³. En un foro realizado años más tarde, en 1985, Vial recordaba el rechazo por parte de Odeplan de un proyecto que él planteó para dotar de bibliotecas a las siete mil escuelas del país y que costaría diez millones de dólares: ". . . Odeplan en ese momento consideró que éste no era un gasto prioritario. Ahora se calcula que en la banca intervenida el Estado va a perder ¡mil millones de dólares! ¡mil millones de dólares! Los va a ¡perder!. Entonces, cuando se dice que no hay plata para educación, se está diciendo otra cosa, que la educación no es un objetivo prioritario de la sociedad, esa es la verdad. Plata hay, no para dar tres veces y media por alumno, pero para dar dos veces hay"²⁴.

Vial es claro en negar la influencia del grupo Chicago en su propuesta educacional de 1979: "Ellos tenían una concepción completamente distinta de la educación lo que se expresó después en el gobierno de mi sucesor y con las reformas del 80"²⁵.

²⁰Entrevista de Cristián Cox con Gonzalo Vial en marzo de 1981 en Cox, Cristián; **Propuestas y Demandas Sociales. Volúmen I. Educación**. FLACSO. 1989.

²¹Entrevista con Gonzalo Vial realizada en mayo de 1996.

²²**ibid.**

²³**ibid.**

²⁴Cox, Cristián. **Hacia la elaboración de Consensos en Política Educacional. Actas de una discusión**. CIDE. Stgo. 1985. Pag 57.

²⁵Entrevista realizada a Gonzalo Vial en el mes de mayo de 1996.

Otro de los puntos que diferenciaba a Vial de los equipos económicos en el poder era cómo se llevaría a cabo la descentralización de la educación. El Ministro estaba por descentralizar pausadamente y por etapas, pasando de las regiones a las Direcciones provinciales, para llegar al final a la Municipalidad, es decir, a la comunidad local propiamente dicha. Vial fue, más tarde, crítico de la municipalización²⁶ que echó a andar por su sucesor, Alfredo Prieto, pocos meses después de que a Vial lo apartaran del cargo: "El (Prieto) organizó la municipalización, pero las ideas las jineteaba Hacienda. Se gastó una cantidad impresionante de plata. . . Se indemnizó a los profesores fiscales y se los volvió a contratar como privados. Yo creo que Alfredo (Prieto) no puso resistencia a estas iniciativas de fuera del Ministerio"²⁷. El grupo neoliberal, del cual Prieto fue seguidor, postulaba la municipalización apresurada para luego ir logrando la privatización de los establecimientos municipalizados. Estas ideas estaban bastante lejos de lo que aquí se ha denominado el "proyecto nacionalista" de Gonzalo Vial, que no dejaba de otorgar un rol importante al Estado en la educación.

Vial fue también un opositor a la manera como se realizó la municipalización, que él mismo apodó de "alcaldización", a diferencia de una descentralización moderada como la que él proponía, con representación de las "fuerzas vivas" de la sociedad: "La descentralización para mí debía incluir a la comunidad local. Esta supone que existan centros de alumnos, centros de padres y apoderados; que exista una municipalidad elegida, cosa que no había. Entonces en lugar de una municipalización existió una alcaldización. Yo no digo que lo que existía antes era mejor porque era un desastre. Yo decía para qué descentralizar a nivel local si no había organizaciones locales libres. Yo creía en una descentralización paulatina y en régimen democrático"²⁸. Más que atender a la vocación de demócrata o no

²⁶ Todo lo que significó la municipalización de la educación fiscal básica y media será tratado en detalle en el capítulo siguiente.

²⁷ Entrevista con Gonzalo Vial realizada en el mes de mayo de 1996.

²⁸ **Ibid.**

demócrata de Vial, que no es a lo que este estudio se refiere, lo fundamental de su discurso en el tema de la descentralización era que ésta permitiera la participación de las instituciones intermedias en la educación nacional. Esta era otra de las ideas del nacionalismo corporativista que abogaba por el fortalecimiento de organizaciones como la familia, los gremios, en fin, las corporaciones existentes entre el hombre y el Estado . Por ello Vial criticaba duramente la municipalización ejecutada tras su salida: "Yo no pienso que haya descentralización real, mientras todo dependa de un funcionario, el Alcalde, designado por el poder central, sin ninguna intervención de la comunidad local . En este momento estamos en un centralismo más perfeccionado, más eficaz, pero no en la comunidad real local"²⁹.

Gonzalo Vial, a diferencia de los neoliberales que estaban por abolir todos los organismos de control superior de la educación y dejarla a merced del mercado, siempre fue partidario de que en Chile se reeditara un organismo que diera estabilidad a las políticas educativas. Algo así como fue el Consejo de Instrucción Pública que "en el fondo establecía las políticas educacionales y, durante casi 60 años, mantuvo una cierta continuidad educacional al margen de los cambios de la política- política, hasta que Ibáñez lo deshizo allá por el año 1928 o 29"³⁰.

En la política sobre el financiamiento de la educación superior, existía una congruencia entre el nacionalismo y el neoliberalismo -como se esbozó anteriormente- en el sentido de que ambos estaban por una educación superior pagada y selectiva. El razonamiento de Vial venía de su inclinación por dotar a Chile de una educación masiva de calidad, como se vio antes. Para Gonzalo Vial lo que existía al momento de asumir él en Educación era una injusticia. El que sólo 140 mil estudiantes universitarios se llevaran el 30 por ciento del presupuesto educacional mientras que 3 millones de estudiantes de básica y media debían repartirse el 70 por ciento restante, le parecía una aberración. Por ello exigía el traspaso de recursos de la Educación Superior a la masiva, lo que llevaba a que la educación

²⁹Cox, Cristián. **Hacia la elaboración. Op Cit.** Pag 120.

³⁰**Ibid.** Pag 122.

universitaria por obligación, fuese pagada. En el discurso de Vial se veía también que esta medida tenía un carácter desmovilizador. Se quería que los alumnos acudiesen a las universidades a estudiar, porque el costo monetario de las carreras descincentivaba a los alumnos que entraban sólo a hacer política. Estas ideas de una educación superior pagada y sus fundamentos ya estaban entre las propuestas del nacionalismo de Jorge Prat en los 60, como se vio en el capítulo primero.

La iniciativa prometida por Vial en la Directiva Educacional que pondría fin a los rectores delegados y normalizaría la situación universitaria, no tuvo éxito. No hubo forma de introducir estos cambios que - reconoce el mismo- no eran del mayor agrado del Ejecutivo . En cuanto a la legislación universitaria, Vial formó una comisión que dejó bastante adelantada la ley³¹, pero esta era una legislación en nada emparentada con los Decretos con Fuerza de Ley (DFL) universitarios de 1981 que estarán absolutamente dominados por criterios neoliberales: "En ella no existía esta libertad para fundar universidades privadas. Tenía muchas más restricciones, ya que las universidades quedaban sujetas a un organismo superior autónomo en el cual no hubiese mayorías ni de las universidades, ni del Ejecutivo y que la integraran también parlamentarios. Me parecía muy grave dar tantas facilidades para las universidades privadas. La universidad es algo que compromete al Estado. Un país como el nuestro tiene que cuidar lo que es una universidad, no como en Estados Unidos que cualquiera puede tener una. . . En ese proyecto se terminaba con los rectores delegados, se autorizaba a crear universidades privadas, pero cada establecimiento debía justificar acuciosamente su financiamiento y su seriedad académica"³². También la ley aseguraba la autonomía de las universidades respecto del gobierno salvo en un punto, la nominación del rector por parte del Presidente, a partir de una terna o quina previamente preseleccionada por los académicos titulares de cada establecimiento. Este proyecto era claro en prohibir

³¹Integrada, además de Vial, por el Ministro del Interior Sergio Fernández, los juristas Miguel Schweitzer y Avelino León y el Jefe asesor de la Junta de Gobierno, Carlos Medina.

³²Entrevista con Gonzalo Vial. Mayo 1996.

la participación de los alumnos o de los administrativos en el gobierno universitario. La legislación universitaria de Vial terminó siendo archivada junto con su separación del cargo y, en febrero de 1980, a dos meses de su renuncia, se designaba un nuevo comité asesor que, aparte de los juristas que antes integraban el comité, sumaba cuatro miembros militares, lo que de algún modo adelantaba que, lejos de acabarse con los rectores delegados, éstos se mantendrían hasta el fin del gobierno militar.

En las políticas que dictó Vial en 1979 también estuvo presente un intento por crear un sistema educativo que tuviese múltiples salidas, tal como lo expresaba Prat en 1963. Por ello, la idea era dar una educación básica que le fuera útil al egresado, una educación media con opciones técnicas y una educación superior sólo para los "mejor dotados". Es decir, se concebía cada tramo de la educación como una opción terminal, con lo que se daba un cambio sustancial con respecto a las políticas anteriores a 1973. En los gobiernos de Frei Montalva y de Allende, la meta era llegar a proveer una educación lo más completa posible, favoreciendo especialmente el ascenso social de las clases subalternas. Ahora, con la aplicación de esta educación "con múltiples salidas" no se hacía sino institucionalizar las diferencias sociales y la desigualdad de oportunidades. Sería más complejo para las clases bajas y medias bajas acceder a los rangos más altos de educación en un sistema que tomaba todas las provisiones para tornar más selectiva la educación superior³³.

En cuanto al discurso ideológico de Gonzalo Vial, por otra parte, se observa que la Directiva Presidencial está plagada de contenidos nacionalistas. El Ministro estaba - al igual que Prat lo estuvo- en contra de una educación laica o neutra que no propagase valores. Y es por ello que rompió con el histórico laicismo de la educación chilena y enmarcándola en un humanismo cristiano que estuvo presente en la Declaración de Principios del Gobierno (1974). Además, la Directiva hacía una

³³Con educación superior nos referimos a la universitaria pública y privada y a la que brindarán los futuros institutos profesionales y centros de formación técnica, la mayoría de ellos de carácter privado.

apología a la exaltación de los valores patrios en la historia de Chile, que muchos han pensado que se debía a la "mano militar" en la Directiva, pero que Vial reconoce como obra propia³⁴. Así se reeditaban los dichos del mentor de Vial que señalaba en 1963: "Las doctrinas liberales que han primado en nuestra enseñanza, en sus añejas luchas en contra del sectarismo religioso, al pretender una escuela laica y sin compromisos de conciencia, perdieron de vista la importancia de este canon moral. Olvidaron que educar, más que impartir los conocimientos humanísticos, es impartir una disciplina social y un modo de vivirlos"³⁵.

1979 era el año de la explosión de medidas revolucionarias por parte del gobierno. En lo institucional se discutía concretar los últimos ajustes a la Constitución que daría inicio a la lenta institucionalización ideada por los gremialistas. El 11 de septiembre de 1979 se realizaba el lanzamiento oficial del paquete más ambicioso de "modernizaciones" hasta entonces concebido. A las anunciadas Directiva Educacional y Plan Laboral, se sumaban la reforma previsional, la reforma a la salud, al poder judicial, al agro y una reforma administrativa. Vial había llegado al gobierno llamado por el Jefe de Gabinete, Sergio Fernández y era del círculo cercano del canciller, Hernán Cubillos, odiado por "los duros" por sostener una política internacional muy poco autónoma, según ellos observaban, y cuidadosa en extremo de la imagen externa del país, cosa que a los nacionalistas indignaba.

Vial comenzó a tener sus más serios problemas en el frente universitario. A propósito de la elaboración que se llevaba a cabo de la ley de universidades en una comisión a puertas cerradas, y sospechándose de un Ministro de Educación creyente que era egresado de la Universidad Católica, la Universidad de Chile

³⁴Vial en la entrevista de mayo de 1996 concedida en el marco de este estudio señala que él introdujo los énfasis patrióticos en la Historia de Chile de la Directiva para promover el estudio de esta disciplina separadamente de las Ciencias Sociales.

³⁵Amello, Mario. **Proceso a una democracia. Pensamiento de Jorge Prat**. Stgo. 1964. Pag 271.

reaccionó. Se pensaba que con la nueva legislación se alteraría drásticamente el papel preponderante de la Universidad de Chile en el sistema nacional de educación superior. Esta universidad se sentía portadora de la cultura secularizada del país, en tanto para el régimen estaba cuestionada por su gigantismo e ineficiencia. Es por ello que en junio de 1979 se filtró un documento secreto de los académicos, avalado por el rector delegado Agustín Toro Dávila, en el cual demostraban que esta casa de estudios superiores debía ser la garantía para que los titulados en la totalidad de universidades del país tuviesen un adecuado nivel profesional³⁶. Se encontraban dos posiciones, la de la Universidad de Chile que aspiraba a enfatizar el papel del Estado en educación superior, y la del gobierno, que con la nueva legislación universitaria, prefería a abrir a los privados este campo, en forma moderada aún con Vial, como se vio anteriormente. Los de la Universidad de Chile sabían, además, que la ley universitaria de Vial contemplaba un organismo superior que regularía a todas las instituciones -privadas y públicas- y en el cual ellos temían, con fundadas sospechas, no contar con una representación mayoritaria. También estaban preocupados por la creación de universidades regionales que estipulaba la ley y que necesariamente perjudicaría a las sedes regionales de la Casa de Bello. Vial fue debilitado por los grupos laicos de la Universidad de Chile, a los que se sumaron los alegatos a través de la prensa del sector "duro" nacionalista que atacaba su calidad de creyente: "En los gobiernos de orden surge siempre de las capas sociales más elevadas de la población una filial del Opus Dei, grupúsculo obcecado e intransigente que intenta controlar la educación chilena y apartarla de su tradicional laicismo"³⁷.

Otras versiones de la pérdida de poder de Vial y su desplazamiento posterior vienen de la oposición que le hizo la masonería. Este grupo estaba con los defensores de la Universidad de Chile y se sumó a la batalla en contra del católico

³⁶Brunner, José Joaquín. **Ideologías universitarias y cambios en la universidad chilena**. Doc de Trabajo N° 117. FLACSO. Junio de 1981. Pag 105.

³⁷Pablo Rodríguez. **Qué Pasa**. 29 de marzo de 1979. Pag 8 y 9.

Ministro de Educación. Además, se hablaba en ciertos círculos de una supuesta persecución de masones que Vial habría realizado. Arturo Fontaine, quien fuera cercano a Vial, pone en boca de Pinochet las razones de la salida: " En los mismos días en que se conoce la renuncia tiene lugar un almuerzo anual que Pinochet ofrece a la prensa. Un periodista, a solas con el Presidente Pinochet , le hace valer los méritos del ex ministro y la sorpresa general por su salida. El Presidente contesta: Yo le tengo gran aprecio y sé todo lo que vale, pero en ese ministerio me estaba creando problemas. Fíjese que masón que veía el ministro Vial, era masón despedido. Así no se puede. . . "³⁸ Vial mismo cree hoy que fueron causantes de su salida la masonería que enviaba cartas a Pinochet y, en muy poca medida, su conflicto con la Universidad de Chile "a la que yo le ofrecía cambiar ese rol preponderante en la educación chilena que querían tener por autonomía económica". ³⁹El ex ministro piensa que Pinochet no quiso complacer a la Universidad de Chile con su despido, porque a esta universidad el general le tenía "tirria", sino que más bien fueron determinantes animadversiones que le tenían miembros de la familia de Pinochet, entre los que se contaban su señora y su hija Lucía, por su supuesta filiación al Opus Dei.

Con la salida de Vial de Educación vendrá una etapa absolutamente diferente en donde el equipo económico neoliberal tendrá la voz de mando. Se esfumaba así un intento nacionalista por hacerse con un ministerio que le permitiese divulgar los valores de la "unidad nacional" en todas las instancias formativas del individuo. Desde ese momento Vial mostrará su voz crítica ante muchas de las grandes reformas que se llevarán a cabo en la educación chilena. Es así como en 1985, tras la municipalización y la crisis económica que recortó dramáticamente el gasto fiscal en educación, exclamaba: "Hoy lo que está dando el Estado a la Municipalidad o a

³⁸Fontaine Aldunate, Arturo. **Los economistas y el Presidente Pinochet**. Editorial Zig Zag. Stgo. 1988. Pag 123.

³⁹Entrevista realizada a Gonzalo Vial en mayo de 1996.

la educación gratuita subvencionada es la tercera parte de lo que se necesita para una educación mínima. Naturalmente eso no se lo vamos a echar en cara al Superintendente o al Ministerio, pero esa es la realidad. No hay fondos para una educación mínima"⁴⁰. Y hacia 1987 cuando el triunfalismo pre plebiscitario invadía a la derecha y Joaquín Lavín escribía en su libro *La Revolución Silenciosa* sobre los éxitos del régimen en todas las áreas, incluida educación, Vial comentaba: "Ellos no se dieron cuenta que la educación estaba en crisis. Veían las enormes sumas de dinero que pasaban a educación y las valoraban tergiversadamente. Creyeron que entregando esa plata a los particulares, la administrarían mejor, cosa que es cierto, pero hay un límite para las cosas ¿Con sólo una y media Unidad de Fomento qué hacen los sostenedores?"⁴¹. Vial, ya en las postrimerías del régimen, se sorprendía con declaraciones del ministro de Hacienda, Hernán Büchi, a una revista en las que decía que su mayor orgullo era lo realizado en materia educacional: "En verdad este gobierno ha hecho muy buenas cosas por la educación popular. Pero no ha resuelto el problema de la calidad, fundamentalmente porque no ha gastado en la enseñanza básica sino un tercio, cuando más la mitad, del mínimo necesario para obtener una calidad igualmente mínima. Todos los índices de calidad son hoy aterradores"⁴².

Con el proyecto de Vial se intentaba llenar un espacio en la educación nacional que respondía a valoraciones muy diferentes de las que tendría el nuevo equipo transformador. Gonzalo Vial y su plan educativo cultural representaron, en el régimen, a las últimas voces que quedaban de la derecha de los 60 que aún se resistía a convertirse al credo neoliberal, al menos, en materias culturales.

⁴⁰Cox, Cristián. **Hacia la elaboración...Op Cit.** Pag 149.

⁴¹Entrevista con Gonzalo Vial. Mayo 1996.

⁴²Columna de Gonzalo Vial "Los límites de la Revolución Silenciosa". Revista **Mundo Dinero**. Mes de marzo 1989. Pag 7.

IV. - EL DESPLIEGUE DEL PROYECTO EDUCATIVO DE LA DERECHA NEOLIBERAL (1980-1982)

La salida de Gonzalo Vial de Educación y el desplazamiento de su proyecto nacionalista, dieron en 1980 espacio para que fuerzas de la derecha, que ya habían entrado en ámbitos no sólo económicos, sino también laborales y previsionales, pudiesen penetrar en el terreno cultural, a través de las transformaciones que se gestarán en educación. Esta sección pretende analizar la lógica de la derecha neoliberal tras los cambios en la educación a nivel prebásico, básico, medio y superior, así como las consecuencias que estos trajeron para el sistema enseñanza chileno. En este período de bonanza económica, salvo aisladas voces marginales de la derecha, pudo observarse que el sector neoliberal entró sin un contrapeso importante a primar. La municipalización de más del 80 por ciento de la enseñanza fiscal básica y media y la nueva legislación universitaria marcaron el cambio más importante que se haya producido en décadas.

Milton Friedman, el mentor intelectual de las reformas económicas impulsadas en Chile, limitaba la responsabilidad del gobierno en educación, distinguiendo entre la educación general para ciudadanos y la educación para el liderazgo: "hay acuerdo considerable, prácticamente unanimidad, respecto a los contenidos apropiados que debe tener un programa educativo para los ciudadanos de una democracia - la lectura, la escritura y el cálculo cubren la mayor parte de esta área"¹. Friedman justificaba que el estado financiara la educación elemental sólo porque constituye la base para promover una sociedad estable y democrática. Pero el incentivo de una reforma educativa por parte del equipo neoliberal, era más económico que pedagógico. Reducir los costos operativos del proceso fue la meta de las medidas administrativas y económicas que se adoptaron. Además, en el nivel masivo, el modelo propuesto por el grupo limitaba el papel del estado al

¹Friedman, Milton. **Capitalism and Freedom**. The University of Chicago Press. 1962.

financiamiento de la educación y lo desvinculaba de su administración porque suponía que "la empresa privada competitiva será mucho más eficiente para satisfacer las demandas de los consumidores que las empresas nacionalizadas o destinadas a otros propósitos"².

La iniciativa de municipalizar buscaba primero descentralizar la educación, sacándola de la administración del Ministerio y luego, paulatinamente, ir traspasándola desde los municipios a los privados. Pero el concepto de adjudicar la educación masiva al mercado también se traduciría, para los neoliberales, en un mejoramiento de la calidad. Esto porque el monto de las subvenciones estatales por escuela o liceo dependía del número de alumnos asistentes por curso. Entonces, el establecimiento que ofreciera mejor servicio educacional obtendría mayor alumnado y así todos los establecimientos deberían entrar a competir para ganar estudiantes y , automáticamente, se mejoraría el nivel de la educación chilena. De acuerdo a este modelo, cualquier disminución de la eficiencia de una escuela se traduciría en el abandono de los alumnos descontentos y generaría pérdidas a los sostenedores de los establecimientos. De esta manera, ingresos o subvenciones educacionales que antes estaban asegurados por el fisco, ahora deberían ser obtenidos a través de la competencia por alumnos, que serían atraídos por la calidad de la educación ofrecida. En este modelo educacional de mercado existe - por consiguiente- una tensión permanente entre el esfuerzo por aumentar los ingresos a través de la matrícula y el éxito en disminuir los costos del establecimiento³.

La municipalización, al significar una descentralización a medio camino de la privatización, logró ser aceptada por los militares, ya que en ella se mantuvo el férreo control a través de la figura del alcalde nombrado por el gobierno.

²Friedman, Milton. "The role of government in Education" en **Economics and Public Interest**. Rutgers University Press. Citado por Viola Espínola en artículo "Los resultados del modelo económico en la enseñanza básica: la demanda tiene la palabra" en Juan Eduardo García Huidobro (editor) **Escuela, calidad e igualdad**. CIDE. Stgo. 1989. Pag 52

³Espínola, Viola. **Op Cit**. Pag 53.

La municipalización⁴ consistió en la transferencia de los edificios, el equipamiento y el personal empleado en establecimientos fiscales preescolares, básicos y medios del Ministerio de Educación a las aproximadamente 325 municipalidades existentes a esa fecha en el país. El Ministerio de Educación continuaría supervisando los currículos y programas, como también las formas de evaluación y distribuiría libros. Las municipalidades se harían cargo de reclutar profesores, determinarían sus salarios que antes estaban fijados por la Escala Unica Fiscal, proveerían el perfeccionamiento de los profesores, la adquisición de material pedagógico y las inversiones en infraestructura física de los establecimientos. Además, el Estado debía ofrecer a los profesores continuar como empleados fiscales o renunciar y ser contratados como particulares, debiéndoles pagar en el segundo caso una indemnización por años de servicio. Además, el Estado debía dar un incentivo económico a cada una de las municipalidades que se hicieran cargo del sistema escolar para suplir los gastos extras que ello les acarrearía.

Al sucesor de Gonzalo Vial, Alfredo Prieto, asesorado por los equipos de Hacienda y de Odeplan, en especial por el economista Juan Carlos Méndez y por la Superintendente de Educación, María Teresa Infante, le correspondió llevar a cabo la municipalización. La crisis en la calidad de la educación existente en el momento, reflejada en los desastrosos resultados en promedio de la Prueba de Aptitud Académica, era atribuida a la explosiva masificación escolar que se produjo en Chile entre 1950 y 1973⁵. En el período, la escolarización había ascendido de 500 mil alumnos a dos y medio millones. También conspiraba contra la calidad de la educación, según medios afines al neoliberalismo, la excesiva centralización de la educación pública en el Ministerio de Educación, empleador de más de 100 mil docentes y de 25 mil funcionarios y que debía atender a cerca de 8 mil

⁴La municipalización y sus regulaciones está contenida en el Decreto con Fuerza de Ley N°3.063 aparecido en el **Diario Oficial** del 13 junio 1980, páginas 1 y 2.

⁵Director General de Educación, Alvaro Arriagada en **El Mercurio**. 9 de marzo 1980. C 7.

establecimientos de enseñanza, lo que lo hacía un administrador ineficiente⁶.

Parte importante de la transformación de la enseñanza estuvo contenida en un decreto muy poco posterior al de la municipalización⁷ que facilitaba a los particulares abrir colegios privados o subvencionados, y ser reconocidos como cooperadores de la función educacional del estado. Antes del gobierno militar, se discriminaba a los particulares con menores subvenciones (se les daba la mitad) y con el incumplimiento en los plazos de entrega de los dineros a los sostenedores. Esto ahora variaba sustancialmente con el aumento de la subvención a los privados en un 60 por ciento.

Debido al gran gasto que significó para el Ministerio de Educación el proceso de municipalización, por los dineros de las indemnizaciones a los profesores, por los incentivos a las municipalidades y por el alza de la subvención a los establecimientos fiscales y privados, se calculaba en 1980 que se incrementaría el gasto en educación por lo menos en un dieciseis por ciento. En los hechos el incremento, a raíz del proceso de municipalización, fue de un 20 por ciento. Esta expansión del gasto público era, para el equipo neoliberal, sólo momentánea: "es cierto, hay plata, pero para aumentar la iniciativa privada. De hecho, a raíz del alza de la subvención, ya en septiembre habían llegado 350 solicitudes para la instalación de nuevos colegios gratuitos"⁸ Sólo en 1981 fueron creadas 312 escuelas particulares subvencionadas en la región metropolitana⁹ y en 1982 se evaluaba que la educación particular se había incrementado en un 28 por ciento entre 1978 y 1982¹⁰.

El aumento de los gastos en la municipalización, pretendía ser paliado con

⁶Editorial "Descentralización Educacional". **El Mercurio**. 22 de junio de 1980. A 3.

⁷Las nuevas normas que regirían a la enseñanza particular subvencionada por el estado están contenidas en el DFL N°3476, **Diario Oficial**, 4 de septiembre 1980, páginas 4 a 6.

⁸María Teresa Infante. **El Mercurio**. 30 de noviembre de 1980. Pags. D14 y D15.

⁹Suplemento visión escolar. **El Mercurio**. 5 de marzo 1982. Pag 4

¹⁰Editorial **El Mercurio**. 6 de septiembre de 1982. A3.

el despido de personal del Ministerio de Educación que antes trabajaba en la administración educativa y que ascendía a las 10 mil personas¹¹. Además se traspasarían los establecimientos de la enseñanza técnico profesional de nivel medio a corporaciones ligadas al empresariado privado.

La municipalización se inició con un plan piloto de transpaso de escuelas rurales en 1981, pero avanzó a pasos agigantados porque en septiembre de ese mismo año ya un 43 por ciento de la educación fiscal del Área Metropolitana había sido transferida a las municipalidades. En marzo de 1982 se contabilizaba que, de lo traspasado, el 70 por ciento dependería de la administración municipal y un 10 por ciento pasaba al sector privado¹². En abril de 1982, a sólo un mes que el Ministro de Educación anunciase que la municipalización sería concluida en agosto de ese año, el proceso fue paralizado, cuando el 85 por ciento de los establecimientos del país, correspondiente a 287 comunas, había sido traspasado¹³. La crisis económica que afectaba ya desde mediados de 1981, pero tenazmente en 1982, había causado un grave deterioro en los términos de intercambio del país, la caída de la producción industrial en un 24 por ciento, un desempleo del 30 por ciento y tasas de inflación superiores al veinte por ciento¹⁴; obligó a reducir drásticamente el aporte fiscal al sector. Ya no habría dinero para dar incentivos económicos a las municipalidades para los traspasos, tampoco para pagar las indemnizaciones de los profesores que optasen por salir del sector público y el monto de las subvenciones, que en 1980, había sido suficiente para tentar a los particulares a abrir colegios, sería congelado por varios años. En medio de esta crisis que afectaba duramente al sector educacional, el Ministro de Educación fue removido en mayo de 1982 mientras se incrementaban los déficits económicos en

¹¹**El Mercurio**. 30 de enero 1981. A-3

¹²**El Mercurio**. 30 de marzo 1981, C1.

¹³Ministro Alfredo Prieto. **El Mercurio**. 17 de abril de 1982. C3.

¹⁴Vergara, Pilar. **Auge y Caída del neoliberalismo en Chile**. FLACSO. Stgo.1985.

escuelas y liceos que debían costear la misma educación, sin un reajuste de las subvenciones en un país con alta inflación. Ocupó el cargo de Ministro de Educación un contralmirante, Rigoberto Cruz Johnson, una señal que indicaba el retorno al estatismo que los ministros uniformados de la Marina impusieron entre 1973 y 1978. Después de algunos meses, el ministerio pasaría a manos de un "técnico", el profesor Alvaro Arriagada, anterior Director de Educación del Ministerio, para terminar en manos de la mujer fuerte del régimen, Monica Madariaga, en febrero de 1983. La señal de la debacle en que caían las ideas de la derecha neoliberal producto de la crisis económica no podía ser más clara. María Teresa Infante, la superintendente de Educación y motor del grupo neoliberal en el área, anunciaba, en enero de 1983, que los traspasos quedarían suspendidos también por ese año a falta de recursos económicos¹⁵. Infante, años más tarde, explicaba lo que había provocado la crisis de la municipalización: "Ocurrió que en el comienzo los recursos eran tan espectaculares que la subvención alcanzaba para todo. El diagnóstico se hizo comuna por comuna y en la mayoría de los casos la subvención alcanzaba. Las excepciones fueron las comunas que quedaron fuera de la municipalización: el altiplano en la Primera Región, la comuna de Valdivia en la X región, etc. . . . Con los incrementos observados de un 60 por ciento de la subvención de la Enseñanza General Básica y de un 80 por ciento en la Educación Media y equiparando la subvención particular a lo que era el costo real de las escuelas fiscales, alcanzaba para todo. La idea era seguir en este tren de incremento de los recursos. De hecho la subvención se expresó en unidades tributarias reajustables mes a mes, y de esa manera hasta julio de 1982. Las municipalidades pudieron asignar recursos al mejoramiento de infraestructura, al mejoramiento de rentas en muchos casos"¹⁶.

¹⁵El Mercurio. 26 de enero de 1983. C6

¹⁶Cox, Cristián. Editor. **Hacia la elaboración de consensos en política educacional**. Actas de una discusión. CIDE Stgo. 1985. Pag 147.

La propuesta neoliberal en educación no sólo transformó la administración y el financiamiento de la educación fiscal, sino que también penetró íntimamente en lo que los alumnos aprenderían en sus horas de escuela. En Chile, los programas curriculares para los colegios privados o públicos fueron siempre los uniformes desde 1890. Esto se fundaba en la necesidad de unificar, a partir de ciertos valores comunes, para crear una identidad nacional y el sentido de nación desde la infancia. La transformación de 1980 rompió con esta tradición unificadora introduciendo en la educación básica el principio de flexibilidad curricular y reduciendo sustantivamente los contenidos obligatorios y comunes a entregarse¹⁷. Los profesores ahora tendrían dos alternativas a) transmitir el mínimo de contenidos definidos como el nivel aceptable de conocimientos que un niño debería haber adquirido hacia el final de cada nivel educacional o b) transmitir un currículum enriquecido de acuerdo a las necesidades locales y los recursos disponibles¹⁸. La flexibilidad curricular, entonces, establecía por ley la desigualdad educacional entre establecimientos dependiendo de la mayor o menor cantidad de recursos con que se contara. Para el Ministro de Educación que llevó a cabo esta reforma, el cambio iba a solucionar el problema de aquellas escuelas pobres, sin recursos o rurales que contaban con un sólo profesor, con carencias en infraestructura y con niños con menor capacidad intelectual, debido a las malas condiciones en el hogar. La meta era que ellos aprendiesen aunque fuese el mínimo y pasasen de curso sin abandonar la escuela a mitad de camino¹⁹. Al parecer la idea era que si la escuela era fácil, los niños podrían aprender menos, pero permanecer en la educación.

Las modificaciones de los planes en la enseñanza media intentaron ir por el mismo camino que los de enseñanza básica, no obstante causaron bastante más

¹⁷Decreto Ley N°4002. **Diario Oficial de la República de Chile** 5 junio 1980. Pag 5 a 8.

¹⁸Espínola, Viola. **The Educational Reform of the Military regime in Chile: The school system's response to competition, choice and market relations**. Tesis doctoral. Universidad de Gales. Octubre 1993. Pag 95.

¹⁹Prieto, Alfredo. **La modernización educacional**. Ediciones Universidad Católica de Chile. Stgo. 1983. Pag 52.

polémica. Se comenzaron a debatir en 1981 con objeto de ser ejecutados paulatinamente desde el Primer Año medio de 1982²⁰. El proyecto de cambio de programas intentaba poner fin a la educación universalista vigente en ese momento. Se quería formar "personas integrales capaces de seleccionar sus posteriores opciones de educación o trabajo"²¹. Por ello se evaluaba como nociva la cantidad de asignaturas que tenían los alumnos (entre once y trece) en los últimos años escolares que les impedían profundizar en las materias. Por ello, la enseñanza media se proyectaba dividir en dos ciclos: se mantendría el número de horas escolares, pero se reduciría la cantidad de asignaturas impartidas a seis u ocho. Física, Química y Biología serían fundidas en Ciencias Naturales; Música y Artes PLásticas en Arte; Filosofía se eliminaba y sólo se exigiría un idioma extranjero en lugar de dos. El primer ciclo sería científico-humanista para todos los alumnos por igual y tendría siete asignaturas más Religión como opcional. La entrada al segundo ciclo medio requeriría que los estudiantes rindiesen una especie de Prueba Aptitud Académica, que mediría aptitudes y conocimientos y, según esos resultados, optar entre: un segundo ciclo Científico-Humanista que buscaba continuar estudios de nivel superior, otro orientado a trabajos en el área de servicios, y un tercero que capacitaba para tareas de tipo técnico. Castellano, Historia y Matemáticas serían los ramos obligatorios y puntales de la educación media en cualquiera de las tres áreas de especialización, las otras asignaturas serían selectivas u optativas. Los ramos selectivos se ofrecerían por los establecimientos de acuerdo a los recursos humanos que existiesen en cada uno. Los optativos -finalmente- serían impartidos sólo si los colegios estaban en condiciones de ofrecerlos²². Además, en el proyecto inicial aprobado por Pinochet se reducían las horas escolares de 35 a 30. La flexibilidad curricular que el modelo implantaba en la educación media privada, particular subvencionada y municipalizada era también - como en la básica- una

²⁰DFL N° 300. **Diario Oficial**. 30 de diciembre de 1981.

²¹Director General de Educación, Alvaro Arriagada. **El Mercurio**. 29 de marzo de 1981. D 9.

²²**El Mercurio**. 14 de junio de 1981. C1

forma de promover la desigualdad en la calidad de la enseñanza entre los establecimientos con mayores y los con menores ingresos. Las críticas al proyecto provinieron del Magisterio que temía quedasen sin empleo los profesores de asignaturas "no prioritarias" o de "segunda categoría" y de los expertos educacionales que consideraron nefasto privar a los alumnos que aspiraban a una educación integral de asignaturas fundamentales como Filosofía , Física o Música. La discusión llevó a retrasar la puesta en marcha del nuevo programa para la educación media, a restituir la asignatura de Filosofía que había quedado fuera, y a mantener el número de horas de estudio en lugar de reducirlas. Al debate se fueron integrando conocidas figuras nacionales como Igor Saavedra que abogaba por la restitución de la Física como asignatura y el musicólogo Samuel Claro, que hacía lo propio con la Música . Incluso el diario oficialista cuestionaba la reforma en la educación media que dejaba al arbitrio de alumnos sin buena orientación elegir entre el aprendizaje de materias fundamentales, y también advertía el peligro que podría significar una reforma al plan de estudios sin la aprobación del Magisterio²³. Finalmente, y tras años de debates y de un tímido inicio de cambio de programa en educación media, este fue fundamentalmente modificado en noviembre de 1983²⁴.

Las "modernizaciones" en la educación superior implantadas por el equipo neoliberal no fueron menos importantes que las de la educación general. En enero de 1981, se conocieron los primeros Decretos con Fuerza de Ley que había estado generando un equipo de personas compuesto por los ministros del Interior, Sergio Fernández; de Hacienda, Sergio de Castro; de Educación Alfredo Prieto; de Justicia, Mónica Madariaga y el ex Director de Odeplan y Ministro del Trabajo, Miguel Kast. Un grupo con clara predominancia neoliberal, con la excepción de Fernández, representante del gremialismo, y de la mejor defensora de la postura del general Pinochet en el momento, Mónica Madariaga. Fernández y Madariaga conformaban

²³ Formación Educacional. **El Mercurio**. 23 de marzo.1983. A3.

²⁴Cambios en la Educación Media.**El Mercurio**. 25 de noviembre de 1983.C1.

lo que se ha llamado el "núcleo político" del general Pinochet ²⁵. Ellos debían velar por las dimensiones ideológico políticas de la nueva estructura de educación superior que generarían los neoliberales.

La nueva legislación tuvo varios propósitos²⁶. Abrir la Educación Superior a la iniciativa privada, promover el autofinanciamiento de la docencia en la Educación Superior y así disminuir los aportes del estado en ese tramo de la enseñanza, terminar con el monopolio de las ocho universidades tradicionales generando competencia entre ellas y con las privadas que se creasen y descentralizar, además de racionalizar, las grandes universidades estatales, desligando las sedes de regiones y algunas de la capital como Institutos Profesionales o Centros de Formación Técnica. También el conjunto de decretos pretendía acabar con las universidades gigantes en alumnos y personal docente, como la Universidad de Chile y la Técnica del Estado, disminuyendo carreras y cupos y eliminando a las pedagogías del ámbito de estas casas superiores. Se

²⁵Cox, Cristián. **Propuestas Políticas y Demandas Sociales: Educación Vol 1**. FLACSO. Stgo. 1989.

²⁶Los decretos que contiene la nueva legislación universitaria son numerosos y a continuación se detallan:

- DFL N°3541. **Diario Oficial**. 13 diciembre de 1980: Otorga al Presidente la facultad de, en el plazo de un año, reestructurar las universidades del país.
- DFL N°1. **DO**. 3 de enero de 1981. Define las universidades y sus fines, autonomía y libertad académica. Regula el otorgamiento de grados académicos y títulos profesionales y se refiere a la creación y disolución de universidades.
- DFL N°2. **DO**. 7 enero de 1981. Las universidades deben presentar al Presidente en un plazo de 90 días un programa de reestructuración y racionalización.
- DFL N°4. **DO**. 14 enero de 1981. Fija las normas sobre financiamiento de las universidades.
- DFL N° 5. **DO**. 16 febrero de 1981. Crea los Institutos Profesionales y los define como instituciones de educación superior.
- DFL N°24. **DO**. 16 abril 1981. Crea y regula los Centros de Formación Técnica.

Más adelante se dictan los DFL N°23 que crea la Universidad de Santiago de Chile, el N°33 que crea el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico y fija las normas para el financiamiento de la investigación científica; el DFLN°720 de marzo de 1982 que reglamenta el sistema de financiamiento universitario; y otros decretos que se derivan o son especificaciones de los mencionados. (Fuente: Brunner, José Joaquín. **Informe sobre la Educación Superior en Chile**. FLACSO. Stgo 1986. Pags 57 y 58)

establecía una diversificación clara entre las alternativas de educación superior que serían: universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica, todos los cuales eran regulados por los decretos. Por último, se buscaba ir hacia la normalización de las universidades con nuevos estatutos en cada una y elección de rectores²⁷, reglamentándose la prohibición de que alumnos y administrativos participasen en el gobierno de las universidades públicas y privadas, así como también el adoctrinamiento en las aulas.

Los intelectuales modernos o neoliberales querían erradicar del Estado la mayoría de las decisiones de la educación superior: "Las universidades prácticamente sólo se financiaban con recursos estatales y tenían el monopolio en la formación de la gran mayoría de los profesionales del país. Eso es, un ente- el Estado- decidía en forma más o menos arbitraria el volumen de oferta de los servicios universitarios, sin que existiera la posibilidad de competencia en la práctica"²⁸. También criticaban la mediocridad que un aporte directo seguro, año a año, fomentaba en las instituciones superiores, por lo que ahora promovían la competencia a través del aporte indirecto: "El ideal en esta materia nos parece que corresponde a un esquema en que las universidades se vean forzadas a ofrecer sus servicios docentes, de investigación y de difusión al menor costo posible y en la forma más ajustada a las necesidades de la sociedad"²⁹

Como ejemplo de la racionalización que se realizó en las universidades "grandes" del país está el caso de lo que se proyectaba iniciar en la Universidad de Chile en enero de 1981. El rector, general Alejandro Medina Lois, haría desaparecer las cuatro vicerrectorías nacionales. Se reducirían las 19 facultades de Santiago y

²⁷El Presidente de la República continuaría nombrando a todos los rectores de las universidades con aporte estatal entre una quina o terna propuesta por la Junta Directiva y los académicos más destacados.

²⁸Luders, Rolf "Universidad Libre y Pluralista". **La Tercera** 14 de abril, 1981.

²⁹**Ibid.**

las 5 de Valparaíso³⁰ a 10 facultades y las academias de estudios pedagógicos y de estudios tecnológicos, quedarían fuera de la universidad. Lo que se quería era disminuir el tamaño de la Universidad para llegar a la mitad de los estudiantes³¹.

La separación de las pedagogías de la Universidad de Chile de Santiago y de Valparaíso, principales centros formadores de docentes, causó una gran polémica. La medida fue adoptada, en gran medida, por el afán desmovilizador del régimen que optaba por parcelar y así quitar poder de presión a centros estudiantiles mayoritariamente opositores.

El conjunto de decretos también terminaba con el monopolio universitario respecto a numerosas carreras y restringía sólo a doce las que obligadamente deberían dictarse en estos establecimientos³². El resto de las carreras las podrían impartir las universidades, pero no serían su monopolio.

Se establecía en la legislación una clara diferencia entre grados académicos (las licenciaturas) y se los diferenciaba de los meros títulos profesionales. También se instauraban claramente los grados de Magister y Doctor.

Los programas de las nuevas universidades deberían ser aprobados primero por el Ministerio del Interior, como norma transitoria que en un principio duraría cinco años, y luego deberían pasar por el visto bueno del Ministerio de Educación. Las nuevas universidades ofrecerían por lo menos un título profesional de los doce monopólicos y si otorgaban otros, por lo menos se les exigía brindar tres de los primeros. Además, los programas de estudio de la nueva universidad debían ser aprobados por una tradicional. Esta misma universidad examinaría a los alumnos durante los primeros años. El Ministerio de Educación establecía los motivos de la

³⁰Muy poco después, en febrero de 1981, se decide escindir la sede de Valparaíso de la Universidad de Chile para pasar a formar la nueva Universidad de Valparaíso.

³¹Universidad de Chile: Nueva estructura a presión. **Qué Pasa**. 29 de enero de 1981. Pag 10 y 11.

³²En el DFL N°1 aparecen como los doce títulos obligatorios de cursar en las universidades los de abogado, arquitecto, bioquímico, cirujano dentista, ingeniero agrónomo, ingeniero civil, ingeniero comercial, ingeniero forestal, médico cirujano, médico veterinario, psicólogo y químico farmacéutico.

cancelación de la personalidad jurídica por una amplia gama de causales.

Todos los alumnos pagarían -según la legislación de 1981- por el costo de la docencia, pero no de la investigación, ni la extensión, que seguiría proveyendo el Estado. Así, además de destinarse menos recursos a educación superior, se evitaría el activismo político: "Así, por ejemplo, si la educación es pagada, los jóvenes se dedicarán más a los estudios. La gratuidad de la educación superior fomenta el activismo"³³. Se creaba un sistema de crédito fiscal para los alumnos sin recursos. El crédito originalmente también estaba pensado para estudiantes de las nuevas universidades privadas³⁴.

El dinero que entregaba el fisco a la educación universitaria estaría compuesto ahora de un aporte directo que era una cantidad fija que recibiría cada institución superior pero que iría disminuyendo hasta constituir el 50 por ciento del aporte en 1986³⁵, y un aporte indirecto y variable al que se le apodó "marraqueta" que correspondía a los dineros que captaran las universidades que lograsen reclutar a los 20 mil mejores puntajes en la Prueba de Aptitud Académica. Este aporte indirecto ponderaba mejor a los alumnos de ciertas carreras del grupo de las exclusivamente universitarias. Por ejemplo, por los que entraran a medicina y odontología el coeficiente se multiplicaba por 2,8 y por 1,8 para los que ingresaban a ingeniería civil, forestal, química, bioquímica, farmacia y medicina veterinaria.

El decreto sobre financiamiento universitario era claro al establecer que las nuevas universidades e institutos superiores que se formaran no tendrían derecho a ningún aporte directo³⁶. En un inicio estas entidades sí podrían disputarse el

³³El Mercurio.28 de junio de 1980.Temas Económicos.

³⁴El decreto del crédito fiscal se dicta un año antes que los demás, el 7 de febrero de 1980 en el **Diario Oficial**.

³⁵Según **El Mercurio** en editorial del 21 de enero de 1981, el aporte directo no se podía eliminar completamente porque se debían realizar labores de investigación y de extensión con estos dineros.

³⁶Se hace una excepción en este punto con los institutos profesionales, pedagógicos y tecnológicos que surgieron de su división de la universidades tradicionales. Ejemplo: Instituto Profesional de Santiago, Academia Superior de Ciencias de la Educación que después pasaría a llamarse Universidad Metropolitana, e institutos profesionales de regiones que finalmente fueron

aporte indirecto que ofrecía el fisco, y así se incentivaría una gran competencia entre las instituciones superiores por captar a los mejores puntajes y, automáticamente para los neoliberales, se elevaría la calidad de la docencia. Pero, a poco andar, se vio que el dinero no alcanzaría para ser repartido entre tantos interesados sin causar graves perjuicios económicos, por lo que se prohibió, por decreto, que las nuevas universidades privadas e institutos contasen con el aporte indirecto³⁷. El grupo neoliberal, enemigo reconocido de "privilegios" y subsidios a sectores que rompiesen las reglas del mercado, se mostró absolutamente contrario a esta medida.

De la legislación universitaria del año 1981 se descartó la idea del ex Ministro Gonzalo Vial de crear una comisión superior universitaria con representación del estado, de las universidades y de organismos públicos que regulasen al sector ahora con mayor participación privada. A los neoliberales les disgustaba la idea de una regulación centralizada, pues preferían no contar con las interferencias del Estado. Si de ellos hubiese dependido, habrían suprimido incluso el Consejo de Rectores: "Honestamente no creo en las coordinaciones y el Consejo de Rectores - con todo el respeto que me merecen cada uno de los que lo integran- lo considero inoficioso. Es una oportunidad para que el monopolio universitario se reúna a decidir monopólicamente un montón de cosas, como las vacantes, la apertura de carreras sin demanda, etc. . . Exagerando mi pensamiento le diría que yo , por ley antimonopolio, disolvería el Consejo de Rectores"³⁸.

El diagnóstico oficial de lo que debería ser la educación superior y el rol de la universidad en el país estaba motivado por consideraciones de dos tipos. Por un lado, el rechazo a la Reforma Universitaria de 1967 a 1973, porque la politización de la universidad constituía una amenaza para la seguridad interior del Estado. Por

instituidos como universidades.

³⁷ **El Mercurio**. 25 de diciembre de 1981. A3.

³⁸ Jorge Claro. "Habla un economista experto en educación". **Qué Pasa**. 22 de enero de 1981. Pag 8.

otro, el rechazo al carácter monopólico de una Educación Superior organizada en torno a ocho universidades con financiamiento estatal asegurado, cosa que impedía la conformación de un mercado privado y competitivo del sector. Se quería terminar con el crecimiento desproporcionado de ciertas universidades que las hacían difíciles de gobernar³⁹.

En lo que se refiere a la contención de las manifestaciones estudiantiles, el gobierno militar siguió con una política dura de represión que, para la revista de derecha *Qué Pasa* "tiene defensores en los mandos medios de las universidades quienes con cualquier renovación del ambiente no durarían un segundo en sus escritorios. Ocultan la realidad a rectores y al gobierno, para ellos no está ni estará jamás completa la tarea depuradora. La rebeldía juvenil aprovechada por los agitadores tiene su razón profunda en el inmovilismo universitario"⁴⁰. Pinochet - mientras tanto- en una actitud respondía a su intención de reprimir la repolitización estudiantil de 1980, cambió -en diciembre de 1980- a varios rectores para volver a implantar militares aún más duros.

En la Universidad de Concepción se presentó focalizadamente el conflicto entre duros y blandos en el tema educacional. A esta altura, los duros estaban absolutamente desplazados del eje modernizador del gobierno, pero lograban mantenerse vigentes ocupando parcelas de poder que les otorgaban los militares para mantener el férreo control antisubversivo. Guillermo Clericus, rector delegado de la Universidad de Concepción, se convertía en el nuevo Tapia Falk del régimen en momentos en que los civiles del gobierno habían dictado una legislación para normalizar la situación universitaria. El nacionalista Clericus, aparte de exonerar masivamente a presuntos opositores políticos entre los académicos, libró una batalla sin cuartel contra los gremialistas que existían dentro de la universidad para asegurar el control de su sector por sobre el aperturismo de derecha. Jaime

³⁹Brunner, José Joaquín; Hernán Courard, Cristián Cox. **Estado, Mercado Y Conocimiento: Políticas y Resultados en la Educación Superior chilena 1960-1990**. Colección foro de la Educación Superior. FLACSO. Stgo 1992. Pag 51.

⁴⁰Editorial ¿Crisis resuelta en las universidades?. *Qué Pasa*. 11 de diciembre de 1980. Pag 5.

Guzmán , era su contrincante en Santiago ya que, según el líder gremialista, este rector pretendía "hacer del plantel la universidad nacionalista de América Latina"⁴¹. Clericus había sido prorector en la Universidad de Concepción durante un breve lapso en 1976 para regresar, en diciembre de 1980, a la rectoría. A su retorno se encontró con incrustaciones aperturistas: el decano de Economía era Joaquín Lavín, reconocido "Chicago Boy" y el director de Asuntos Estudiantiles, Patricio Cordero, era gremialista y hermano del Secretario Nacional de la Juventud. El gremialismo había extendido hacia Concepción las modalidades participativas y de generación de las autoridades estudiantiles que ya había realizado en la Universidad Católica y en la Universidad de Chile. Ante estas propuestas del grupo gremialista en Concepción, Clericus exoneró a Patricio Cordero y también solicitó las renunciadas de los "guzmanistas" Joaquín Lavín, el vicerrector de Extensión, Hagen Gleisner y el vicedecano de ciencias agropecuarias, Orlando Rivera. Ante las presiones de Santiago, Clericus despidió sólo a Orlando Rivera. Otro punto de fricción entre ambos bandos derechistas en Concepción fue un decreto de normas disciplinarias que Clericus emitió recién asumido. El documento castigaba las conductas proselitistas de los alumnos dentro y fuera de la Universidad y las expresiones que profirieran los estudiantes si eran en deshonra o descrédito de la Universidad y de sus autoridades. Este decreto debía ser ratificado por los centros de alumnos y los estudiantes gremialistas que los ocupaban se negaron a ello⁴².

Las exoneraciones de académicos reconocidos fueron también cosa común en los años 80 . Se despidió al reconocido filósofo Jorge Millas de la Universidad Austral, a Gerardo Claps de la Universidad del Norte, a Luis Izquierdo de la Universidad de Chile. Algunos veían en este proceso depurador una victoria parcial de duros sobre blandos⁴³. Pero -como se ve- esta política represiva formaba parte sustancial de la mentalidad de los militares en el poder y, sólo en este punto, los

⁴¹ Hoy. 28 enero 1981. Pags 10 a 13.

⁴² Ibid.

⁴³ Hoy. 9 abril de 1980. Pag 6.

nacionalistas y el gobierno tuvieron coincidencias en esta etapa de predominio neoliberal.

Se intentó además, con crítica de la derecha institucionalizadora, hacer obligatoria la asignatura de Seguridad Nacional en la Universidad de Chile por parte del general Medina Lois, su rector. Pero esta idea fue atacada, incluso por el propio diario *El Mercurio* que sugería instaurarla como un ramo optativo⁴⁴.

En la línea aperturista se inscribió la dictación del decreto⁴⁵ que estipulaba la creación de estatutos en cada universidad con aporte estatal. Ello permitiría la participación de los académicos en las decisiones de la autoridad. Pero la instauración del sistema de Juntas Directivas que se imponía en el decreto ley fue lo que a la larga impidió el funcionamiento de la participación. La Junta estaría integrada por un tercio de delegados del Jefe de Estado, un tercio de académicos y otro, por personalidades reconocidas o académicos de la región que no formasen parte de la universidad. Se cercenaba la autoridad académica y el Ejecutivo quedaba interviniendo activamente en las universidades a través de sus delegados.

Mientras en Concepción con Clericus se presentaba un foco de poder nacionalista en educación, en Santiago el gremialismo cerraba filas en favor de la legislación universitaria neoliberal. Jaime Guzmán, su ideólogo, que no se pronunció sobre la municipalización, sí dio amplia difusión a sus ideas con respecto a la educación superior. Guzmán, testigo crítico de la reforma universitaria realizada en el régimen de Frei Montalva, estaba en contra del gigantismo de las Universidades y de su ingobernabilidad y creía que había que abrir la vida universitaria a los desafíos competitivos para mejorar su calidad. Por ello se debía acabar con el monopolio financiero de las universidades tradicionales⁴⁶. Guzmán era un opositor al cogobierno estudiantil de los 60 y principios de los 70, y proponía ofrecer mejor

⁴⁴**El Mercurio** .28 de septiembre 1981.Pag A3.

⁴⁵DFL N° 3.541. **Diario Oficial**. 12 de diciembre 1980.

⁴⁶El desafío universitario. **La Segunda**. 10 de diciembre de 1980. Pag 10.

calidad de educación, en lugar de esta participación. Tampoco estaba de acuerdo con la gratuidad de la educación superior porque era una medida regresiva que favorecía a los que no la necesitaban. Guzmán advertía el peligro del sistema de crédito fiscal que beneficiaba a los más pobres, pero que podía dejar fuera a "una extendida clase media profesional que ha sido uno de los pilares socialmente más progresistas y estabilizadores para Chile"⁴⁷. Si esto ocurría, las universidades se compondrían "de la explosiva mezcla entre un sector acomodado que paga sus estudios y otro muy pobre que recibe todo gratis o a crédito"⁴⁸.

El historiador Mario Góngora interpretó en el debate sobre la universidad la figura de un conservador estatista y nacionalista que criticó la opción neoliberal del régimen por haber traicionado al estado nacional chileno con la intención de hacer de la universidad una empresa. En su batalla por la Universidad de Chile, cuestionaba la inclinación económica del gobierno por la educación básica, dejando rezagado al organismo que históricamente había sido formador de la elite del pensamiento nacional. Afirmaba que debía darse mayor ponderación a las universidades "La antigua y tradicional política chilena, desde los orígenes, partía desde el principio de que el saber y los valores culturales estaban fundamentalmente representados en la universidad y desde esa capa superior se transmitían hacia abajo por toda la sociedad. Los profesionales liberales y los graduados académicos irradiaban naturalmente la vida intelectual hacia el liceo y la escuela"⁴⁹. Lo que el modelo planteaba ahora era para Góngora "una educación de masas desprendidas de modelos culturales elitistas (un vocablo tabú, según las opiniones de moda) de modo que el estado se ponía al servicio de tales concepciones masificadoras. Tendremos a la postre una nación seguramente

⁴⁷Columna de Jaime Guzmán: Problema universitario apremiante. **La Segunda**. 28 de junio de 1985. Pag 8.

⁴⁸**Ibid.**

⁴⁹Góngora, Mario "La universidad: De institución a empresa" **Qué Pasa**. 8 al 14 de mayo. 1980. Pag 31

alfabetizada, pero bárbara"⁵⁰. Según Góngora, si es el Estado el que requiere de profesionales, ¿por qué ellos deberían pagar por el costo de su docencia? y terminaba desilusionado de un régimen que él apoyó: "Nos parece grave constatar que, a pesar del sentido primordialmente rescatador de la tradición nacional que tuvo el 11 de septiembre, el afán de planificación racionalista no se sitúa ya en el dominio de lo meramente económico, sino que va socavando la fisonomía tradicional de las instituciones chilenas y, entre otros aspectos, va cambiando la noción misma de universidad"⁵¹. Lejos de ser progresista, Góngora era antiliberal y, es más, contrarrevolucionario⁵² por promover un modelo nacionalista y conservador de educación.

La crisis del nuevo sistema de financiamiento fiscal sobrevino en 1982 porque el aporte indirecto destinado a los 20 mil mejores puntajes quedó en las universidades tradicionales de Santiago, perjudicando económicamente al resto. Además, las vacantes ofrecidas fueron mayores que el número de interesados para las carreras mejor ponderadas por el DFL N°4 y éstas se hipertrofiaron. Es así como ingeniería civil vio triplicar sus vacantes en un año. Si en 1980 ofrecía 2. 400 cupos en todo el país, al año siguiente, en 1981, la cifra ascendía a 7. 604⁵³. En la Universidad de Santiago por ejemplo, para lograr un mayor aporte indirecto se transformaron todas las ingenierías en ejecución en ingenierías civiles. Pablo Longueira, Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECECH) y gremialista se quejaba en octubre de 1982 respecto de la Universidad de Chile: "Para recibir a los alumnos que llegan con marraqueta como se ha llamado a los 20 mil mejores puntajes en la Prueba de Aptitud Académica, la Universidad de

⁵⁰Ibid.

⁵¹Ibid.

⁵²Con contrarrevolucionario nos referimos a la postura de Góngora que era anti progresista y anti reformas modernizadoras de los neoliberales.

⁵³El Mercurio. 24 de octubre de 1982. D1.

Chile ha dispuesto un aumento desmedido de vacantes. En Ingeniería, por ejemplo, subieron de dos mil a cinco mil de 1981 a 1982 porque en Ingeniería Civil, el aporte fiscal se multiplica por 1,8. Todas las Ingenierías en Ejecución que no reciben ese aporte adicional pasaron, de un año a otro, a llamarse Ingeniería Civil⁵⁴. Además, las universidades regionales comenzaron a crear inorgánicamente carreras que diesen mayor aporte indirecto sin atender a las necesidades de la zona, ni a la calidad de la educación que entregaban. También se bajaron los puntajes y requisitos de admisión para las carreras con mayor aporte⁵⁵. No se logró lo que se pretendía con la legislación, crear masivamente nuevas universidades privadas que destronasen a las tradicionales, ya que sólo dos de ellas tenían financiamiento propio para comenzar en 1981⁵⁶. Las nuevas universidades provinieron, en su mayoría, de los institutos profesionales de regiones que recibían aporte fiscal y que antes fueron parte de alguna de las universidades tradicionales. Además de los problemas financieros que tuvieron las universidades privadas para comenzar a funcionar sin aportes del Fisco, estaban los severos controles del Ministerio del Interior que -por norma transitoria- debía aprobar la fundación de nuevas instituciones.

A fines de 1982, se anunciaba que la rebaja del aporte fiscal a las universidades en 1983 sería de un 11 por ciento⁵⁷, porque se comenzaría a reducir el aporte directo en lo que constituía el primer paso para dejarlo en un 50 por ciento en 1985. Pero ya a esta altura la situación universitaria se hizo insostenible y, en noviembre de 1982, los equilibrios automáticos del mercado debieron dejarse de

⁵⁴Pablo Longueira.El estudiante rebelde. **El Mercurio**. 3 de octubre de 1982. D3

⁵⁵Se quita como requisito la prueba específica de Física para las ingenierías (salvo en dos universidades) y se aumenta la ponderación de la Prueba de Aptitud Académica en menosprecio de las notas de Enseñanza Media. La Universidad de Santiago llega al extremo de no considerar ninguna prueba específica , ni tampoco las notas de la enseñanza media para ingeniería.(**El Mercurio**. 24 de octubre de 1982. D1)

⁵⁶La Universidad Gabriela Mistral y la Universidad Central. La Universidad Finis Terrae tenía permiso para comenzar, pero no se constituyó sino hasta 1988.

⁵⁷**El Mercurio**. 3 octubre de 1982. Pag A1.

lado. Pinochet ordenó intervenir para disminuir la hipertrofia de cupos y la creación explosiva de nuevas carreras en las universidades. Se creó una comisión dirigida por la Ministra de Justicia, Mónica Madariaga, para introducir modificaciones a la admisión al sistema de educación superior como una mayor ponderación de notas de enseñanza media y el control para evitar la creación inorgánica de carreras⁵⁸. A los pocos días las universidades e institutos profesionales comenzaron a reaccionar: la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas redujo sus cupos de 1.890 a 932 para 1983, la Universidad de Santiago rebajaría de 3.472 cupos en 1982 a 2.543 para 1983⁵⁹. Los aportes directos que iban a rebajarse en un once por ciento más se mantuvieron igual, pero ya eran un diez por ciento inferiores a lo entregado en 1980 y se prefirió reducir los aportes indirectos que eran los cuestionados⁶⁰. En diciembre de 1982 se prohibió la creación de las 21 nuevas carreras que se proyectaban para 1983, se incrementaron los porcentajes de ponderación de las notas de Enseñanza Media para la admisión a las universidades y se instauró un mínimo de 600 puntos ponderados en la Prueba de Aptitud Académica para ingresar a las carreras⁶¹. En enero de 1983 se reformaba el decreto ley N°4 sobre financiamiento universitario y se quitaban las mayores ponderaciones a ciertas carreras que provocaron la multitud de vacantes ofrecidas.

La crisis económica y no la nueva legislación era para *El Mercurio* la responsable del descalabro que se produjo en el sistema de educación superior: "El DFL N°4 estaba ideado sobre la base de una economía en desarrollo, en expansión y no en los marcos de una economía que enfrenta una recesión mundial e interna. El DFL N° 4 se hizo, por esa razón, imposible de aplicar en la práctica"⁶². Pero en

⁵⁸**El Mercurio**. 23 de noviembre de 1982. Pag A1.

⁵⁹**El Mercurio**. 28 de noviembre de 1982. Pag C1.

⁶⁰**El Mercurio**. 26 de noviembre de 1982. Pag A12.

⁶¹**El Mercurio**. 17 de diciembre de 1982. Pag C1 y C8.

⁶²**El Mercurio**. 15 enero 1983. Pag C5.

el mismo Ministerio, el director de Educación Superior, Eugenio Cáceres, reconocía con respecto a los recortes en el aporte fiscal directo: " Los saltos que se establecieron son muy grandes, pensamos que sería mejor una mayor gradualidad en esa disminución"⁶³.

A principios de 1983 en la prensa comenzaba a arder el debate sobre la necesidad de reformular toda la legislación universitaria. Entre tanto, la municipalización había sido detenida y, producto del congelamiento del monto de las subvenciones a la educación, las escuelas y colegios presentaban grandes déficits que debía suplir el Estado. En el momento de la crisis económica más virulenta que haya sacudido a Chile desde los años 30, las ideas neoliberales en educación eran cuestionadas, ya no sólo por la opinión pública, sino también por el gobierno. El gesto del general Pinochet para hacer clara la intervención del sector, por propia iniciativa, fue la designación de Mónica Madariaga, miembro de su estrecho círculo político, en la cartera de Educación.

⁶³ **El Mercurio**. 31 de enero de 1983.C2.

V.- INTERVENCIÓN ESTATAL 1983-1986: LAS DISTORSIONES AL MODELO NEOLIBERAL

La llegada de Mónica Madariaga al Ministerio de Educación para "intervenir" el sector, en medio de la crisis económica y de calidad que enfrentaba el sistema público de educación general y el de enseñanza superior; constituyó una derrota que tuvo que afrontar la derecha neoliberal. Este nombramiento pondría inicio a un paréntesis en las modernizaciones en educación entre 1982 y mediados de 1986. Pero, en este lapso, quien intervino para desviar el proyecto neoliberal de educación no fue una facción de la derecha, sino que el mismo mando militar -encabezado por el general Pinochet- que, históricamente, había creído en una administración estatista, antes de su conversión al neoliberalismo. Curiosamente, fue en el ámbito educacional, más que el económico que mantuvo por más tiempo la administración neoliberal con Carlos Cáceres, donde el gobierno se sintió más a sus anchas para intervenir. La causa de esto puede haber estado en que la educación fue un campo en que el control ideológico jamás fue abandonado por el régimen, por lo que se percibía como más fácil reformular las políticas del sector, a diferencia de otras áreas totalmente manejadas por economistas, sin presencia de las Fuerzas Armadas.

Mónica Madariaga representaba el poder de Pinochet en el Ministerio. Era una abogada, formada al alero del Estado que se desempeñó, después de 1973, como Jefe del Departamento de Estudios de la Contraloría. Más tarde, pasaría a asesorar al general Pinochet en materias jurídicas y políticas y, en 1977, era nombrada Ministro de Justicia. Dejó este Ministerio para entrar en Educación, en febrero de 1983, aquel verano de las intervenciones¹.

Llegada al Ministerio planteó la necesidad de efectuar una completa evaluación de los cambios introducidos al sector a partir de 1981. La Ministro se

¹En enero de 1983 se produjo el colapso por endeudamiento de la banca privada y el Estado la intervino, haciéndose cargo de la deuda.

concentró en la crisis de la educación superior, mientras prohibía continuar con las municipalizaciones. Decretó que se acabarían las autorizaciones para crear nuevas universidades y otro tipos de institutos hasta que se promulgasen sustanciales modificaciones a la legislación de educación superior². Su idea era drástica, creía que en el plazo de seis meses debía gestarse un nuevo proyecto de legislación universitaria. Esto, porque los decretos sobre educación superior de 1981 habían liberalizado el sistema y lanzado a las universidades al mercado en una loca carrera por quién ofrecía más.

Además, la Ministro realizó una auditoría a los nuevos Centros de Formación Técnica y ordenó cerrar tres por incurrir en graves infracciones al decreto que los normaba³. Por ello, Mónica Madariaga decidía en marzo, a semanas de su llegada al cargo, suspender también la creación de nuevos institutos técnicos, tras escuchar reclamos de alumnos que se sentían estafados por no haber recibido la enseñanza prometida a través de la publicidad.

Mónica Madariaga formó una comisión que reformularía toda la Educación Superior y que debería presentar un proyecto a más tardar en agosto de 1983. En esa comisión no se encontró ningún miembro del círculo "Chicago Boy" caído en desgracia por la crisis económica que asolaba al país. El grupo estuvo compuesto por Raúl Bertelsen como coordinador; Horacio Aránguiz, Benjamín Cid, Eduardo Soto Kloss, Alejandro Guzmán Brito, Igor Saavedra, Enrique Paillás, y Héctor Herrera Cajas; además de Eugenio Cáceres, Director General de Educación General del Ministerio. Era un conjunto de académicos y juristas que nada tenía que ver con la comisión que formuló la legislación universitaria de 1981, con clara mayoría neoliberal⁴. Cada uno de los miembros de esta comisión se encargó de dirigir una subcomisión que estudiaría un aspecto determinado de la legislación. El proyecto

²Hoy 23 de febrero de 1983. Pag 8.

³Los centros clausurados fueron INCA (Instituto de Ciencias Administrativas), CESI (Centro de Estudios y Servicios Internacionales) y Blas Pascal. **El Mercurio**. 3 de marzo de 1983.C2.

⁴Ver capítulo IV.

afinaba la entrega del aporte fiscal indirecto a las universidades, estableciendo una ponderación única para todas las carreras universitarias, evitándose así la sobreoferta de cupos de las mejor financiadas. El aporte fiscal indirecto se entregaría a todos los alumnos matriculados en primer año de una institución superior, variando el monto asignado a cada uno de ellos de acuerdo al puntaje obtenido en la Prueba de Aptitud Académica. El aporte a la investigación sería del diez por ciento del aporte indirecto y estaría administrado por el Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (Fondecyt). Pero la medida más discutida del anteproyecto fue la que estipulaba la instauración de un Consejo y de una Superintendencia de Educación Superior⁵, institución que quedaría encargada de aprobar la creación de universidades, facultades y carreras. De esta manera, estas atribuciones- que en gran medida las determinaba cada establecimiento de la educación superior, hasta ese instante- quedaban ahora a cargo de una estructura estatal contralora. La ley, además, ponía fin al rígido listado de las doce carreras monopólicas y establecía como universitarias todas aquellas que requerían del título de Licenciado. El proyecto Madariaga, por último, consagraba el derecho a voz de los alumnos en los organismos colegiados de las universidades.

El primero en reaccionar ante el proyecto fue el Consejo de Rectores que, con la creación del nuevo Consejo Superior de Educación, se sentía vejado en sus facultades decisorias sobre la administración interna de las universidades. Los rectores, reunidos en Temuco, le hicieron saber a Mónica Madariaga su total apoyo a la legislación de 1981 en su DFL N°1 y el rechazo al mencionado anteproyecto de la Ministro⁶.

El Mercurio, a su vez, realizó una gran campaña de oposición a las ideas "estatistas" de la Ministro. Primero criticó su actitud de impedir la formación de nuevas universidades. Lo que molestaba a las ideas liberales de los editorialistas

⁵La Superintendencia de Educación Superior era la Secretaría Ejecutiva del Consejo de Educación Superior.

⁶**El Mercurio**. 30 de septiembre de 1983. Pag A1.

no era que se prohibiera la transformación de las ex sedes de regiones en universidades, ya que continuaban en el sistema de financiamiento fiscal. Más preocupaba al pensamiento neoliberal la prohibición impuesta a los privados para que abriesen casas de estudios superiores. A propósito de la nueva legislación que la Ministro intentó implantar y, valiéndose del rechazo que despertó entre los rectores de las universidades tradicionales, *El Mercurio* opinaba: "El nuevo proyecto preparado por una comisión especial rompe con muchas de las mejores tradiciones de nuestro sistema universitario. Aunque reitera que las instituciones de educación superior, entre las cuales incluye a los Centros de Formación Técnica, gozan de autonomía, de hecho lesiona gravemente estas prerrogativas de las universidades. En efecto, al crear una Superintendencia de Educación Superior, transfiere a ella muchas de las facultades propias de una universidad"⁷. Al salir de su cargo en octubre de 1983, Mónica Madariaga replicaba al Consejo de Rectores y a *El Mercurio*, representante de los intereses neoliberales, que la supuesta autonomía que se defendía había sido la causante de la proliferación inorgánica de sedes y carreras que luego quedaron abandonadas⁸. Con la remoción de la Ministro del Ministerio de Educación en 1983, el discutido proyecto se dio por abortado.

Mónica Madariaga tenía una concepción absolutamente diferente de la administración pública de la que tenían los grupos neoliberales: "En 1983 hubo una crisis en el plano financiero y se produjo el crash económico derivado de la falta de control y eso hasta hoy yo no lo puedo aceptar. Yo me crié en un organismo que es la Contraloría y sé que cuando ese control se ejerce bien, ágil y positivamente, es orientador, evita la corrupción y que se rompa el estado de derecho. En cambio, los "Chicago Boys" atentaron en contra del estado de derecho"⁹

Gracias a su gran poder, por la cercanía que por años ostentaba con el general Pinochet, Mónica Madariaga consiguió en su mandato incrementar en 100

⁷Editorial. **El Mercurio**. 1 de octubre de 1983. A3.

⁸**El Mercurio**. 14 de octubre de 1983. A1.

⁹Entrevista con Mónica Madariaga realizada en el mes de mayo de 1996.

millones de pesos los aportes para crédito fiscal universitario e instauró, por primera vez, becas de alimentación con 140 millones de pesos que logró conseguir tras cruentas disputas con Carlos Cáceres, Ministro de Hacienda¹⁰. A Cáceres llegó hasta a tratarlo de traidor en un consejo de gabinete por negarse a otorgar a los profesores municipalizados el mismo reajuste de un once por ciento que decretó para el sector fiscal en general¹¹.

Las primeras declaraciones públicas de Mónica Madariaga legitimaron a los rectores delegados: "Los rectores delegados es un sistema perfectamente adecuado a la realidad que vive el país y a una óptima organización permanente y estable de las universidades, sin que necesariamente tengan que llevar el nombre de rectores delegados. Podemos perfectamente hablar de rectores. Con esto quiero decir que la presencia de altos oficiales de las Fuerzas Armadas es un óptimo dentro del sistema universitario"¹². Más, a poco andar, la Ministro comenzó a mostrar una veta aperturista que no se le conocía entre los militares, lo que inició su alejamiento de Pinochet que, finalmente, lo llevarían a removerla del cargo. En su afán "civilizador", Mónica Madariaga ordenó la erradicación de las comisiones consultivas de carácter castrense dentro de las universidades, reemplazándolas por juntas académicas. También se fue mostrando, abiertamente, en contra de la mantención de los rectores delegados: "Traté de desmilitarizar y de devolver a las universidades el rol que éstas siempre debieron tener, el rol de un pensamiento libre, científico, informado, donde imperara por esencia la sana crítica y donde la excelencia fuera el norte del quehacer en todos los ámbitos, pero una excelencia no impuesta por la fuerza de la autoridad, sino una excelencia que derivara de la capacidad de los integrantes de las universidades"¹³. Según Madariaga, Pinochet no tuvo problemas

¹⁰El Mercurio. 3 de junio de 1983. A1.

¹¹Entrevista con Mónica Madariaga realizada en el mes de mayo de 1996.

¹²Mónica Madariaga. El Mercurio. 17 de febrero de 1983. A1.

¹³Entrevista con Mónica Madariaga realizada en el mes de mayo de 1996.

en aceptar las modificaciones de mayor control que ella decretó en sus meses de Ministro: "El Presidente Pinochet estaba de acuerdo conmigo en todo salvo en que yo le tocara a sus Fuerzas Armadas introducidas en el sector. El creía que con eso resguardaba el orden. Con Pinochet mi gran discrepancia fue empezar a sacarle los rectores delegados y decirlo públicamente"¹⁴

Por esos días, Mónica Madariaga adoptaba actitudes como reunirse con los rectores delegados e instruirlos expresamente para perfeccionar los canales de diálogo y participación de los estudiantes¹⁵.

La intervención de la Ministro en la educación general estuvo centrada en corregir las irregularidades de la municipalización realizada, para lo que la mantuvo congelada sin traspasar a las municipalidades el dieciseis por ciento que restaba en el sector fiscal. Madariaga ordenó hacer un informe que analizaba las irregularidades en el trato administrativo a los docentes, las falencias presupuestarias por excedente de personal y los problemas en la entrega de las subvenciones. También -según denunciaba el mismo informe- existía una duplicidad de funciones en materias técnico pedagógicas entre los organismos del Ministerio de Educación y los departamentos de Educación de los municipios¹⁶.

La paralización de la municipalización fue uno de los puntos de choque de la Ministro con los grupos neoliberales: "Los Chicago Boys habían dicho hay que traspasar y echemos para adelante, no evaluaban las consecuencias. No veían cómo se llevaba a cabo el proceso con mucha ignorancia de los municipios que no fueron capaces de asumir bien la administración de los colegios. Lo primero que estos hicieron fue nombrar directores de educación municipal a cargo de administrar la municipalización y, la primera medida de estos encargados, fue adjudicarse rentas fabulosas que dejaron a la municipalización sin recursos. Todo el

¹⁴Ibid.

¹⁵El Mercurio. 28 de junio de 1983. C1.

¹⁶El Mercurio. 8 de abril de 1983. Pag A1.

proceso costó carísimo, además, por el pago de desahucios de los profesores que salían de la administración fiscal para ser recontratados como particulares. Se "pelaron" las arcas fiscales, se "peló" el fondo de seguro social de desahucio para los empleados públicos. Casi quiebra la caja de empleados públicos. En el intertanto, sacábamos cuentas que habían algunos jefes de educación municipales que ganaban más que el Ministro de Educación. Entonces ahí yo dije esto no va más señores, esto se para"¹⁷.

En 1982 se había realizado por primera vez en Chile una evaluación al sistema nacional de enseñanza. Un proyecto diseñado por ingenieros de la Universidad Católica llamado Programa de Evaluación del Rendimiento Escolar (PER). Consistía en tests a estudiantes de los cuartos y octavos años básicos de todo el país que evaluaban el nivel de enseñanza en castellano, matemáticas y a través de preguntas de formación de hábitos y actitudes sociales. Los resultados de la experiencia, practicada en 400 mil niños - conocidos en 1983- fueron desastrosos. Se reflejaba el pésimo nivel de la enseñanza chilena con el agravante de estudiantes de enseñanza básica "apocados, ignorantes y de escaso vuelo propio en sus juicios"¹⁸. De los 2.928 establecimientos examinados, más de 1.359 estaban bajo el límite. Los niños de colegios privados contestaron más del 90 por ciento de las preguntas, en tanto los pertenecientes a colegios municipalizados, fiscales y algunos particulares subvencionados, sólo el 30 por ciento. Mónica Madariaga, como parte de sus medidas interventoras del sector, envió una carta a las escuelas y colegios advirtiendo que aquellos establecimientos que no superasen en tres años las deficiencias detectadas en la prueba, no serían reconocidos como cooperadores de la función educativa del estado. Si esto ocurría, deberían prescindir del aporte fiscal en caso de tenerlo y tampoco se les reconocerían sus certificados de notas, promociones de cursos y egresos¹⁹.

¹⁷Entrevista con Mónica Madariaga realizada en el mes de mayo de 1996.

¹⁸Hoy. 24 de agosto de 1983. Pag 25.

¹⁹Ibid.

De paso, Mónica Madariaga congeló también la aplicación del polémico DFL 300 sobre cambio de programas en la educación media, que otorgaba carácter optativo a una serie de asignaturas antes obligatorias, como se analizó en el capítulo anterior. También ordenó reformular el DFL 4002 de nuevos programas de la enseñanza básica que otorgaban una amplia flexibilidad curricular, lo que había favorecido diferencias abismantes en la calidad de la educación entregada entre establecimientos municipalizados y privados.

Poco después de removida de su cargo, Mónica Madariaga las emprendía en contra de la municipalización: "Esta condición de subsidiariedad que llevó al estado a desprenderse de los colegios, abandonando el tradicional rol de regulador para convertirse en sólo guardián es otra herencia no deseada de la escuela económica de Chicago"²⁰.

El 10 de octubre de 1983, tras escasos ocho meses en el Ministerio y a causa de un aperturismo nunca bien recibido por el régimen, más no por sus medidas de mayor intervención estatal en la educación, Mónica Madariaga fue removida de su cargo. El incidente puntual que provocó su salida fueron declaraciones públicas de la Ministro en contra de los rectores delegados en conversaciones con los alumnos de la Universidad Austral, a comienzos de octubre. El Cuerpo de Generales del Ejército reaccionó con indignación ante Pinochet por los dichos de la Ministro, lo que llevó a su destitución. Pero su renuncia era absolutamente previsible porque, desde los primeros meses en el gabinete, existía un grupo de uniformados que fiscalizaban todas sus acciones²¹.

Meses más tarde, en enero de 1984, Mónica Madariaga expresaba públicamente sus diferencias con Carlos Cáceres al interior del gabinete y su tenaz

²⁰M. Madariaga. **Hoy** 21 de marzo de 1984. Pag 21 y 22.

²¹Personeros del Comité Asesor de la Presidencia a cargo del General Santiago Sinclair realizaban, según informa Mónica Madariaga, un seguimiento de todos sus pasos y la visitaban a menudo para inquirirla acerca de las medidas que tomaba. La ex Ministra llama "Gabinete de Educación en la sombra" a este grupo que la controlaba (Entrevista con Mónica Madariaga realizada en el mes de mayo de 1996).

esfuerzo por sacar del Ministerio a los grupos neoliberales: "A Cáceres yo lo admiro profundamente, lo quiero y lo respeto porque es un técnico muy serio. Otra cosa es que a mi juicio está equivocado en sus planteamientos. De la misma manera que puedo querer, admirar y respetar a un musulmán y yo soy católica, apostólica y romana. Además que creo que la visión inflexible de sus planteamientos se ve apoyada por un coro de ángeles celestiales que sigue adentro del quehacer de los servicios públicos. Y que, si bien en el Ministerio de Educación los traté de marginar un poco, hoy día supe que andaban campeando de nuevo. Y conduciendo los destinos educacionales, cosa que nuevamente me preocupa mucho"²².

El sucesor de Mónica Madariaga, Horacio Aránguiz, que oficiaba de director del Instituto de Historia de la Universidad Católica, continuó en un tono más moderado con la intervención en el área educativa. La situación en el sector era desastrosa a dos años del inicio de la recesión económica. En tanto que, en junio de 1984, Aránguiz reconocía que el déficit del sistema de educación municipal ascendía a los mil millones de pesos como resultado del congelamiento de la Unidad Tributaria Mensual desde junio de 1982. La UTM era el cánón que se utilizaba para reajustar la subvención de acuerdo a la inflación. Estos déficits económicos, admitía Aránguiz, habían deteriorado considerablemente el nivel de enseñanza "ya que no hay plata para el perfeccionamiento de los profesores, no hay estímulos económicos para los docentes, no hay dinero para la adquisición de materiales y eso indudablemente, provoca un desmedro en la calidad de la educación"²³. *El Mercurio* temía que esta situación de la educación municipalizada llevara al triunfo de sus detractores y se volviera a concentrar la enseñanza bajo un organismo central, único y burocrático difícil de administrar²⁴.

²²Entrevista a Mónica Madariaga. *Hoy*. 4 de enero de 1984. Pag 14.

²³*El Mercurio*. 10 de mayo de 1984. C1.

²⁴Editorial. *El Mercurio*. 22 de mayo de 1984.A3.

En el invierno de 1984, cuando el deterioro de la situación económica de los profesores municipalizados y subvencionados era explosiva, se tomó la medida de indexar los sueldos de los maestros en un ocho por ciento, sin aumentarse la subvención por alumno, dada la incapacidad económica del país. Esta medida, para los grupos neoliberales que observaban desde fuera del ministerio, era una absoluta distorsión al modelo. La cobertura de déficits económicos por parte del Estado a las escuelas municipalizadas ya había introducido una señal que anulaba los beneficios del sistema basado en la competencia. Gerardo Jofré, asesor del ministro de Hacienda, Hernán Buchi, en materias educacionales, analizaba tiempo después: "El manejo municipal en este período se desvió, en muchos casos, de los principios de una eficiente administración. Por ejemplo, municipalidades que presentaban baja relación alumnos por profesor y que exhibían déficits financieros, contrataron más profesores, aumentando su déficit"²⁵. El aumento de los sueldos de los profesores, como medida de emergencia para paliar el efecto de las subvenciones congeladas, para los neoliberales significaba también una seria perturbación a la eficiencia del sistema, por varios motivos: "En primer lugar, porque el Estado pagaba ahora, además de una subvención por alumno a los establecimientos, un sobresueldo a los profesores, con toda la confusión que ello llevaba consigo y dando la señal a los profesores que, independientemente de su desempeño, el Estado estaba garantizando y vigilando sus rentas; el segundo motivo era que el Estado estaba entregando la señal de que los sueldos de los profesores estaban regidos por una norma de aplicación general y que debían atenerse a una regla igual para todos, nuevamente independiente del desempeño personal y financiero del establecimiento". En suma, para los neoliberales, estas medidas alteraron gravemente los incentivos del modelo de subvenciones, ante la absoluta impermeabilidad del sistema para ser transmitido a los profesores.

A las distorsiones por cobertura de déficits educacionales por parte del

²⁵ Jofré, Gerardo. El sistema de subvenciones en educación: La experiencia chilena. **Documento de Trabajo Nº 99**. Centro de Estudios Públicos. Stgo. Abril 1988. Pag 34

estado y por el aumento de sueldos a los profesores, independientemente del monto de la subvención, se agregaron, según el equipo económico, nuevas rigideces. Una de ellas fue la prohibición explícita a los alcaldes para despedir profesores, medida que atentaba contra la libertad de administrar el personal de los establecimientos en forma eficiente. Otra "perversión" del modelo la constituyó la obligatoriedad de que un establecimiento particular subvencionado, para ser reconocido, contase con una declaración del Secretario Regional Ministerial en el sentido de que no existía exceso de oferta en el área²⁶. Para los neoliberales esta disposición iba en contra de la libre entrada de los privados a la educación y constituía un esfuerzo por defender a los establecimientos municipalizados de una determinada comuna, de posibles déficits que le acarrearía la entrada al sistema de una escuela privada exitosa. Muchos de los Secretarios Regionales de Educación declararon que existía exceso de oferta educacional e impidieron la entrada de particulares al sistema educacional.

El control que en el gobierno habían logrado los sectores pro Estado, se veía representado en la "protección" económica hacia las municipalidades deficitarias. Las municipalidades eran vistas como una extensión del ejecutivo bajo la dirección de alcaldes directamente nombrados por el Presidente. Por ello, cuando a partir de 1982 los alcaldes piden al gobierno apoyo económico para cubrir los déficits económicos del área educacional, éste accede como una forma de proyectar una buena imagen de los representantes del Presidente en cada comuna.

En cuanto a la educación superior, Horacio Aránguiz mantuvo en 1984 la prohibición de crear nuevas carreras y más universidades ya fuesen privadas o fiscales²⁷, generadas de su separación de las grandes universidades nacionales.

²⁶Disposición contenida en el DFL N° 3.476. Artículo 3, Letra H. 1980.

²⁷La prohibición de crear universidades privadas se mantuvo hasta 1988, no obstante en 1985 ya se autorizó a transformar en universidades a las ex Academias Superiores de Ciencias Pedagógicas de Santiago (ex Pedagógico de la Universidad de Chile) y de Playa Ancha (ex Pedagógico regional de la Universidad de Chile). Se llamarían ahora Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación y Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, respectivamente.

Pero, al mismo tiempo, desechó el proyecto de Mónica Madariaga que reformulaba la legislación de 1981, objeto de serias críticas entre los rectores de las universidades tradicionales y entre los desprestigiados grupos neoliberales. Se formaba, en 1984, una nueva comisión para analizar las modificaciones a la legislación universitaria de 1981. Pero, ya no se hablaba de reformular la ley, sino de hacerle sólo ajustes.

La política seguida por Aránguiz de restringir la oferta de nuevas carreras universitarias²⁸, quitándole esa atribución a los rectores o dueños de las universidades, era vista por *El Mercurio* como un nuevo atentado del Estado en contra de la autonomía de los establecimientos de educación superior: "No cabe ninguna duda que la contribución fiscal es decisiva en el desarrollo del sector de la educación, pero eso no garantiza de ningún modo que las autoridades del Ministerio estén mejor capacitadas para decidir sobre lo que debe hacerse en asuntos universitarios"²⁹. También se veía como un despropósito, que debía repensarse, la transformación de los institutos profesionales de regiones que antes eran sedes de las universidades nacionales, en universidades regionales: "La transformación en universidades de los institutos profesionales, creados por ley en 1981, altera la política universitaria del gobierno, sin que ésta haya sido revisada en tal aspecto. A estas alturas, de los nueve institutos creados inicialmente, sólo permanecen en esa condición cuatro, ya que los demás se han transformado en universidades a raíz de las presiones locales"³⁰.

Al mismo tiempo, las universidades privadas recién creadas, que eran sólo tres³¹ en el momento, mostraban en 1984 un decepcionante panorama. En la prensa se filtraba que en ciertos cursos de estos establecimientos reprobaban hasta

²⁸En 1985, de las 24 carreras que solicitaron autorización para abrirse, sólo seis fueron permitidas.

²⁹*El Mercurio*. 15 de junio de 1984. A3.

³⁰*El Mercurio*. 13 de noviembre de 1984. A3.

³¹La Universidad Gabriela Mistral, la Diego Portales y la Central.

el 80 por ciento de los alumnos, al ser calificados por las universidades examinadoras tradicionales. Hubo casos, además, en que las nuevas universidades rescindieron los contratos con ciertas universidades examinadoras, buscando otras de menor rango, con exigencias más bajas para sus estudiantes.

Con motivo de la crisis de la educación superior se debió revisar la fórmula de los aportes indirectos y directos que había creado la legislación de 1981. El plan inicial era que los aportes directos fueran disminuyendo entre 1981 y 1985 hasta constituir el 50 por ciento del dinero que el estado entregaba a cada universidad. Al mismo tiempo, los indirectos se irían aumentando hasta constituir el resto. Pero - como se vio en el capítulo anterior- esta modalidad colapsó en 1982 por la fórmula en que se repartían los aportes indirectos. La "marraqueta" a los veinte mil mejores puntajes, otorgaba mayor dinero para algunas carreras, medida que provocó la hipertrofia de creación de carreras y cupos, aparte de un grave prejuicio a las universidades de regiones que se quedaban sin el aporte mayor por concentrarse en Santiago los mejores puntajes. La nueva modificación a la entrega de dineros contemplaba retrasar la disminución del aporte directo o fijo y que todos los alumnos que ingresaran a la educación superior recibieran aporte indirecto variando sus montos según el puntaje en la Prueba de Aptitud Académica. Además, el Ministerio de Educación y no las universidades, se encargaría de otorgar el crédito fiscal a los alumnos con pocos recursos. Todas estas correcciones al modelo inicial, sin embargo, de poco servían si el presupuesto universitario era el mismo, de un año a otro, sin incrementarse, ni siquiera, según el índice de inflación³².

A las universidades privadas, que ya se había decidido privar del aporte indirecto, cosa que iba en contra de las leyes de la "sana" competencia entre establecimientos por captar dineros, se las había dejado, después de 1982, sin acceso al crédito fiscal. *El Mercurio*, haciendo una vez más de analista crítico de las nuevas distorsiones que atentaban en contra del modelo de mercado en la

³²Esto ocurrió entre 1984 y 1985. El Mercurio aconsejaba subir los aranceles de las matrículas para solucionar el problema. (*El Mercurio*. 8 de diciembre 1984. A3)

educación, alegaba que estas disposiciones dejaban "trunco" todo el ideario existente tras la legislación de 1981³³.

El aperturismo político que Mónica Madariaga propició para las universidades en 1983, era emulado de palabra por Aránguiz, quien aseguraba que se iría hacia la normalización de las rectorías, con el nombramiento de civiles en esos cargos. No obstante, el Ejecutivo continuaba en 1985 designando rectores uniformados en universidades regionales como La Frontera³⁴ y La Serena, mientras mantenía a los miembros de las Fuerzas Armadas al mando de las universidades santiaguinas.

En agosto de 1985, a dos años de iniciada su labor, Aránguiz fue removido. Su salida se produjo por una toma de los alumnos del liceo A12 de Providencia que provocó que el Ministro Aránguiz ordenara su clausura. Pinochet, por su parte, ante las presiones públicas decidió reabrirlo, situación que dejaba al ministro en una posición intolerable. La salida de Aránguiz también se ha relacionado con el interés del gobierno de insertar en un puesto de poder en el sistema educacional al Decano de Derecho de la Universidad Católica, Sergio Gaete, quien había sido el candidato del régimen para rector de ese establecimiento, siendo vetado por la Iglesia Católica. Esta instalación de Gaete en Educación era - para algunos- la revancha del gobierno hacia la alta jerarquía de Iglesia chilena³⁵.

Gaete se transformó en el más odiado de los ministros de Educación del régimen. "Muera Gaete" era la consigna que se escuchaba continuamente en los campus universitarios. El Ministro se había empeñado en tramitar una ley en contra de los estudiantes que realizaban desórdenes en las casas de estudios superiores o en las calles. Era una ley draconiana. Si un universitario era detenido en desórdenes callejeros, el juez debía comunicar su nombre al rector quien, ante el

³³Editorial. **El Mercurio**. 23 de abril de 1984. A3.

³⁴En julio de 1985 fue nombrado rector delegado de la Universidad de La Frontera el brigadier general (R) Iván Dobud. (**El Mercurio**. 1 de agosto de 1985.A3)

³⁵Entrevista con Mónica Madariaga realizada en mayo de 1996.

solo antecedente, podía suspenderle la matrícula. Si la matrícula era cancelada, el afectado podría apelar al juez de letras civil. El proyecto era visto por los estudiantes como una inconstitucionalidad al plantear una desigualdad ante la ley porque a otra persona que no fuese estudiante sólo la castigaría la justicia. Además, implicaba que un rector podría convertirse en un agente policial responsable de velar por la tranquilidad en las calles. Esta polémica ley finalmente nunca vió la luz porque fue rechazada por la comisión legislativa presidida por el Almirante Merino por "inconstitucional"³⁶. Un año después, el Ministro Sergio Gaete insistiría en reformular este proyecto de sanciones penales contra los estudiantes. Pretendía que las disposiciones de la ley abortada se convirtieran en cláusulas de los reglamentos disciplinarios internos de cada universidad. Pero la oposición del rector de la Universidad de Chile, general Roberto Soto Mackenney, impidió que esta medida se impusiera, al no contar con apoyo dentro de la dirigencia de las universidades. Gaete - no obstante- no cejó en su obsesión por el orden estudiantil. En marzo de 1986 consiguió la dictación de un decreto que establecía normas punitivas para los estudiantes secundarios para que se dedicasen a estudiar y se sometieran "al orden y a la disciplina"³⁷. No sólo insultar o golpear a un profesor y causar destrozos a un liceo serán faltas que costarían la expulsión, sino también la toma de un establecimiento.

La cruzada anti desórdenes y en contra de la politización del estudiantado realizada por Sergio Gaete, no quedó en simples decretos. Además, estableció que sería privado del crédito fiscal todo alumno que falseara información sobre su situación socioeconómica, no tuviese una conducta intachable o no observase un rendimiento académico mínimo. Así también, se otorgaría el crédito fiscal a los estudiantes sólo por el tiempo fijado de duración de la carrera, evitándose con ello alumnos eternos dedicados a actividades proselitistas dentro de la universidad.

Sergio Gaete, a diferencia de Mónica Madariaga y Horacio Aránguiz, nunca

³⁶Hoy. 16 de septiembre de 1985. Pag 16 y 17.

³⁷Hoy .24 de febrero de 1986. Pag 22.

se mostró disconforme con los rectores delegados uniformados. Es más, para él las universidades se encontraban en una feliz transición porque, dejando atrás la era de los rectores delegados, ahora se contaba con rectores "designados". En el futuro, al final del proceso, estos rectores serían elegidos por cuerpos autorizados de los establecimientos³⁸. Ese futuro para Gaete era el año 1989, cuando se concluyese la institucionalización del régimen³⁹.

En lo universitario, hubo en el período excesos represivos de parte nuevamente del rector Guillermo Clericus en la Universidad de Concepción, de Patricio Gualda en la Universidad de Santiago y de Manuel Achondo en la Universidad de Antofagasta. También en la Universidad Federico Santa María y en la Arturo Prat de Iquique eran suspendidos y expulsados alumnos. Esto era un correlato de lo que sucedía con la situación general del país que se mantuvo intermitentemente en Estado de Sitio entre 1983 y 1986. El caso más controvertido fue la iniciativa de Clericus de exonerar a seis académicos y sancionar a 263 estudiantes, que incluía la expulsión de seis dirigentes de la Federación de Estudiantes⁴⁰. La recién formada Unión Demócrata Independiente, que aglutinaba al gremialismo, había perdido terreno en esa universidad tras las disputas con Clericus en 1981. En 1986 este movimiento proclamaba públicamente la necesidad de extinguir a los rectores delegados, de dictar estatutos que regirían a cada universidad y de comenzar por liberalizar los mandos intermedios de las universidades llamando a elecciones libres en algunos decanatos y departamentos⁴¹. La aventura de Clericus no terminó bien, los estudiantes expulsados o suspendidos por cuatro y dos semestres recurrieron ante la Corte de Apelaciones penquista y se dejó sin efecto el decreto de sanción por

³⁸Sergio Gaete. **El Mercurio**. 2 de enero de 1986. C3.

³⁹**El Mercurio**. 11 de julio de 1986. C6.

⁴⁰**Hoy**. 3 febrero de 1986. Pag 12 a 15.

⁴¹**Hoy**. 17 de febrero de 1986. Pag 6 y 7.

inconstitucional. También, producto de las medidas represivas de Clericus, se gestó el Comando de Defensa de la Universidad con representación de más de 50 organizaciones gremiales, sociales, culturales y políticas, donde incluso la masonería estuvo presente. En circunstancias tan desfavorables, Clericus, supuestamente aquejado de mala salud, salía de su cargo y en su lugar quedaba Carlos Von Plessing, quien había sido el último rector elegido bajo el claustro pleno en enero de 1973. Con la marcha de Clericus se terminaba con el escaso poder que aún contaban sectores nacionalistas en la educación nacional.

Desde la reforma a la legislación universitaria en 1981, los aportes indirectos y directos del Estado a educación superior disminuyeron del 1.12 por ciento del Producto Global Bruto al 0.66 por ciento en 1986⁴². Lo que se tradujo en que entre 1981 y 1986 el presupuesto asignado a las universidades se redujese en un cuarenta por ciento. Ello incidió en la merma del aporte directo, del indirecto y del crédito fiscal a partir de la crisis de 1982⁴³. Según el economista Andrés Sanfuentes, las universidades chilenas recibían en 1985 sólo un 56,7 por ciento de los montos programados para ese año por la legislación de 1981⁴⁴. Como ejemplo gráfico del deterioro de la situación económica de las universidades, el aporte directo se había incrementado en sólo un 38,87 por ciento entre 1981 y 1986, mientras el aumento acumulado del costo de la vida entre esos años, según cifras oficiales, llegaba al 131 por ciento⁴⁵.

Los neoliberales observaban el retroceso de sus ideas en educación como graves distorsiones al mercado. Jaime Guzmán, conjugando su línea "aperturista" con su veta liberalizadora en lo económico recomendaba, a fines de 1986, permitir

⁴²Andrés Sanfuentes. **Hoy** 3 de marzo de 1986. Pag 15 y 16.

⁴³**Qué Pasa**. 10 de julio 1986. Pag 14 a 17.

⁴⁴**El Mercurio**. 7 de julio de 1985. D4.

⁴⁵**El Mercurio**. 1 de octubre de 1986. A3.

la creación de nuevas universidades sin otro requisito que no fuera la acreditación de acuerdo a normas objetivas que se establecieran para tal efecto. Es decir, que se suprimiera la obligatoriedad de la autorización de parte del Ministro del Interior para crearse nuevas casas de estudios superiores. También pedía justicia y un igualitario acceso al financiamiento estatal y al crédito fiscal para las universidades privadas⁴⁶.

Alvaro Bardón, convencido neoliberal y Presidente del Banco Central durante el boom económico de los 80, expresaba en medio de la discusión por la autonomía universitaria "coartada" por el control estatal: "Algunos académicos entienden la autonomía como la obligación del Estado de financiarlos para que hagan lo que se les ocurra y puedan dar servicios gratis, en lo posible, con garantías monopólicas. No quieren tener que cobrar, ni competir, se oponen a la libre creación de universidades, encuentran que trabajar con empresas es degradante y, por último, sugieren que el Estado con el dinero del resto de los chilenos tiene la obligación de apoyarlos sin límite... El Estado debiera limitarse a proveer los fondos de que disponga para el fomento de la investigación, las artes, el apoyo de los pobres inteligentes (sic) u otra función que se considere socialmente de interés y la asignación de ellos debiera hacerse por mecanismos no discriminatorios y abiertos para cualquier grupo que desee entregar educación superior"⁴⁷.

A mediados de 1986 se conocía una nueva versión del proyecto de financiamiento universitario y Sergio Gaete terminaba con la municipalización inconclusa. Eran los signos del poder que comenzaba a recuperar el grupo neoliberal en educación. El ministro de Hacienda Hernán Buchi- que había asumido en febrero de 1985 y era el gestor de la estabilización de la economía luego de la recesión- veía, a comienzos de 1986, que los sectores salud y educación eran de alto riesgo para sus proyecciones presupuestarias.

⁴⁶ **Qué Pasa** 21 de agosto 1986. Pag 35.

⁴⁷ Alvaro Bardón. **El Mercurio**. 10 de julio de 1986. A3.

Gaete- en tanto- generó grandes protestas cuando, a mediados de 1986, anunció el adiós definitivo a la educación fiscal y ordenó completar la municipalización. Los liceos emblemáticos de Santiago, que aún no habían sido municipalizados, como el Instituto Nacional, el Barros Borgoño, el Barros Arana, el Liceo 1 y el Darío Salas, destacados por la buena calidad de la enseñanza fiscal en ellos impartida, rechazaron la medida. Además, se opusieron a la decisión del régimen los profesores fiscales que no querían pasar a emplearse en el sector privado, porque el traspaso había empeorado considerablemente las rentas del magisterio municipalizado. Gaete, a diferencia de Mónica Madariaga y de Horacio Aránguiz, era un convencido de la municipalización y criticaba públicamente la disposición de Mónica Madariaga de no continuarla en 1983⁴⁸. Contra viento y marea, paros y movilización de estudiantes secundarios y de maestros fiscales, la municipalización culminó a fines de 1986. Para los insignes liceos de la comuna de Santiago, con larga tradición, se creó una fórmula según la cual serían administrados por fundaciones que se encargarían de su patrimonio, su identidad y de la gestión educativa de cada uno ⁴⁹.

Con el finiquito de la municipalización, por parte del Ministro Gaete y nuevas exigencias de racionalización universitaria, se daba inicio a un período diferente en el cual los criterios imperantes volverían a ser dictados por el círculo neoliberal. Mientras, Sergio Gaete públicamente expresaba su desacuerdo con las nuevas pautas de financiamiento universitario⁵⁰ generadas por una comisión ad hoc de Odeplan y del Ministerio de Hacienda. Se abría una etapa final del régimen en que no se terminaba con el control político de la educación, pero sí con la tentativa del

⁴⁸El Mercurio. 8 de junio de 1986. Pag D1 y D2

⁴⁹El Mercurio. 11 de junio de 1986. A1.

⁵⁰El proyecto, que se analizará con mayor detalle en el capítulo VI, incluía un recorte en el aporte fiscal directo a las universidades de mil millones de dólares (El Mercurio. 2 de noviembre de 1986. D10)

período 1983-1986 de volver a centrar el control educativo en el Estado, como era tradición en el país. En 1986, en medio de un Chile que había recuperado sus equilibrios macroeconómicos, las fuerzas del mercado y la regulación automática recobraron firmemente terreno en el discurso ideológico de la derecha y del régimen.

VI. - LA CONSOLIDACIÓN DEL MODELO DE LIBRE MERCADO EN LA EDUCACIÓN (1986-1988)

Desde 1985 se observó, dentro del régimen, un retorno al poder de los grupos neoliberales en las esferas económicas. En educación la reafirmación de este ideario se produjo tiempo más tarde, a fines de 1986, cuando esta derecha monetarista, más legitimada por el mejoramiento de la situación macroeconómica del país, pudo extender su influencia hacia las sensibles áreas sociales. En esta etapa se insistió, una vez más, en la prioridad de la instrucción masiva en desmedro de los recursos destinados a la educación superior y se aplicaron exigentes criterios de eficiencia y competitividad en la administración de la educación municipalizada. Se reeditó, así, una forma de ejercer el poder, abandonada en 1983, en la cual los equipos del Ministerio de Hacienda y de la Oficina de Planificación Nacional (Odeplan) tuvieron gran importancia.

En el ámbito de la eficiencia del sistema de educación municipalizado se realizaron las "correcciones" que requería el modelo de mercado. Esto llevó al despido de más de ocho mil profesores a principios de 1987, con el objeto de reducir los déficits del área educacional de las municipalidades¹. Se levantó la prohibición existente a los alcaldes para dejar sin empleo al personal docente y se exoneró a maestros en edad de jubilar, que no contaban con su título universitario o, si todo esto no fuese suficiente para subsanar el déficit, se dejó sin trabajo también a profesores que no se encontraban en esas categorías. El 80 o 90 por ciento de los gastos de la educación municipalizada provenían de los sueldos de los maestros, por ello la lógica neoliberal indicaba comenzar por ahorrar en recursos humanos. El ministro de Educación, Sergio Gaete, en declaraciones en Valparaíso durante el mes de noviembre de 1986, admitía: "son siete mil los profesores que no podrán ejercer en 1987"². Esta drástica medida, muy impopular ante la opinión

¹En junio de 1987 se habían exonerado 8.084 profesores, según la revista **Hoy** del 8 de junio de 1987. Pag 12.

²**Hoy** 8 de diciembre de 1986. Pag 15 y 16.

pública, estaba contenida en el Decreto con Fuerza de Ley (DFL) 2. 200 del año 1987 originado por un oficio reservado del Ministerio del Interior, dictado en 1986, que establecía "con objeto de consolidar el proceso de traspasos a las Municipalidades y de reducir definitivamente los déficits presupuestarios, se ha considerado poner en práctica una serie de medidas que se acompañan en el instructivo anexo. Las medidas: reducir gradualmente los excedentes de profesores durante los años 1986 y 1987, junto con reducir el volumen y los gastos de los Departamentos de Administración Educacional de las Municipalidades y de las Corporaciones Educacionales, cuando corresponda"³. Durante el verano siguiente, a principios de 1988, se realizarían otras 1. 200 exoneraciones a maestros municipalizados, para culminar el ciclo racionalizador en la educación general. Se cumplía así la receta del asesor educacional del Ministro de Hacienda, Hernán Buchi: "Administrar el presupuesto de remuneraciones, para ser más exactos, administrar el personal, significa que se le puede contratar y despedir sin más restricciones que las que establece el derecho laboral común y que se puede negociar las remuneraciones y condiciones de trabajo con iguales reglas. Esto significa que los profesores no pueden, entonces, gozar de propiedad del cargo o de inamovilidad y que no pueden tener encasillamientos generales regulados en materia de remuneraciones"⁴. Se levantaban así las "rigideces" que habían entorpecido la realización plena del modelo de mercado en la educación municipalizada.

El problema del superávit de profesores se planeó corregir con el cierre temporal de ciertas carreras pedagógicas. Una política absolutamente diferente a la lógica practicada en Chile en los años 60 donde, con motivo de la masificación de la educación, se tuvo que capacitar a muchas personas con cursos rápidos para cubrir las necesidades del crecimiento acelerado de la cobertura educacional. Ahora,

³ **Qué Pasa**. 12 de febrero de 1987. Pag 10 a 12.

⁴ Jofré, Gerardo. El sistema de subvenciones en educación: la experiencia chilena. **Documento de Trabajo N° 99**. CEP. Stgo. Abril 1988. Pag 15.

para evitar el exceso de profesores cesantes en el futuro, una ley orgánica de educación en estudio, durante 1987, contemplaba la creación de un Consejo de Coordinación Nacional de Formación de Docentes que se encargaría, cada año, de justificar los cupos para las pedagogías dentro de las universidades e institutos profesionales. Esta medida fue la única de control centralizado y de quebrantamiento de las reglas del mercado, en el período, y obedeció a la necesidad de evitar la presión social de un Magisterio desocupado, ante el despido de maestros en la educación municipalizada.

Otra fórmula para aumentar la eficiencia de las escuelas, fue cerrar colegios con baja cantidad de niños matriculados. Cursos con pocos alumnos no estaban contemplados en este renovado esquema de financiamiento estatal que no hacía concesiones. Las subvenciones y todo el cálculo que permitía hacer competitivas a las escuelas, se habían proyectado para cursos de 40 y más estudiantes. Así, en febrero de 1987 se comenzó por cerrar tres escuelas y un liceo en Conchalí.

A las medidas para incrementar la competitividad de la educación subvencionada se agregó la ley 18.618 del 29 de agosto de 1987. Los profesores ahora tendrían más trabajo, pero ganarían menos salario porque la hora laboral ya no sería estipulada como de 45 minutos, sino que su duración sería de 60 minutos. Eso significaba que por cada hora de trabajo, quince minutos no serían pagados.⁵En el caso de maestros con jornada completa, por ejemplo, desde este momento deberían entregar diez horas de trabajo gratis a la semana.

Para paliar esta serie de medidas que perjudicaban al magisterio, el régimen estableció por ley, en febrero de 1987, un Estatuto Docente con algunas franquicias para los maestros como el pago de indemnización en caso de término de contrato, escalafones docentes que se crearían en cada municipio y la fijación de ciertas normas para los contratos; medidas consideradas insuficientes por el Colegio de Profesores.

⁵Hoy. 31 de agosto de 1987. Pag 16.

El nuevo proyecto de financiamiento universitario, filtrado por la prensa a fines de 1986, apuntaba hacia retornar a una estructura de financiamiento de las instituciones de Educación Superior similar a la propuesta por el DFL N°4 de 1981. Es decir, a disminuir considerablemente el aporte directo (fijo) a las universidades que constituía, en 1986, el 64 por ciento de los dineros entregados, para aumentar el aporte indirecto y el fondo para ciencia y tecnología; estimulando, de esta forma, la competencia entre universidades e institutos por captar dineros fiscales. El aporte directo se proyectaba reducirlo a la mitad de lo que se otorgaba en 1986, entre los años 1987 y 1989. Para 1987 sería un 9,4 por ciento menos que en 1986, es decir se contaría con mil millones de pesos menos. El aporte indirecto debería ir incrementándose, pero se entregaría en base a la cantidad de alumnos matriculados en primer año, para desincentivar la deserción a las carreras. El crédito fiscal mantendría, en 1987, el mismo nivel de recursos, pero ya no sería administrado por el Estado y la cobranza tampoco la seguiría ejecutando la Tesorería General de la República. Se crearía, en cada institución, un fondo de financiamiento a estudiantes que sería administrado directamente por cada universidad o instituto. Este fondo sería alimentado con los recursos que debían retornar a las universidades por la vía del cobro del crédito fiscal por vía judicial⁶. Esta medida se adoptó porque la cartera de Hacienda evaluaba que el crédito fiscal habría estado otorgándose con excesiva facilidad, ya que el 72 por ciento de los estudiantes lo recibía y el 63 por ciento gozaba de préstamos por una cantidad superior al 80 por ciento del costo de la enseñanza⁷. El nuevo proyecto de financiamiento se convirtió en realidad en el decreto 18. 591, conocido como la Ley Gaete-Melnick; por la influencia que tuvo en su gestación el director de Odeplan y ex decano de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile, Sergio Melnick. A través de esta ley, las universidades también podrían vender total o parcialmente la cartera de deudores a entidades

⁶La rigidización del sistema de entrega del crédito fiscal incluyó, en un inicio, que cada estudiante que optase a un préstamo debía conseguir dos avales con una situación económica consolidada.

⁷**Qué Pasa**. 30 de noviembre 1986. Pag 34 y 35.

públicas o privadas e invertir los fondos excedentes no gastados de cada año en activos financieros.

En medio de estas drásticas modificaciones en la educación general y en la superior, se produjo, en abril de 1987, la salida del Ministro de Educación, Sergio Gaete. Su perfil político no iba de acuerdo con las necesidades del momento. Se necesitaba un administrador que, por fin, lograra la eficiencia anhelada por el modelo para la educación chilena. El hombre elegido fue Juan Antonio Guzmán, Ingeniero Civil Industrial y técnico en finanzas. Según la prensa de la época, Gaete sostuvo una pugna frontal con el Ministro de Hacienda, Hernán Buchi, quien lo habría "obligado" a exonerar a más de ocho mil profesores para ajustar el presupuesto sectorial⁹. Además, hizo públicas sus discrepancias hacia la nueva reforma presupuestaria para la asignación de fondos universitarios, discutida a fines de 1986. Guzmán, en cambio, llegaba con expresas instrucciones de encauzar la política educacional dentro de los lineamientos establecidos por el equipo económico.

El 14 de agosto, el mismo día de la renuncia del rector Roberto Soto Mackenney al mando de la Universidad de Chile, el nuevo Ministro dio a conocer su Plan de Desarrollo para la Educación Superior. Un proyecto para reestructurar las universidades con aporte estatal que contemplaba un Fondo Unico de Racionalización que financiara las reformas (es decir, las indemnizaciones en caso de despidos) de facultades, carreras y personal docente; enfocando cada unidad hacia el máximo de eficiencia y de aprovechamiento de sus ventajas comparativas. La reestructuración mencionada debía realizarse en un plazo máximo de seis meses. El plan incluía incentivos tributarios para las empresas que contratasen servicios de las universidades o institutos, y creaba un Fondo de Desarrollo para las Universidades Regionales que financiaría proyectos de investigación de estas instituciones con montos de hasta 2 mil millones de pesos al año. Una comisión de académicos recorrería las 21 universidades con aportes del fisco para recomendar

⁹Hoy. 13 de julio 1987. Pag 7.

las medidas racionalizadoras que debían adoptarse. Se acordaba impulsar también la creación de universidades privadas detenida tras la crisis del sistema en 1983. La política de Juan Antonio Guzmán era, en resumen, negarse a las peticiones de aumentos salariales reclamadas por los académicos de las universidades tradicionales, sin una previa reorganización interna de cada una de las instituciones de educación superior⁹.

La crisis universitaria había comenzado, sin concesiones, en el primer semestre de 1987 con largas paralizaciones de actividades de los académicos y funcionarios de la Universidad de Chile que reclamaban por un aumento de sus ingresos, mermados en un 41 por ciento desde agosto de 1981, con motivo de la aplicación de los recortes presupuestarios a la educación superior.¹⁰ La situación en la Universidad de Chile se había hecho insostenible para el rector delegado General Roberto Soto Mackenney quien, sin estar de acuerdo con las medidas de racionalización a las universidades chilenas, que afectarían, sobre todo, a la Universidad de Chile, fue removido de su cargo en agosto de 1987¹¹. En ese mismo mes, sin escuchar las peticiones de los académicos en el sentido de que se nombrara un rector a partir de una terna que ellos propondrían al Presidente de la República, el gobierno -leal a su afán racionalizador- designó al decano de Economía de la Universidad de Chile y ex Ministro de Economía, José Luis Federici, al mando de la Universidad. Una decisión que generaría la más dura de las crisis universitarias que debió afrontar el régimen y que sólo se solucionó, luego de más de dos meses de paralización de la Universidad por parte de alumnos, académicos y funcionarios, con la salida de Federici en octubre.

Federici llegó a la rectoría con el antecedente de haber realizado dolorosas

⁹**El Mercurio**. Domingo 23 de agosto de 1987. D1 y D2.

¹⁰**Hoy**. 22 de junio de 1987. Pag 20 y 21.

¹¹Soto Mackenney no habría cumplido, en sus años de rector, con la necesidad de hacer más eficiente a la Universidad de Chile, para el equipo económico. Además de Soto, fueron removidos, por estas mismas razones, los rectores de la Universidad de la Frontera, de Magallanes y de Tarapacá. (**Qué Pasa**, 27 de agosto. 1987. Pag 10)

racionalizaciones como interventor de Ferrocarriles del Estado y de la Empresa Nacional del Carbón. A ello, se sumó la divulgación que hizo en días previos al nombramiento de Federici, el nuevo Ministro de Educación Juan Antonio Guzmán, anunciando la completa reestructuración de la educación superior chilena. Su plan debería ser aplicado, antes que nada, en la Universidad de Chile y consistía en hacerla más eficiente, terminando con el gigantismo de su aparato docente y administrativo. La Universidad de Chile, según el equipo económico, tenía 5. 5 alumnos por cada académico y 4. 1 por cada funcionario no académico. En 1987, el gobierno quería pagar el costo de esta impopular arremetida contra la universidad más importante del país, símbolo de la educación entregada por el Estado, habiendo solucionado el tema para 1988, año del plebiscito. La reestructuración de Federici, según los académicos, incluía una reducción de personal del orden de 1. 700 personas, la privatización del Hospital José Joaquín Aguirre y la supresión de sedes y carreras. El programa del nuevo rector - según *El Mercurio* - contenía, además, un estudio sobre mejoramiento de remuneraciones, la autonomización descentralizada de cada una de las facultades, la venta de activos prescindibles por tres mil millones de pesos , el replanteamiento del rol del Hospital José Joaquín Aguirre, que mantenía millonarios déficits, y la concentración de las carreras en sólo cuatro sedes temáticas, evitando la extrema dispersión de los campus¹².

El rector Federici cometió todos los errores políticos pensables en su corto mandato, desde llegar explicando "por donde he pasado, el barómetro ha marcado temporal. . . porque generalmente me toca hacer tareas que otros no han hecho o que no les gusta hacer a otros"¹³, hasta exonerar a siete decanos, entre ellos a Mario Mosquera de Derecho, uno de los únicos que había sido elegido producto del aperturismo del ex rector Soto Mackenney. La comunidad universitaria se opuso al rector quien, para empeorar más la situación, exoneró a 160 académicos y le suspendió los sueldos a los profesores en paro.

¹²*El Mercurio*. 3 de septiembre de 1987. A1.

¹³*Hoy*. 7 de septiembre de 1987. Pag 13.

El plan de racionalización universitario fue adjudicado al equipo de Sergio Melnick de Odeplan, al igual que la reforma al sistema de financiamiento de fines de 1986. Los fundamentos de esta reestructuración habrían estado en un proyecto ideado por Melnick, junto al director de Presupuesto Jorge Selume; al gerente general del Banco Osorno, Alvaro Saieh y al gerente general de Chilectra, José Yuraseck, en 1986. Este estudio racionalizaba, en extremo, el sistema de educación superior por lo que fue rechazado por el gobierno. Pero el grupo comenzó a trabajar en otro plan, similar, con la colaboración del coronel Javier Salazar de la Secretaría de la Presidencia, del fiscal de Odeplan, Juan Guillermo Valenzuela, del asesor del ministro de Hacienda, Gerardo Jofré y del ingeniero Bruno Philippi. El diagnóstico de esta comisión habría establecido la necesidad de exonerar 2. 200 académicos en la Universidad de Chile¹⁴. El grupo bajo el liderazgo de Melnick sería apodado como "Los Tucanes" e influyó en nombramientos claves en las estructuras de gobierno administrativo de la Universidad de Chile para llevar a cabo la mentada racionalización. A juicio de una revista de oposición de la época, para el gobierno era clave lograr doblegar a la Universidad de Chile y reestructurarla. Si tenía éxito, se abriría el camino para reformar todo el sistema de educación superior, reduciendo las universidades mayores a no más de 4 mil alumnos y disminuyendo, por ello, el aporte del Estado, mientras fomentaba la creación de nuevas universidades privadas¹⁵.

En medio de las tensiones que imponía el paro prolongado de las actividades en la Universidad de Chile, en protesta por la actuación de Federici; Alvaro Bardón, el integrante quizá más elocuente del neoliberalismo, atizaba el fuego recomendando: "Habría que asignar ya los recursos públicos para el futuro próximo, abriendo el sector a la libre iniciativa y traspasando las universidades a grupos regionales, religiosos, de egresados u otros que corresponda. La Universidad de

¹⁴La existencia de esta comisión en 1986 aparece corroborada en diferentes medios de prensa, pero también en bibliografía especializada como lo es el libro de Cristián Cox **Propuestas políticas y demandas sociales. Tomo I. Educación**. Flacso. Stgo. 1989.

¹⁵**Hoy**. 21 de septiembre de 1987. Pag 7.

Chile se debe dividir y entregar a egresados y académicos que se interesen. Yo, al menos, estoy dispuesto a invertir en donde estudié gratis"¹⁶.

La crisis de la "U" hizo surgir voces antes no escuchadas en materias educacionales dentro de la derecha nuevamente unida. Fue así como Renovación Nacional, que en 1987 congregaba al Movimiento de Unión Nacional(sectores de la ex derecha tradicional), a la Unión Demócrata Independiente(gremialismo) y al Frente Nacional del Trabajo, de Sergio Onofre Jarpa (parte del nacionalismo), apoyaba al gobierno en su opción por Federici y la racionalización. RN señalaba la necesidad de que cada Universidad se proveyese de recursos complementarios que le permitiesen realizar una labor eficiente. Pero insistía en la urgencia de que en todas la universidades del país se transitase hacia una apertura con la dictación de estatutos que las regulasen, asegurando la participación de los académicos¹⁷. Desde otro sector, el nacionalista, Pablo Rodríguez, silencioso por años en el tema educacional, admitía en 1987 que la Universidad de Chile históricamente había administrado mal sus recursos, pero defendía su misión y se mostraba en contra del plan neoliberal de Federici y del ministro Guzmán:"Existe la impresión generalizada en los claustros universitarios, que el actual rector tiene la tarea de jibarizar sus facultades, sus institutos, sus centros de investigación en la medida que ellos no sean rentables o no ofrezcan la posibilidad de autofinanciarse. En este aspecto se toca un punto muy vulnerable, porque la universidad del Estado no puede concebirse como un mero centro de estudios privado, cuya finalidad es distinta y mucho menos ambiciosa. De la misma manera, hay cierta certidumbre que la autoridad busca privilegiar las universidades privadas, lo que sólo puede conseguirse demoliendo la Universidad de Chile para desviar estudiantes y recursos a estos nuevos centros de estudios superiores"¹⁸.

La crisis de la Universidad de Chile y su rector Federici amainó a fines de

¹⁶**El Mercurio**. 25 de agosto de 1985. A2.

¹⁷**El Mercurio**. 6 de septiembre de 1987. C2.

¹⁸**El Mercurio**. 26 de septiembre de 1987. A2.

octubre cuando, tras más de dos meses de paro ininterrumpido, la Junta Directiva de la casa de estudios dimitió al transformarse en insostenible el gobierno universitario. La petición de la renuncia de Federici, de parte del Ejectutivo, no se hizo esperar nominándose -el 30 de octubre- al filósofo y académico Juan de Dios Vial Larraín como nuevo rector. Se lo colocaba en el cargo, sin una Junta Directiva que contrapesara su poder y con máximas atribuciones por un año para resolver la tan prolongada crisis.

Vial Larraín en la Universidad de Chile -pese a su perfil de académico perteneciente la derecha tradicional-no pudo desentenderse del plan con que el Ministro Guzmán había enmarcado a todas las universidades del país, en especial la de Chile que captaba el 28 por ciento del aporte directo destinado a educación superior, el 18 por ciento del indirecto y el 14, 3 por ciento del crédito fiscal universitario. A fines de 1987 el rector suprimió algunas carreras y vacantes para 1988, y en este año ideó un plan racionalizador moderado que incluía exoneraciones a académicos que no aprobasen un proceso de calificación, readecuación de plantas y jornadas de profesores, creación de cuatro unidades académicas y venta de activos prescindibles, entre ellos el Hospital José Joaquín Aguirre que presentaba cuantiosos déficits¹⁹. El rector se mostró partidario de mejorar la situación económica sólo de los docentes de dedicación exclusiva, con el agravante que los cupos para esta designación eran inicialmente 300, para un total de 2. 100 académicos. Más tarde se ampliaron a 547. Para 1988, los recursos fiscales de la Universidad de Chile se reducirían en un catorce por ciento, lo que no hacía promisorias sus posibilidades de financiamiento sin racionalización.

En 1988 se revitalizó el entusiasmo de los privados por crear universidades y la autorización del gobierno de permitir su entrada al sector, interrumpida en 1983. Surgió la Universidad Finis Terrae, fruto de un antiguo proyecto del ex Ministro de Economía Pablo Barahona y en el que participaban Fernando Léniz y Alvaro

¹⁹Hoy 4 abril de 1988. Pag 14 a 16.

Bardón. También se creó la Universidad de Las Condes, con la presencia, entre sus socios, del ex miembro de la Junta de Gobierno, General (R) César Mendoza y la Universidad Mayor. Existían, además, los proyectos para formar, a corto plazo, la Universidad Bolivariana y la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

De las ocho universidades tradicionales existentes hasta 1981 se llegó, en 1988, a 21 con aporte estatal, como resultado de la disgregación de las sedes de las universidades nacionales; a las que se sumaron seis universidades privadas. Entre 1981 y 1987 el sector privado aportó con tres universidades, diecinueve institutos superiores y 116 centros de formación técnica²⁰.

1988 fue un año interferido por la propaganda pre plebiscitaria del régimen que debía enfrentar en octubre de ese año la ratificación de su mandato por 8 años más o la convocatoria a elecciones libres. En ese marco se divulgaron ampliamente los logros en educación, como un 93 por ciento de cobertura de la enseñanza básica y un 49 por ciento de la media y un incremento de la permanencia en el sistema desde 4 a 7,8 años de estudios por habitante, en poco más de una década. Se publicitó también la disminución del analfabetismo desde tasas del once por ciento a un seis por ciento²¹. También se anunciaron, por primera vez desde 1982, aumentos en el monto de las subvenciones a la educación, en especial a las escuelas rurales y a las de la educación técnico profesional. En 1988 se otorgó un reajuste especial de un diez por ciento a los sueldos de los maestros municipalizados. Este alza ya no se decretaba separadamente del valor de las subvenciones, sino que respondía a un incremento global del aporte²². Esta medida evitaba las distorsiones que se infiltraron en el modelo entre 1983 y 1985, permitiendo el reajuste a los maestros, sin el alza de las subvenciones, lo que les daba la señal de que, sin importar la situación de cada escuela o la "productividad"

²⁰**El Mercurio**. 22 de febrero de 1988.

²¹**El Mercurio** 8 de marzo de 1988. A1.

²²**El Mercurio** 13 de mayo de 1988. A1.

del sistema de enseñanza, ellos tenían asegurado el incremento de sus sueldos. El aumento del monto entregado por el Estado por cada escolar atendido fue muy modesto y esto respondía ciertamente a la lógica del mercado que señalaba que en la medida que aumentase en exceso la calidad de las escuelas subvencionadas por el fisco, se vaciaría un contingente de alumnos de las pagadas hacia ellas. De este modo, si el Estado incrementaba sistemáticamente las subvenciones, se tendería a que toda la población terminase educándose en forma gratuita²³. Y eso era exactamente lo contrario que postulaba el grupo neoliberal que aspiraba a que la educación municipalizada se fuese transfiriendo a manos de privados.

La educación completa, a consecuencia de las transformaciones impulsadas por el régimen militar, se transformó radicalmente en estos quince años de dictadura. Entre 1980 y 1986 la matrícula de la educación prebásica, básica y media atendida en establecimientos particulares subvencionados se incrementó en un 127 por ciento²⁴. En porcentajes, el crecimiento de la educación particular subvencionada creció de 21, 5 por ciento en 1970 a 36,9 por ciento en 1988²⁵. El gasto se focalizó en la educación general básica concentrando el 51, 3 por ciento de los recursos, en comparación con 1974 cuando absorbía el 33,7 por ciento ellos. La enseñanza superior dejó de ser gratis por lo que se comenzó a otorgar el crédito fiscal a los alumnos sin posibilidades de costearlos al momento de realizar sus estudios. El total del aporte fiscal a las universidades, institutos y centros de formación técnica representó, en 1987, sólo el 57, 8 por ciento de lo entregado en 1980. No obstante, se crearon formas de aporte indirecto, como por ejemplo, los fondos para ciencia y tecnología que crecieron de 600 mil dólares en 1985, a seis

²³Jofré. **Op Cit.**

²⁴**La Modernización del Sistema Educacional Chileno.** Odeplan.Mayo de 1988. Pag 3.

²⁵**ibid.** Pag 5

millones de dólares en 1988²⁶.

Los cambios introducidos en la administración y el financiamiento de la enseñanza general y superior respondieron a una nueva concepción sobre el Estado y su rol en la educación que logró instaurar la derecha neoliberal. Esta había sido fuertemente cuestionada entre 1983 y mediados de 1986, por el colapso del sistema económico y de los mecanismos de municipalización y asignación de los fondos a la educación superior. Pero, desde 1986, tras la estabilización económica del país, esta derecha pudo concretar la segunda gran racionalización del sector en los años finales del régimen. Con la consolidación de este modelo educacional, se ponía fin definitivo a una forma de comprender la cultura generada en el estado de compromiso. Esta etapa había permitido la conformación de una cultura nacional en la cual no ejercía una hegemonía la cultura burguesa de la elite, sino que se había logrado conformar una organización cultural de carácter liberal progresista. Esto se quebró irremediabilmente en septiembre de 1973, pero especialmente a principios de los 80, con las trascendentales modificaciones educacionales, erradicándose del marco cognitivo de las generaciones que pasarían por los sistemas de educación nacional, todo un Chile en que la identidad cultural la otorgaba un Estado docente poderoso y socialmente integrador.

²⁶El Mercurio. 22 de junio de 1988. C1

CONCLUSIONES

El golpe militar de septiembre de 1973 dio la oportunidad para que, tras décadas de derrotas electorales y de estagnación ideológica, la derecha llevase a cabo su proyecto de sociedad con la inclusión de sus cuadros técnicos y políticos dentro del régimen militar.

Los estudios sobre el período 1973-1990 tradicionalmente asignan el monopolio de la iniciativa dentro del gobierno militar a los sectores gremialistas y neoliberales aparte de, obviamente, las Fuerzas Armadas. No contemplan la influencia ejercida por otros sectores de la derecha en terrenos ya no políticos o económicos, sino culturales.

Esta investigación intentó describir las contradicciones existentes entre los proyectos educacionales que mantuvo la élite en el poder. Estas contradicciones se produjeron por la permanencia en las esferas culturales del régimen de una facción no renovada de la derecha, como fue el nacionalismo, hasta 1979. Este carácter "anti modernizador" se expresó también, más tarde, en las políticas distorsionadoras del modelo neoliberal implantado en 1980 en la educación decretadas por el mando militar, tras la crisis económica de 1982. La recesión fue la excusa para que el sistema de enseñanza fuese intervenido férreamente por el Estado, retomándose por más de dos años una tradición presente durante muchas décadas en el país. El control que se volvió a ejercer en el sistema educacional fue fácil de restaurar, gracias a la permanente sujeción ideológica que el régimen mantuvo para con el sistema de enseñanza. Intervenir en un terreno ideológico, como era la educación, se le hacía más plausible al poder militar que hacerlo en los complicados ámbitos económicos, área que había sido monopolizada por los técnicos neoliberales.

Flanqueada por las incursiones de los sectores no modernos en la orientación educacional de Chile, se produjo en la segunda mitad del gobierno militar la más

revolucionaria transformación del sistema público de educación nacional. La nueva derecha neoliberal pudo ejercer una hegemonía cultural que sus antepasados de la derecha tradicional estuvieron lejos de lograr. Así, puso fin a una forma de concebir el desarrollo educacional caracterizada por el impulso a la masificación, la unidad del sistema de enseñanza, su carácter predominantemente público, el intento por mejorar las opciones de acceso a la enseñanza y por romper el monopolio de las clases cultas sobre el acceso a la universidad. El afán modernizador de las reformas neoliberales de 1980, reafirmadas en 1986, buscaron reestructurar el sistema educativo, haciéndolo más eficiente y adecuado al tipo de desarrollo económico que el grupo postulaba para la sociedad.

El neoliberalismo, con el tácito apoyo del gremialismo, incorporó al ámbito educacional chileno nociones como capital humano, rentabilidad, lucro, competitividad y libre mercado. Valores que, a pesar de la opinión de algunos estudiosos, no estuvieron presentes ni durante el período 1973-1978 controlado por el autoritarismo militar, que continuó el marco "desarrollista" de tradición estatal burocrática en la educación, ni en el período del despliegue del proyecto nacionalista con Gonzalo Vial Correa. Si bien la inspiración de la reforma impulsada por este último quería establecer cierta racionalización en el sector, sus móviles principales fueron la masificación de la instrucción primaria a cargo del Estado para lograr "buenos trabajadores y buenos patriotas" y la participación de las "fuerzas vivas" de la comunidad en el proceso educativo. Vial nunca puso en duda el rol clave del Estado en educación y su carácter unificador nacional, ni estableció criterios de productividad y competencia para concebir la administración y el financiamiento de la enseñanza nacional. Su respeto por la propiedad privada y su defensa de la libertad de enseñanza, lo llevaron a fomentar la educación particular, pero ello no implicó un desprecio hacia el Estado docente. Su interés enciniano por una educación que no se redujese a la universidad, respondía a la tradición nacionalista que, desde temprano en el siglo XX, pugnaba por una enseñanza que favoreciera el desarrollo económico del país. Los desacuerdos y las diferencias que

existieron entre Gonzalo Vial y el equipo monetarista radicaron en formas de concebir la educación nacional procedentes de tradiciones ideológicas absolutamente diferentes.

La existencia de una concepción nacionalista en un ministerio cultural como era el de Educación, mientras en otras áreas se había impuesto el neoliberalismo, entrega una pauta de la dicotomía cultural que enfrentaba el régimen entre un liberalismo económico y una forma conservadora y autoritaria de concebir la cultura y la sociedad.

Al incrementarse el poder de los grupos neoliberales, se intentó adecuar el modelo educacional chileno a las pautas del desarrollo económico, reformulándose toda una manera de concebir la educación básica, media y superior. Ya no había espacio para la polémica que se presentó en un sistema de enseñanza también poco igualitario como fue el del siglo XIX, donde se dudaba entre formar a una élite dirigente, poniendo el acento en la educación media y superior, o hacerlo masivamente para producir "soberanos". Los neoliberales habían optado por la segunda de estas alternativas, con la diferencia que ya no estaba en juego la existencia de una élite conductora de la sociedad porque ella tenía asegurado el acceso a altos niveles de formación en el sistema imperante.

La situación de la derecha en el terreno cultural durante el régimen militar, logró superar aquella ausencia de participación en la hegemonía educacional que enfrentó el grupo por largos años. Ella había sido provocada por su escasez de figuras intelectuales, su vacío en las artes, su aislamiento del campo cultural internacional y su pérdida de influencia en los sectores profesionales y técnicos. Esta situación pudo subsanarse con la apropiación violenta del poder ejercida por el mando militar acompañado de la derecha, logrando así llegar a imponer su modelo de educación al país. Aunque las propuestas educacionales del sector no fueron homogéneas y enfrentaron a la derecha en una pugna interna entre sectores

retardatarios y modernos, finalmente ésta pudo consolidar un modelo de enseñanza absolutamente "revolucionario" y radicalmente ajeno a lo que había sido el curso de la educación nacional durante el siglo XX.

FUENTES PRIMARIAS

Diarios

El Mercurio. (Diciembre de 1978 a octubre de 1988)

Revistas

Qué Pasa (septiembre de 1973 a octubre de 1988)

Hoy(diciembre de 1978 a octubre de 1988)

Revista Mundo Diners (1987 a 1988)

Revista Realidad(1979 a 1985)

Documentos

- La Nueva República. Programa del Partido Nacional. 1970.
- Políticas Educativas del Gobierno de Chile.Ministerio de Educación.1975.
- Bases para la política educacional.División Nacional de Comunicación Nacional. 1979.
- La modernización del sistema educacional chileno.Odeplan.1988.

Decretos

- Decreto con Fuerza de Ley (DFL) N°3.063 sobre municipalización de la educación estatal.
- DFL N° 3476. sobre las normas para la educación particular subvencionada.
- DFL N° 4002 referente a las modificaciones de los programas en la Educación Básica
- DFL N° 300 que contiene las variaciones a los programas de Educación Media.
- DFL N° 3.541 de reestructuración de la educación superior.

- DFL N°1 Sobre universidades, grados, y títulos profesionales y la autorización para crear nuevas universidades.
- DFL N°2 de racionalización de las universidades.
- DFL N°4 que contiene el nuevo esquema de financiamiento universitario.
- DFL N° 5 que crea los institutos profesionales.
- DFL N° 24 que instaura los centros de formación técnica
- DFL N° 23 que crea la Universidad de Santiago de Chile a partir de la ex Universidad Técnica del Estado.
- DFL N° 33 que fija las normas para el financiamiento de la investigación científica.
- DFL N° 720 que reglamenta el sistema de financiamiento universitario.

FUENTES ORALES

- Mario Arnello, ex militante del nacionalismo pratista. Enero de 1996
- Gonzalo Vial, Ministro de Educación entre 1978 y 1979. Mayo de 1996.
- Mónica Madariaga, Ministro de Educación desde febrero de 1983 a octubre del mismo año. Mayo de 1996.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Arnello, Mario. Proceso a una democracia. Pensamiento político de Jorge Prat. Stgo. 1964.
- Barros, Enrique et al. "Proposición de una escuela de artes liberales para Chile" en Revista del Centro de Estudios Públicos N°19. Invierno de 1985. Pags 246 a 271.
- Benavente, Andrés. La derecha política chilena y el régimen militar 1973-1981. Documento de Trabajo. ICHEH. 1981.
- Brunner, José Joaquín. Ideologías universitarias y cambios en la universidad chilena. Flacso. Documento de Trabajo N° 117. Stgo. 1981.
- Brunner, José Joaquín. La cultura autoritaria. Flacso. Stgo. 1981.
- Brunner, José Joaquín. Entrevistas, discursos, identidades. Flacso. Stgo. 1983.
- Brunner, José Joaquín; Gonzalo Catalán. Cinco estudios sobre cultura y sociedad. Flacso. Santiago. 1985.
- Brunner, José Joaquín. Informe sobre la Educación Superior en Chile. Flacso. Stgo. 1986.
- Brunner, José Joaquín. Transformaciones culturales y modernidad. Flacso. Stgo. 1989.
- Brunner, José Joaquín. "Ideología, legitimación y disciplinamiento" en varios autores, Autoritarismo y alternativas populares en América Latina. Flacso. Costa Rica. 1992.
- Brunner, José Joaquín; Hernán Courard, Cristián Cox. Estado, Mercado y Conocimiento: Políticas y Resultados en la Educación Superior Chilena 1960-1990. Colección Foro de la Educación Superior. Flacso. Stgo. 1992.
- Cavallo, Ascanio et al. La historia oculta del régimen militar. Ediciones La Epoca. Santiago. 1989.
- Correa, Sofía. "Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal en Chile (1955-1958) en Opciones N°6. Mayo de 1985. Pags 106 a 146.
- Correa, Sofía. "La derecha en Chile contemporáneo: la pérdida del control estatal" en Revista de Ciencia Política. Universidad Católica 1989. Pags 5 a 19.

- Correa, Sofía. "La derecha en la política chilena de la década de 1950" en Opciones N°9. Mayo de 1989. Pags 30 a 51.
- Correa, Sofía. Reseña crítica en revista Mapocho N° 32. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Segundo semestre. 1992.
- Cox, Cristián. Hacia la elaboración de Censos en Política Educacional. Actas de una Discusión. CIDE. Stgo. 1985.
- Cox, Cristián. Propuestas y demandas sociales. Volumen I. Educación. Flacso. Stgo. 1989.
- Encina, Francisco Antonio. La educación económica y el liceo. Editorial Nascimento. Stgo. 1962.
- Encina, Francisco Antonio. Nuestra inferioridad económica. Editorial Universitaria. Stgo. 1981. Quinta Edición.
- Espínola, Viola. "Los resultados del modelo económico en la enseñanza básica: la demanda tiene la palabra" en Juan Eduardo García Huidobro (editor). Escuela, Calidad e Igualdad. CIDE. Stgo. 1989.
- Espínola, Viola. The educational reform of the military regime in Chile: The school system's response to competition, choice and market relations. Tesis Doctoral. Universidad de Gales. Octubre 1993.
- Fontaine Aldunate, Arturo. Los economistas y el Presidente Pinochet. Editorial Zig Zag. Stgo. 1988.
- Friedman, Milton. Capitalism and Freedom. The University of Chicago Press. 1962.
- Góngora, Mario. Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX. Editorial Universitaria. Stgo. Mayo de 1992. Cuarta edición.
- Hopenhayn, Martín. Ponencia en el seminario ¿Hacia dónde va la sociedad chilena? organizado por Cieplan en 1992. Colección Estudios de Cieplan N°38. Diciembre de 1993. Pags 136 a 145.
- Hayek, Friedrich A. La fatal arrogancia. Los errores del socialismo. Obras completas Volumen 1. Unión Editorial. Madrid 1990.

- Jobet, Julio César. Doctrina y praxis de los educadores representativos chilenos. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1970.
- Jofré, Gerardo; Antonio Sancho: Sector Educación Superior en Cristián Larroulet(editor) Soluciones privadas a problemas públicos. Instituto Libertad y Desarrollo. Stgo 1991. Pags 119 a 149.
- Jofré, Gerardo. El sistema de subvenciones en educación: La experiencia chilena. Centro de Estudios Públicos. Documento de Trabajo N° 99. Stgo 1988.
- Krebs, Ricardo; María Angélica Muñoz; Patricio Valdivieso. Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile 1888- 1988. Ediciones U. Católica. Stgo. 1994. 2 tomos.
- Labarca, Amanda. Historia de la enseñanza en Chile. Impresora Universitaria. Stgo. 1939.
- Lavín, Joaquín. La revolución silenciosa. Santiago. Editorial Zig Zag. 1987.
- Matte, Patricia; Antonio Sancho. Educación Básica y Media en Cristián Larroulet, editor: Soluciones privadas a problemas públicos. Instituto Libertad y Desarrollo. Stgo. 1991. Pag 93 a 118.
- Memorias de Don Abdón Cifuentes(1836-1928). Nascimento. Stgo. 1936. 2 tomos.
- Ministerio de Educación Pública. Algunos antecedentes para el planeamiento integral de la educación chilena. Publicado por la Comisión de Planeamiento Integral de la Educación. Stgo. 1964.
- Millar, René. "El parlamentarismo chileno y su crisis 1891-1924" en Oscar Godoy (editor) Cambio de regimen político. Universidad Católica. Stgo. 1992.
- Moulián Tomás; Isabel Torres. "La reorganización de los partidos de la derecha entre 1983 y 19882 en Documento de Trabajo N° 388. Flacso. Stgo, 1988.
- Moulián, Tomás. Democracia y Socialismo en Chile. Flacso. Stgo. 1983.
- Moulián, Tomás. "El regimen de gobierno y el sistema de partidos en el presidencialismo moderno" en Oscar Godoy (editor) Cambio de regimen político. Universidad Católica. Stgo. 1992. Págs. 299 a 348.

- PII.E. Las transformaciones de la educación bajo el régimen militar. Tomos I y II. Stgo. 1984.
- Pollack, Marcelo. The origins and development of the new right in Chile 1973-1993. St Anthony's College. Oxford University. Octubre 1995.
- Prieto, Alfredo. La modernización educacional. Ediciones Universidad Católica de Chile. Stgo. 1983.
- Romero, José Luis. El pensamiento político de la derecha latinoamericana. Paidós. Buenos Aires. 1970.
- Ruiz, Carlos; Renato Cristi. El pensamiento conservador en Chile. Editorial Universitaria. Santiago. 1992.
- S/A. El Ladrillo. Bases de la política económica del gobierno militar. Centro de Estudios Públicos. Stgo. 1992.
- Valdés, Juan Gabriel. La Escuela de Chicago: Operación Chile. Grupo Editorial Zeta. Buenos Aires. 1989.
- Valdivia, Verónica. Nacionalismo e ibañismo. Universidad Católica Blas Cañas. Serie de Investigaciones N°8. Stgo. 1995.
- Vergara, Pilar. Auge y caída del neoliberalismo en Chile. Flacso. Santiago. 1985.
- Vial, Gonzalo. Historia de Chile 1891-1973. Vol 1. Tomo I. Editorial Santillana. Santiago. 1981.
- Vial, Gonzalo. "La prioridad de la enseñanza masiva" en Revista Centro de Estudios Públicos N°13. Verano 1984.
- Vial, Gonzalo. "Decadencia, consensos y unidad nacional" en Dimensión Histórica de Chile N°1. Academia Superior de Ciencias Pedagógicas. Stgo 1984. Pags 140 a 164.
- Vial, Gonzalo. Historia de Chile 1891-1973. Borrador del tomo IV. Inédito.
- Williams, Raymond. Cultura. Sociología de la Comunicación y del Arte. Paidós Comunicación. Barcelona. 1981.

SECC. CHILENA